
20 centavos en toda la República
"Ayer me he encontrado en la calle a una chiquilla, tiritando de hambre y de frío. Es hija de un viejo amigo mío que murió hace poco menos de un mes, no importa cómo. El juez de instrucción tiene el sumario. La chica no tiene familia. El padre ganaba holgadamente para vivir los dos, pero no supo ahorrar, ni enseñó a su hija a hacer frente a la vida. No podemos dejar abandonada a esa criatura. Tiene diez y ocho años, edad peligrosa..."
De la novela corta de ambiente nacional
Amor IMPOSIBLE, amor ETERNO
de NARCISO MUÑIZ
En este número:
La "Bella Otero", terrible vampiresa hace treinta años, tronchó su destino sentimental en el matrimonio.
Mundo Argentino

El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

Si nuestro gobierno no se apresura a desagotar la nave del Estado (1) del agua de los gastos inútiles, corremos el riesgo de zozobrar. El país confía en que se procederá rápidamente y con extraordinaria energía para evitar que el naufragio se produzca.

Las próximas elecciones presidenciales en los Estados Unidos (2) **han tenido la virtud de hacer surgir una serie de candidatos que se disputan los halagos de la señorita Democracia.** Pero como estamos en año bisiesto, en que, según la tradición, las mujeres pueden elegir en vez de ser elegidas, la señorita Democracia se quedará con quien más le guste.

Según opinan en Norte América (3), **los empréstitos a los países sudamericanos han sido pésimamente hechos y es lo mismo que si el dinero se hubiera arrojado a un abismo,** pues los deudores no pueden o no quieren pagar...

Al fin y al cabo, **el pueblo tiene la culpa de la gran depresión económica mundial que todos soportamos.** El pueblo es siempre un niño (4) que no sabe ver en dónde pone los pies y que se deja conducir, además, por malos pastores que lo llevan casi siempre a la ruina y el descrédito. El armamentismo, como otras calamidades que soporta el mundo, existe porque el pueblo quiere que exista.

El contribuyente de la gran república del Norte (5) **se queja por la pesada carga de los impuestos que cada vez se hace más inaguantable.** La inflación de los presupuestos es tan considerable, que hace ya casi imposible la existencia del laborioso contribuyente.



1 **REPUBLICA ARGENTINA**

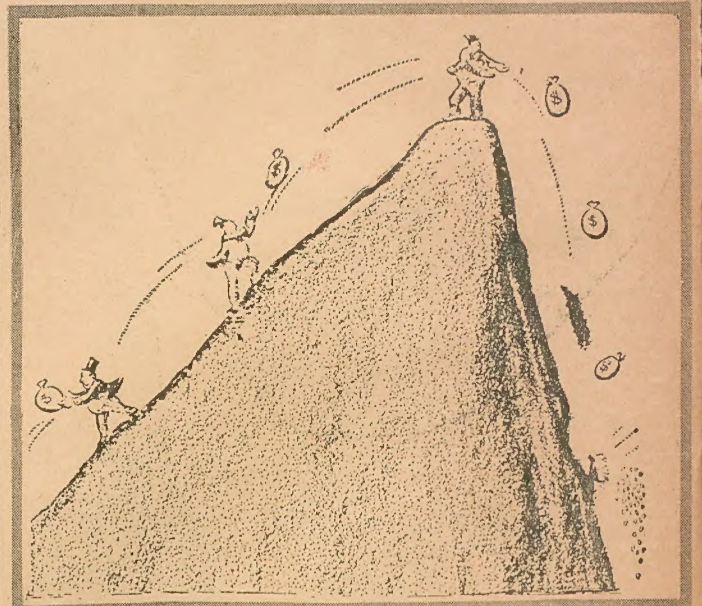
El país. — ¡Apúrese, amigo, porque si no se nos hunde el bote!



2 **LA ELECCION PRESIDENCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS**

La señorita Democracia. — Pero, ¿ustedes han olvidado que estamos en año bisiesto?

(De "News", Detroit)



3 **EMPRESTITOS PERDIDOS**

Así se hicieron los empréstitos a los países sudamericanos.

(De "Post-Dispatch", San Luis, Estados Unidos.)



4 **LA DEPRESION ECONOMICA**

El pueblo. — Yo tengo la culpa del porrazo, por no haber tenido más cuidado.

(De "Colliers", Nueva York.)



5 **ESTADOS UNIDOS**

El contribuyente. — ¿Cuándo los carnearán a estos insaciables tragones?

(De "Times", Los Angeles.)



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029

FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES



AÑO XXII — BUENOS AIRES, ABRIL 27 DE 1932 — NÚM. 1110

Corresponde al CONGRESO ACLARAR el NEGOCIO de los ELEVADORES

ENTRE los asuntos remitidos por el Poder Ejecutivo al Congreso, pocos, descartada la ley financiera de la nación, tendrán la delicada trascendencia del de la construcción de elevadores de granos.

Uno de los primeros y loables actos del gobierno "de facto" fué buscar solución a tan importante asunto, que se venía debatiendo desde hace años, al extremo de haberse convertido en esperanzada aspiración de la agricultura, pues se consideraba que el hecho de disponer de silos en debidas condiciones para el movimiento y comercialización de sus productos le permitiría convertir en realidad una antigua ambición, la de independizarse de los manejos y manipuleos turbios implantados por la especulación.

Todo aparecía encuadrado dentro de las sanas prácticas administrativas e inspirado en móviles de indudable patriotismo en el plan que se anunció y que comprendía la erección de seiscientos silos de campaña con sus correspondientes terminales en los principales puertos de embarque. Para financiar la operación, se proponía emitir obligaciones por valor de 100.000.000 de pesos, costo aproximado de las obras, que serían recibidas a la par y amortizadas con el producido de los mismos elevadores. No faltaron propuestas más o menos bien fundadas y respaldadas por serias garantías comerciales. Se afirmó que la construcción sería sacada a licitación pública, temperamento justo, y ajustado a las prescripciones legales vigentes.

Por aquel tiempo se presentó, como interesada en las concesiones, cierta empresa que se encargaba de construir elevadores para la Asociación Cooperativas Argentinas, organismo de creación reciente y regular difusión en el Norte del país.

Complicando en su aventura a la Asociación de Cooperativas y patentizando su carácter netamente argentino, la empresa de la referencia logró que se le adjudicara la erección de 130 silos en la zona cerealista norteña de la república, y principalmente sobre las líneas férreas que convergen al puerto de Rosario.

Con sorprendente apresuramiento se otorgó la concesión, apartándose el gobierno del propio plan que anunciara y olvidando por completo el ineludible requisito de la licitación pública. Además se autorizó una emisión de "debentures" por parte de la empresa en forma tan arbitraria que llamó la atención en el mundo de los negocios. Por si tanta irregularidad no fuera bastante, se incurrió aun en el absurdo de comprometer por contrato público la garantía oficial para las obras que habían de emprenderse, haciéndola extensiva a varias en construcción o terminadas ya. Llegó a tal punto la negligencia que ni siquiera se impuso a los concesionarios la elemental probanza de capacidad financiera. No tardaron en palparse los resultados y hay que convenir en que no pudieron ser más desastrosos: la empresa que, según sus propias declaraciones sólo construía elevadores a requerimiento expreso de cooperativas, carecía de capital para el desarrollo de sus actividades y se dedicó a buscarlo con más afán que escrupulosidad. Ante todo, impuso a los agricultores socios de las diversas cooperativas que le encargaban silos, la firma de compromisos de aval colectivo que no demoraban en ser documentados en instituciones de crédito. Además, poniendo en juego siempre a las cooperativas, obtuvo un crédito de proporciones increíbles en el Banco de la Nación.

El fárrago de errores e irregularidades de importancia que dejamos esbozado, puso al gobierno actual en la disyuntiva de sostener la obra equivocada de su antecesor o anular todo lo hecho, retirando la garantía oficial a la aventurera empresa. Muy juiciosamente se adoptó este último recurso, remitiéndose al Congreso todos los antecedentes para su dilucidación. En el ínterin, los concesionarios se presentaron ante la justicia solicitando convocatoria de acreedores.

Corresponde, pues, ahora al Congreso la liquidación del complicado "affaire", y, además, la ejecución de la obra constructiva que significará la creación de la ley de granos y de elevadores públicos. No cabe dudar que los legisladores procederán con la energía, independencia y premura que el caso requiere para deslindar responsabilidades y desvincular y poner al margen de las asechanzas de la especulación privada la obra tan urgente como necesaria, que significa la tutela de los verdaderos intereses de la agricultura nacional.

Es de desear que en el curso del debate parlamentario se contemple la situación de los agricultores, que, sorprendidos en su buena fe, gravaron prendariamente todos sus bienes comprometiendo totalmente su solvencia para garantizar las construcciones.

Ahora el desarrollo grave de sucesos a que ellos están ajenos y de manejos que no entienden los pondrá en la dura situación de afrontar el levantamiento de documentos que firmaron en un momento de entusiasmo, y, tal vez, sin penetrar bien el alcance que podrían tener esos compromisos que amenazan convertírseles en verdadera inhibición y en anular el fruto de largos años de su honrada labor.

Es imperioso salvarlos del tropiezo de la magnitud del que se les prepara en la liquidación del lamentable negocio de los elevadores. Resulta tanto más imperioso si se considera que el fracaso en estos momentos los predispondría para lo sucesivo y por muchos años contra toda idea de elevadores o leyes de granos, vale decir, que se atrasaría considerablemente el progreso y perfeccionamiento de los métodos agrícolas.

Las consecuencias incidirían sobre las demás actividades del país, pero es de creer que en el Congreso se alcen voces serenas y autorizadas que sepan señalar el mejor camino en este asunto tan complejo como de vastos alcances.

CANDIDUS



El agricultor, desesperado, mira hacia el Congreso y pide ayuda en su tribulación.





Un cuento sentimental de AUGUSTO ALBERTO CANSTATT

Rosas de Sangre

LE advierto, señorita Clotilde, que esa estancia no es la más indicada para su veraneo.

— El clima, dirá usted...

— El clima por una parte, y por la otra, la más importante, el lugar.

— ¡Vaya, don Carlos!... ¡Ni que fuera yo una chicuela!

Don Carlos, el viejo apoderado de Clotilde, no atinó a responder ni argumentar otra cosa, convencido, como estaba, de que sería inútil.

Efectivamente, Clotilde estaba acostumbrada a manejarse a su arbitrio. Huérfana desde la infancia y única heredera de cuantiosa fortuna en propiedades metropolitanas y en extensas leguas de campo, no tuvo más consejero que su misma inspiración.

Toda su familia estaba reducida a un tío viejo, solterón y reumático, que, de vez en cuando, iba al colegio de monjas en que la chica se educaba, y después de diez minutos de charla en los que inquiría las necesidades de la sobrina, se despedía con un frío beso en la frente de la niña, dejándole, como único recuerdo de la visita, el rumor de unos vocablos insulsos, pronunciados con voz monocorde, y un gran paquete de golosinas sobre las rodillas.

Cuando la mayoría de edad puso en manos de Clotilde su enorme fortuna y abrió de par en par las puertas del encierro escolar, se encontró de buenas a primeras con un mundo totalmente desconocido, aunque más o menos entrevisto. Instruída, culta y rica, pudo ingresar de inmediato en la buena sociedad que la esperaba; pero un poco soñadora y otro tanto inquieta, prefirió a todo realizar su más caro anhelo constantemente acariciado en su vida de educanda: viajar. Viajar mucho y por diversas regiones. Cambiar diariamente de panorama, y así colocarse, corpóreamente, en todos los lugares que le hicieran desear con locura los relatos que leyera de Italia, Francia, España y la India misteriosa y encantada.

"El rosal silvestre — dice uno de los personajes de este cuento — es como algunos hombres. Nace y crece en el desamparo, retuerce sus ramas para abrirse paso hacia el cielo, hacia la luz, y para defenderse, para que lo crean malo, echa espinas, muchas espinas... ¡Plantita zonza!" Así son también muchas vidas que viven al margen de la ley, perseguidas por la justicia, odiadas por todos, y, sin embargo, esas almas también son capaces de amar...

El tío no se opuso a estos deseos, y, muy por el contrario, los apoyó decididamente, temeroso de que esa única sobrina tan buena moza viniera a interrumpir su apacible vida de egoísta obligándolo a servirle de caballero en las fiestas mundanas, a las que por su juventud, riqueza y rango social tenía derecho.

No solamente alentó los proyectos de Clotilde, sino que se molestó buscándole una dama de compañía entre algunas señoritas coetáneas de él, venidas a menos pecuniariamente, pero ávidas siempre de vivir con toda comodidad, a costa del menor esfuerzo posible. Y llegó a más todavía: puso en manos de su propio administrador, un antiguo servidor de la familia, la custodia y percepción de las rentas de la sobrina, para librarse en esa forma de lo que él llamaba "pequeñas molestias".

Todo en orden y arreglado todo, en una medianoche de junio Clotilde y su dama de compañía zarparon en un "Cap", rumbo a Europa. El tío derramó tres lágrimas microscópicas, y, como en el locutorio del colegio, dijo algunas frases banales y dejó en manos de la viajera un paquete de bombones. Y antes que el barco desatracara completamente, se escurrió en su automóvil, feliz de haber cumplido con lo que él pensaba que era su deber de tío amante y cariñoso.

Clotilde viajó cuanto quiso y a su gusto. La vieja solterona y bigotuda declinó su misión de cancerbero ante la resuelta actitud de la joven, quien, a las primeras de cambio, le hizo comprender, al principio dulcemente y después sin vacilaciones, que ella era la única indicada para disponer de su libre albedrío, y que como siguiera molestándola con sus mojigaterías y asuntos del "qué dirán", la fletaría desde el primer puerto para Buenos Aires sin remisión. La vieja, ante esta amenaza, vió esfumarse todo el dulce programa de la buena mesa, comodidades y figuración social que su situación al lado de Clotilde le brindaba; de manera que optó por callarse la boca.

En Londres recibieron la noticia de la muerte del tío, y Clotilde, aunque sin mayor dolor por la pérdida, resolvió regresar de inmediato a Buenos Aires.

De nuevo en la patria, la sorprendió otra noticia: aquel tío tan egoísta, tan frío y tan meticuloso, había muerto sin testar, y, en consecuencia, toda su fortuna pasaba a acrecentar la ya cuantiosa de Clotilde. Y en posesión de ella es que encontramos a nuestra amiga conversando con su administrador.

— Le repito — continuaba la niña — que iré a conocer esa estancia que me ha dejado mi tío.

— Pues yo insisto en que comete usted un disparate — replicó don Carlos, sin mucha convicción.

— ¡Pero, don Carlos!...

— Sí, señorita, sí; aquellos campos casi incultos, llenos de montes vírgenes, con toda clase de alimañas, poblados de bandidos, no me parecen muy a propósito...

— Casualmente, eso es lo que me seduce, don Carlos: ver de cerca esos países casi de leyenda, donde el humano se enfrenta con la naturaleza. ¡Estoy cansada de palacios históricos, de cuadros famosos y de jardines artificiales!

— Como usted guste...

— Sí, sí, don Carlos; no hay más que hablar. Resérveme dos pasajes para el primer tren y hágame el servicio de ordenar mi coche.

Don Carlos, sin chistar media palabra, se fué a cumplir lo ordenado, pues sabía hasta el cansancio que cuando Clotilde tomaba una resolución, contrariarla era tiempo perdido.

La estancia era, efectivamente, un inmenso matorral entre cuya maraña la hacienda chúcara se reproducía y crecía en estado casi salvaje.

El mayordomo, un chinazo grandote y de edad indefinida, oficiaba de jefe de una peonada indolente, y quizá tan bravía como la misma hacienda que debía cuidar.

En el interior de los montes — se comentaba en las ruedas del fogón — andaba escondido Zoilo Salcedo, de largas mentas como cuatrero y hombre capaz de enfrentar cualquier peligro, dando la cara y cuchillo en mano, sin detenerse a contar el número de adversarios.

Los capataces de todas las estancias del lugar tenían órdenes terminantes del jefe político para que donde lo encontraran a Salcedo lo quemaran a balazos, sin previo aviso, pues que esa era la sola forma de terminar con el bandido, mayormente aún porque éste, según se decía, había jurado hacer un escarmiento entre los perseguidores que lo tenían "a monte", sin darle tregua para mudar de pago.

En estas circunstancias llegó Clotilde a su nuevo establecimiento de campo, y muy pronto se familiarizó con las cosas y las gentes del lugar.

Aquellos montes y los campos tenían para su alma un poco soñadora todo el agreste encanto que ella anhelaba conocer, y así, todas las

tardes, cuando el sol declinaba, montando a caballo, solamente acompañada por un gran perro como única escolta, galopaba por los empolvados caminos, orillando los matorrales y adentrándose en ellos algunas veces, al impulso de la infinita belleza de aquellos lugares en los que la sensación de soledad y de misterio mostrábase plena y magnífica.

Una tarde, en el corazón del monte, se vió obligada a descabalgar, pues la cincha de la montura estaba floja. La empresa de cinchar era un poco ardua para sus manecitas pulcras y delicadas, y el esfuerzo superior a sus medios. Un algo desconcertada por dos o tres tentativas infructuosas, ya se decidía a regresar a pie, llevando de la brida su caballo, cuando por entre un claro del monte apareció, jinete en renegrido potro, un paisano que llevándose respetuosamente la mano al sombrero, le dijo:

— Buenas tardes, niña...

— Buenas tardes.

— Si me da su permiso...

Y el paisano desmontó, dirigiéndose de inmediato a cinchar el caballo de Clotilde.

— ¿Quién le dijo a usted que hiciera eso?

— Yo, que la estuve mirando — repuso el hombre, con un poco de dificultad, pues en ese momento tenía entre los dientes un extremo de la correa de la cincha.

—No me gusta que me espíen — dijo ella. Y añadió: — ¿Usted es de por aquí?

— Según... — replicó ambiguamente el paisano, al tiempo que terminaba la tarea.

— ¿Cómo según?

— Así es, niña... Y... ya puede montar, si gusta.

A Clotilde le pareció un poco autoritaria la voz del hombre, y sin saber por qué, se sintió molesta.

— Claro que he de montar... ¡Si quiero!...

— Y adoptando, a su vez, un tono altanero, añadió: — ¿Sabe usted con quién habla?

— Sí y no...

— No lo entiendo. ¿Cómo dice?

— ¡Bah, niña..., no haga caso!

— ¡Pues ha de saber usted que yo soy la dueña de estos campos!

— Lo sabía.

— Y entonces, ¿cómo dijo sí y no?

— Pues porque estaba enterado de su llegada a la estancia, y al verla recién, pensé que usted sería la patroncita.

— ¿Y usted quién es?

— ¡Bah, no haga caso!

Hubo un corto silencio, durante el cual el paisano ofreció a la niña el estribo con un gesto tan gentil y tan autoritario a la vez, que Clotilde, muy a pesar suyo, casi maquinalmente, aceptó y rápida y elegante montó a caballo.

El paisano llevóse nuevamente la mano al sombrero, y sin agregar media palabra, montó también y se alejó, perdiéndose entre los árboles.

Clotilde lo miró desaparecer, contrariada por el gesto misterioso del hombre, pero también reconociendo que, a pesar de todo, aquel gaucho era buen mozo y gentil, y que sus ojos renegridos sabían subrayar elocuentemente sus frases, dichas con respeto, pero con el dejo del que está acostumbrado a mandar y ser obedecido. Además, no escapó a su observación la prestancia y la varonil figura del hombre: delgado, más bien alto, de acentuadas facciones y de negros cabellos, algunos de cuyos rizos escapaban, atrevidos, por debajo del ala del chambergo, y de todo este análisis, hubo de convenir nuevamente en que el paisano era un buen mozo.

Con estos pensamientos, picó su caballo y regresó a la estancia. Nada dijo del encuentro, pero durante toda la noche, involuntariamente, pensó en él. Le intrigaba y le molestaba que aquel agreste caballero errante la hubiera tratado tan arbitrariamente, y que ella no le contestara con ninguna arrogancia, cual si de antemano él supiera que ella le obedecería. Y eso no podía ser. Ya vería el orgulloso cómo ella se haría respetar. Y acariciando esta ida, al siguiente día volvió al mismo lugar.

Inútilmente paseó por los sitios de la víspera; en vano cantó, a plenos pulmones, algunas tonadas para que él oyera. El hombre no aparecía, y Clotilde tuvo que regresar más enfurruñada aún por la decepción.

Ella tenía que humillar aquellos renegridos ojos que la miraban de frente y de igual a igual; de manera que no bien fué la hora propicia de otro día, volvió al lugar del encuentro.

Por el camino se le ocurrió una excelente idea: aflojar la cincha, y, como antes, ponerse a arreglar el desperfecto.

La artimaña dió buen resultado, pues después de unos momentos, en los que Clotilde simulaba componer su montura, apareció el paisano.

— Buenas tardes, niña...

— Dígame: ¿usted me anda espiando? — Y puso la mayor frialdad e impertinencia en la pregunta.

— ¡Bah!... ¿Para qué?... —Y después de una cortísima pausa: — Ayer la oí cantar... ¿Sabe que canta lindo?

— Vea... — interrumpió Clotilde, — me alegro de haberlo encontrado.



— Yo también.

— ¡No le pregunto! Digo que me alegro, así puedo pagarle sus servicios... — E hizo el ademán de buscar dinero.

Él la paralizó con una mirada, pero de inmediato y con visible esfuerzo por dulcificar la voz, díjole, puestos los ojos en los ojos de ella, abiertamente:

—Vea, niña, los hombres del campo también somos hombres.

— No entiendo... — replicó Clotilde, impresionada por las negras pupilas de su interlocutor.

— Y si no entiende..., ¿por qué desea ofenderme?

— ¿Lo ofendo?

— Usted lo sabe...

— Con franqueza..., no creí — aclaró ella, un poco arrepentida.

— Oiga, niña: ¿quiere pagarme?

— Usted dirá...

Un silencio cayó entrambos. El paisano, maquinalmente, se había sacado el sombrero, y con el gesto peculiar del que vacila, le daba vueltas entre las manos.

— ¡Diga! Le escucho.

— Bueno... Págueme con ese jazmín que lleva en el pecho...

Involuntaria y rápida, llevó Clotilde su mano al busto, como queriendo proteger la blanca flor en él prendida, pero veloz también dejó caer la mano y repuso, un poco conmovida:

— Es muy poco el precio... ¿De qué puede servirle esta flor?

— De recuerdo. — Y el gaucho bajó los ojos por primera vez ante la niña.

— ¿De recuerdo?

— Sí...

— ¿Es que piensa irse?

— Sí...

— Y... ¿no volverá?

El paisano no respondió.

Clotilde, desprendiendo la flor, se la entregó sin una palabra.

El silencio ya se hacía embarazoso, y ella, conmovida quizá y para darle fin, preguntó despaciosamente:

— ¿Es que tanto le gustan las flores?

— Sí... — Y agregó: — En un lugar del monte que yo solo conozco crece un rosal silvestre... Todos los atardeceres voy a verlo, a sacarle las hojitas amarillas y a enderezarle las ramas que ha torcido el viento de la noche. Ayer los pimpollos estaban pintones; hoy ya se habrán abierto... Dentro de unos días sus flores se habrán secado, sin darme su perfume, ya que para ese entonces yo andaré muy lejos...

Clotilde, a su vez, bajó los ojos, pues las

(Continúa en la página 30)

LA BELLA OTERO, TERRIBLE AÑOS, TRONCHO SU DESTINO

Una nota de CARLOS J. MONTES

Hace cerca de treinta años la "Bella Otero" estuvo en Buenos Aires y actuó en el teatro Nacional. De más está decir que la presencia de la entonces famosa artista española causó verdadera sensación en el público porteño. Deslumbró tanto como con sus alhajas con los fulgores de sus extraordinarios ojos negros. Y según su propia confesión, ella, que vino a nuestras tierras en busca de reposo, lo que encontró fué el amor. Porque la Otero fué una mujer pasional, encendida siempre en una ilusión amorosa, y ahora, que es una respetable anciana y ha publicado sus memorias, ha iniciado un pleito contra el pintor Domergue porque éste se bañaba cerca de su "villa" con un "maillot" demasiado corto, lo cual es para la vehemente Otero todo un ultraje al pudor.



La "Bella Otero" triunfó en París con éxito ruidoso, mereciendo los honores de la caricatura de los más famosos dibujantes de Francia. Esta es debida al lápiz de Hermann Paul.

LAS más fantásticas historias se han escrito acerca de la "Bella Otero", aquella bailarina española que revolucionó a toda Europa por su extraordinaria belleza morena, arruinando a muchos hombres de fortuna y provocando el suicidio de algunos enamorados que no pudieron sobreponerse a los desaires de la mujer fatal.

Hace algunos años publicó sus memorias, escritas, naturalmente, por un hombre de pluma, porque la Otero no se distinguió nunca por su talento. Fué una mujer que triunfó, más que por sus cualidades artísticas, por su belleza, por su plasticidad admirable, por el fuego que irradiaban sus ojos negros. Ahora cuenta sesenta y dos años, aunque hay muchos que suponen que tiene muchos más, y vive plácidamente en Francia, alejada del torbellino en que siempre se vió envuelta y dedicada a la tarea de recordar su tempestuoso pasado.

LOS PRIMEROS AÑOS DE LA OTERO

Carolina Otero ha dicho repetidas veces que nació en Andalucía; pero la verdad es que vino al mundo en una aldea de Galicia, en Puentevalga, el 20 de diciembre de 1868. No sabemos por qué la bailarina española ha negado siempre su terruño. El caso es que nació en Galicia y que sus primeros años los pasó cuidando vacas y retozando como una bestezuela a orillas del Ulla. Ya la niña llamaba la atención de los aldeanos por su belleza y los viejos de la aldea recuerdan con emoción cómo les deslumbraba en su lejana mocedad la hermosura de aquella rapaza, que era ágil como una corza y se trepaba a los árboles como un muchacho.

Poco después, como sus padres eran demasiado pobres, Carolina, cuyo verdadero nombre es Agustina, se va a Compostela para trabajar como sirvienta. Cierto día llega a Compostela un artista francés, no sabemos si pintor o escultor, y queda prendado de las formas escultóricas de la muchacha. Le propone que le sirva de modelo, y la Otero acepta encantada y se marcha con él a París. Allí se reveló su afición al baile. Después del necesario aprendizaje, que fué corto porque la muchacha tenía el temperamento para eso, debuta. Era en los tiempos en que hacía furor el "cancán", y la "Bella Otero" obtiene un éxito ruidoso bailándolo con el garbo y el desenfado que la danza exigía. En seguida se corre la voz de que un joven se ha suicidado por no ser correspondido por la danzarina, y esto, como es natural, abre las puertas de la fama del bulevar a la pobre vaquera que retozaba con las piernas desnudas por los prados gallegos.



Belleza y temperamento netamente españoles fueron los de la Otero. Su vida estuvo consagrada puede decirse al amor, pues en cada ciudad que visitaba despertaba ilusiones amorosas.

SU CASAMIENTO CON EL TENOR GUGLIELMO

En medio del esplendor de su fama, conoce la Otero al tenor italiano Guglielmo, de quien se enamora no sólo por su hermosa voz, sino también por su arrogante figura. Era el ídolo de las mujeres distinguidas de Oporto, donde a la sazón se encontraba cantando en el principal teatro de la ciudad. Carolina lo ve, lo oye cantar una noche de triunfo, y busca una persona que se lo presente. Parece ser que la simpatía fué mutua, pues al poco tiempo ambos contraían enlace.

La felicidad de la "Bella Otero" duró poco tiempo. Eran dos temperamentos demasiado libres para poder estar sujetos a la cadena matrimonial. Lo que era de preverse resultó: un día Guglielmo desapareció llevándose dinero y alhajas de su esposa. La bailarina se marcha a París y allí encuentra a su marido muy campante. Hay una escena de reproches, de lágrimas, de palabras de arrepentimiento, y, por último, la Otero perdona la mala acción de su esposo y se reconcilia con él.

Pero estaba escrito, como dicen los fatalistas, que la Otero no podía ser feliz en el matrimonio. El tenor italiano, que le hizo tantas protestas de arrepentimiento y de amor, volvió a las andadas, es decir, de nuevo un día huyó del hogar llevándose cuanto de valor había en él.



Las revistas de Buenos Aires comentaron gráficamente la visita de la Otero. Este dibujo apareció en una de ellas con la siguiente leyenda:
—¡Cuánta alhaja, Dios mío! ¿Eso es una mujer o un montepío?

UNA LARGA SERIE DE AVENTURAS RUIDOSAS

Tal vez si la danzarina gallega hubiese sido feliz en su matrimonio, no hubiera llegado a los extremos a que se entregó después, asombrando al mundo por sus aventuras con príncipes y grandes señores de todas las partes del planeta. Se diría que la decepción que le causó el casamiento hizo que se consagrara a ser lo que resultó: una mujer terrible, peligrosa por el afán que ponía en despertar admiraciones masculinas y en burlarlas después.

VAMPIRESA HACE TREINTA SENTIMENTAL en el MATRIMONIO

Conoce, entre otros, a un rico barón que pone a sus pies una espléndida casa, autos, pieles, joyas, vida fastuosa, en fin, que ella devora implacablemente, como para vengarse de la miseria que pasó en su infancia, allá en la aldehuela gallega, cuando correteaba detrás de las vacas para que no entraran a pastar en el campo del vecino. Ese barón, llamado Ollstreder, tiene un día la imprudencia de llevar a su amante al palacio donde él residía. En una vitrina la curiosa artista ve nada menos que setenta perlas legítimas, y no resiste a la tentación de quedarse con ellas. El barón, que era un hombre extremadamente generoso, le dijo que no podía regalarle aquellas perlas porque formaban parte de un aderezo de su madre. La Otero, fascinada, sin poderse apartar de la vitrina, le ruega que ya que no puede regalárselas, se las preste para ostentarlas una noche siquiera... El barón termina por acceder, creyendo que sólo se trataba de un capricho femenino. Pero la Otero no devolvió nunca las perlas que pertenecían al aderezo de la madre del barón, y ella misma cuenta en sus memorias que las perlas fueron a parar a la casa de un joyero de Niza. Con el producto de la venta jugó en Montecarlo y perdió hasta el último franco. ¡Cien mil francos quemados en la ruleta en una noche!



Vista del pintoresco valle de Ulla (Galicia), donde la famosa bailarina española cuidó vacas y retozó con los zagales en su niñez.

CANSADA DE CORRER MUNDO, ESCRIBE SUS MEMORIAS

Pasan los años. La "Bella Otero", como le dicen en toda Europa y en América, empieza a sentir el cansancio de una existencia vivida demasiado aprisa. Las arrugas traidoras y algunas canas comienzan a conspirar contra su hermosura, y la agilidad de sus piernas maravillosas pierden mucho de su primitivo encanto. Se inicia el período inevitable de la decadencia de su belleza y de su arte. Ya los hombres no se baten en duelo por ella, ni las mujeres miran con disimulada envidia su elegancia y su fascinación diabólica.

Entonces Carolina Otero concibe escribir un libro o dictarlo, en el cual todos puedan ver cómo fué de pintoresca y extraordinaria su vida. Así lo hace, y poco después aparece en las librerías ese volumen que ha desatado una tempestad de escándalos. En esas páginas crudas, de un realismo zolesco, Carolina Otero describe todas las aventuras, todos los episodios sentimentales y risueños de su vida novelesca. Al comienzo de sus memorias he aquí lo que puede leerse: "Mi padre tenía el vicio del juego, y mi madre, además de muy gastadora y muy coqueta, era muy liviana. Mi padre se arruinó jugando. Mi madre perdió entonces todo su recato..." Por este tenor es todo este libro, esta verdadera novela humana, llena de incidencias grotescas y dramáticas, pues en él también constan los suicidios que su conducta provocó en todas las partes del mundo.



Como siempre ocurre, los hombres que peinaban canas fueron los más entusiastas admiradores de la Otero, disputándose las primeras filas con bríos verdaderamente juveniles.

CAROLINA OTERO ESTUVO EN BUENOS AIRES

Allá por el año 1906 la "Bella Otero" estuvo en Buenos Aires. Debutó en el teatro Nacional. Las revistas y diarios de la época consignan algunos datos que evidencian que aquí también la bailarina causó sensación. Se hacían chistes a raíz de sus alhajas, que eran muchas y de gran valor. "Esa mujer parece un montepío", dijeron algunos al verla, no sólo en la escena, sino paseando por las avenidas de Palermo.

Hace poco tiempo le hizo un reportaje un periodista argentino, y al evocar la Otero su permanencia en Buenos Aires, le dijo lo siguiente:

— Salude en mi nombre a la bella ciudad de Buenos Aires. Allí fuí muy feliz. Cuando abandoné para siempre al príncipe ruso Pirieski, otro de los hombres a quien amé profundamente, quise encontrar el olvido en un largo viaje. Acepté un contrato en Buenos Aires, la ciudad más lejana que encontré en la geografía, y partí... Y lo que encontré allí no fué el reposo, sino el amor...

Lo que quiere decir que la "Bella Otero", a pesar de que ya no era la de antaño, todavía conseguía inspirar pasiones amorosas y enamorarse ella misma. Lo raro en esta mujer es que parece que siempre se enamoraba de verdad. Lo que pasaba es que se cansaba pronto de sus adoradores y los abandonaba en seguida, cuando no la abandonaban a ella, tal como ocurrió con su esposo, el tenor Guglielmo.

—Entre la Otero y mister Root, prefiero... las joyas de la Otero.

Otro comentario gráfico que se publicó en una revista porteña cuando vino la afamada artista.

En una revista del tiempo en que la Otero estuvo en Buenos Aires, hemos visto una caricatura sumamente elocuente. Representa el teatro en que bailaba la gallega afortunada totalmente lleno de personalidades, ávidas todas por ver aquella mujer de la que tanto se hablaba en el mundo. Debajo de la caricatura esta leyenda: "Aquí es el único lugar donde los legisladores siempre tienen quórum". Porque diariamente se volcaba en el teatro lo más representativo de la política, de la bolsa, del comercio y de la aristocracia. Buenos Aires, como todas las importantes ciudades del Viejo Mundo, también rindió el homenaje de su admiración a la mujer cuyo prestigio era universal.

LA "BELLA OTERO" SE ESCANDALIZA

En la playa de Antibes todos los días se bañaba el pintor Domergue. Junto a la ventana de una "villa" cercana se sentaba todos los días una señora de cierta edad, en cuyos ojos se advertía que había sido hermosa en su juventud y en su espléndida madurez. La dama, que no era otra que Carolina Otero, se escandalizó porque el pintor mencionado se bañaba con "maillot" demasiado corto. Dijo que aquello era un ultraje a su pudor.

(Continúa en la página 39)



Amor IMPOSIBLE,

Novela corta de **Narciso Muñiz**

Historia triste de una pobre muchacha protegida por unos bohemios, que triunfa fugazmente como cancionista, para luego, sucumbiendo a su destino, dejar la tragedia de un amor imposible, de uno de esos amores que no pueden arrancarse del corazón más que con la vida, acaso porque lo imposible es lo que más obsesiona el alma extraña de muchos hombres de las grandes metrópolis.

HAN subido mi pequeño baúl, que es todo mi equipaje. La patrona vuelve a hacerme el elogio de su cocina y de la tranquilidad de la casa, y me deja solo en mi nueva pieza.

Es una habitación como todas en las que he vivido hasta ahora; tiene por todo mobiliario: un ropero, un lavatorio, una mesa, dos sillas y la cama. Las ropas de ésta están limpias, pero reprimo el deseo de echarme vestido sobre ella, según tengo por costumbre. La contemplación de la cama en que por primera vez voy a dormir, siempre me ha hecho meditar. La cama debería ser una cosa propia y exclusiva para cada uno, como el cepillo de los dientes. Sobre estas camas de las pensiones, ¿cuánta gente habrá llorado sus desdichas, sus desilusiones, sus fracasos?... ¿Cuántos crímenes se habrán forjado al calor de esas almohadas?

Me avisan para cenar. En el comedor conozco a Julio Rossi, Pepito Torres y Arturo Santurce. Simpatizamos desde el primer momento. No hacen falta las presentaciones de rigor; esa dulce simpatía de las almas que sufren iguales inquietudes, hace que al finalizar la cena ya seamos grandes amigos. Ya en el café, nos contamos nuestra vida. Son cuatro relatos insignificantes y vulgares: cuatro tragedias.

Rossi es pintor; sus cuadros se admiran, pero no se cotizan. Ahora, a falta de modelos, copia botellas de anís puestas artísticamente sobre una mesa, o jarrones con flores. Hace tres meses que trata de convencer a la sirvienta para que "pose" un rato todas las tardes, pero la fámula huye de él como de un leproso.

Torres es músico, aunque no sabe música. Tocando las teclas del piano con un solo dedo, compone tangos que luego un maestro amigo se encarga de instrumentar. Es, de todos, el que más provecho ha sacado, hasta hoy, de su profesión: alguna de sus composiciones han tenido gran aceptación y su nombre empieza a hacerse popular entre los cultores del tango.

Santurce, hasta la fecha, sólo ha compuesto versos al dorso de las facturas de la casa de comercio donde está empleado, lo que le ha valido que en cinco años que lleva de actuación no le aumenten el sueldo, porque su patrón, como el rey Cretino, no quiere qua haya poetas en sus Estados.

Y yo escribo, escribo desesperadamente, como si fuera a faltarme el tiempo, cosas que luego nadie quiere publicar. Pero yo sigo escribiendo... Parece que estoy condenado a escribir eternamente.

II

Llevamos tres meses juntos y hemos intimado como hermanos, más que hermanos, que los hermanos están obligados a serlo por vínculos de sangre, y nuestro afecto fué espontáneo, por simple afinidad de nuestras almas.

Hay en esta pensión, como en toda pensión que estima su crédito, un grupo de graves y sensatos señores que forman rancho aparte. Son sesudos empleados de comercio que llevan con digna altivez los prestigios de sus funciones. Esta honrada gente mira con desconfianza nuestra alegría y nos tacha despectivamente de "bohemios". Y todo porque nosotros nos reímos por todo y de todo, y nos reímos también del desprecio de esos señores del tanto por ciento, y de la conmiseración de la patrona, que cree sinceramente que estamos locos.

Pero hoy es un día de excepción. Hoy, como esta buena gente que todo lo cifra en el balance de fin de año, comemos serios y preocupados, espiándonos los gestos solapadamente, a semejanza de cómo deben comer los componentes de la maffia, siempre prevenidos contra el golpe que ha de cobrarse la más pequeña indiscreción.

Rossi tiene la culpa de esta situación. Antes de sentarnos a la mesa nos anunció solemnemente que debemos reunirnos en su pieza para decidir algo muy importante, "quizá decisivo para su porvenir". No quiso adelantar nada más, a pesar de nuestra insistencia.

Nunca me pareció tan larga la comida. Indudablemente, en esta pensión sirven demasiados platos y los sirven con demasiada lentitud. Al fin tomamos el café, y como obedeciendo a una señal convenida, arrojamos apresuradamente las servilletas sobre el mantel y corremos a la pieza de Rossi a tomar posiciones sentados sobre la cama.

Julio, el único que permanece en pie, empieza a hablar con la voz velada, más que por la emoción por el temor a nuestra chanza:

—Amigos míos, no reírse de lo que les voy a decir. Les aseguro que me preocupa seriamente. Hasta aquí, fracasos y amarguras los hemos envuelto en locas carcajadas para hacer creer que las lágrimas que se agolpaban a nuestros ojos eran por la contracción de la risa y no por lo intenso del dolor; pero el caso de hoy, por no ser nuestra propia carne la



La fidelidad del relato me obliga a decir que su verdadero nombre es María Luisa, pero Torres dió en llamarla *Michinga*, y por *Michinga* la conocen hoy todos. Al principio, ella protestaba, alegando que el tal sobrenombre era más propio para una gata que para ella; pero, al notar el afecto que nosotros pusimos en el apodo, se acostumbró tanto a él, que si hoy alguien la llama María Luisa, no responde.

También se ha acostumbrado a nuestras manías y rarezas, y en ocasiones llega hasta intervenir en nuestras discusiones sobre arte. Ayer, Torres, entre bromas y veras, advirtió su erudición, y ella, haciendo un gracioso mohín, contestó:

—Yo leo mucho. ¿Qué se han creído?

¡Y si fuera eso sólo! Pero es algo más grave. El contagio se ha producido: ya está envenenada, es un caso irremisiblemente perdido. El hada bruja de los locos, de los insatisfechos, ha musitado a su oído el credo del ideal, y también ella sueña, como nosotros, con días felices de triunfo y de consagración.

No ha faltado, tampoco, quien haya influído en ello, al constatar su bien timbrada voz y la excepcional interpretación que da a los tangos.

Cuando se quedó huérfana, sin un centavo, no pudo encontrarse a ninguno de la familia, y ahora, que prevén una posible explotación, le ha salido, no sabemos de dónde, una cariñosísima parienta que, ¡cómo iba ella a figurarse que su María Luisa estuviese viviendo de la caridad de cuatro zánganos! ¡No faltaba más! ¡Con lo que ella la quería! Ahora mismo se la llevaba y dentro de muy poco debutaría en un gran teatro, que para eso tenía ella muy buenas influencias.

Asesinar a aquella mujer es cosa que a todos se nos ocurrió, pero que ninguno se atrevió a llevar a la práctica. Y oponernos a que se llevase a Michinga era cosa que lógicamente no podíamos hacer, máxime que ella, aunque muy apesadumbrada, estaba dispuesta a irse.

en cuenta lo que pueda decir la gente, no quiero exponerla a esa nueva vergüenza.

Rossi no había juzgado mal; todos nos sentimos agobiados por el peso de la desventura de aquella niña, a la que ninguno conocemos.

Se delibera largamente. Torres propone que se le asigne una pensión. ¡Este Torres es de una fantasía prodigiosa! ¡Asignar una pensión nosotros, que hace más de un año que no hemos podido comprarnos una camiseta! Después de mucho discutir, se llega a la única solución posible, dados nuestros medios de vida: alquilar entre todos un departamento de cien pesos, a lo sumo, por mes, y que ella vaya a vivir con nosotros, como una hermana. Torres tiene un

amor ETERNO

víctima, no puede ser encarado con ese criterio.

Nadie se atreve a interrumpir a Julio, y éste, más confiado, continúa:

—Ayer me he encontrado en la calle a una chiquilla, tiritando de hambre y de frío. Es hija de un viejo amigo mío que murió hace poco menos de un mes, no importa cómo. El juez de instrucción tiene el sumario. La chica no tiene familia. El padre ganaba holgadamente para vivir los dos, pero no supo ahorrar, ni enseñó a su hija a hacer frente a la vida. No podemos dejar abandonada a esa criatura. Tiene diez y ocho años, edad peligrosa porque todos los caminos se abren ante ella. Si yo solo la tomara bajo mi protección, sabe Dios lo que la gente podría figurarse, y yo, que nunca tuve

—¡Juramos!— repetimos todos, casi a coro, conscientes de nuestro solemne juramento.

amigo editor de música que dará la garantía.

—¡Ya está todo arreglado! — grita Torres. — Ya podemos volver a estar alegres!

—Un momento — insiste Rossi. — Juremos antes que todos la respetaremos y nunca la hablaremos de amor. Que será nuestra hermana, nuestra verdadera hermana. ¿Juran ustedes?

—¡Juramos! — repetimos todos, casi a coro, conscientes de nuestro solemne juramento, tan conscientes, que nadie advirtió la comicidad de la escena al extender el brazo como los juramentados en un complot.

Y pasada la nube negra, que había alarmado hasta a los sensatos hombres de negocios, al saber que estábamos encerrados deliberando seriamente como ellos, volvió a llenarse la casa de la algazara de nuestras risas y de la insoportable armonía de nuestras canciones.

III

Michinga es alegre y es bonita. Ya hace algún tiempo que está cuidando, como una hermana, de nuestra egoísta condición de hombres que se creen excepcionales.

La casa parece que se ha quedado vacía. Es la hora de cenar y ninguno de los cuatro tenemos apetito. Nos miramos en silencio. De vez en cuando, Rossi vuelve apresuradamente la cabeza, creyendo percibir la entrada de Michinga, pero Michinga ya no vuelve. La parienta aquella tendrá buen cuidado de apartarla de nosotros lo más posible.

Torres, para ahuyentar la pesadumbre, exclama, fingiendo despreocupación:

—¿A qué viene este velorio? ¿Qué derecho tenemos para oponernos al porvenir de Michinga? ¿No tenemos nuestros ideales, nuestra chifladura, si ustedes quieren? ¿No sentimos también el deseo de vernos aclamados y sacrificaríamos por ello quién sabe qué? ¡Pues, entonces!...

Rossi, que es el que más sufre, se muerde los labios y afirma en un sollozo:

—¡Es verdad! ¿Qué derecho tenemos nosotros?

Rossi está locamente enamorado de Michinga. Yo solo sé de ese amor que él pone todo empeño en ocultar, merced al juramento que él mismo nos obligó a hacer. Creo, sinceramente, que Michinga sería la primera en asombrarse si lo supiera.

Llegamos al teatro. Es un miserable teatrucho de la calle 25 de Mayo. En el vestíbulo, un cartel anuncia con grandes letras: "Hoy,

gran debut: cancionista nacional Blanca Tevis."

— Es un acierto el nombre que le han puesto a Michinga — digo por hablar algo.

Rossi no me contesta y se va derecho a la boletería. Momentos antes hemos devuelto un palco que nos envió Michinga para que presenciáramos su debut.

La sala está llena de esa gente heterogénea que ambula por la avenida Leandro N. Alem: hombres de todos los puertos, curtidos por la brisa de todos los mares. Y mezclados con ellos, ingenuos inmigrantes que han entrado aquí quizá para distraer la nostalgia de su lejana patria, y también precoces mozalbetes que se decidieron a bajar a este antro para luego alardear entre sus camaradas de conocerlo todo.

El público fuma en la platea y la atmósfera es pesada, irrespirable.

En escena un hombre, con la cara embadurnada de albayalde, hace muecas dolorosas que producen gran hilaridad entre el público. Del blanco de su cara resalta el bermejo de sus labios, que semejan una herida abierta. No sé por qué creo adivinar que sus gestos tienen mucho de ironía, tal vez de desprecio.

A este número sigue otro compuesto de dos muchachas flacas, anémicas, que dan saltos y hacen contorsiones absurdas. Después, otros artistas exhiben sus trabajos. ¿Artistas? Sí, artistas. Así, por lo menos, lo cree su petulancia. ¡Todos artistas! Y el arte no aparece por ninguna parte, que, sin duda, huyó, temeroso de ensuciarse de fango.

Se abre la cortina de nuevo y aparece en escena Michinga, acompañada de dos guitarristas. Creo sentir los latidos del corazón de Julio. La novel cancionista titubea y mira a sus acompañantes, como pidiéndoles protección; pero ante una severa insinuación de uno de ellos, recita tímidamente un tango. El público aplaude, y ya más segura, canta "El misionero", tango que Torres había compuesto para esta noche. El público vuelve a aplaudir, ahora con más intensidad que antes, y Michinga repite el mismo tango, no porque el público así lo exija, sino porque a Michinga, en este momento, se le han olvidado todos los tangos que sabía.

Ataca la orquesta un brillante pasodoble, y una mujer demasiado joven y, para mayor dolor, demasiado bonita, da un paseo triunfal por la escena, luciendo el donaire del clásico mantón de Manila. A continuación canta una tonadilla picaresca, y en seguida otra insolente, procaz... Y el público ruge de entusiasmo. Julio se levanta indignado:

— Vámonos — dice. — Me da pena el triunfo de Michinga y me da asco este público que grita de entusiasmo, aplaude frenéticamente y ríe a carcajadas.

V

Michinga, acreditándose en la profesión, ha ido escalando otros tablados de más categoría. Agentes y empresarios de provincias se disputan la preferencia de sus propuestas, que van aumentando ante la negativa de la "estrella"; mas un contrato ventajosísimo la decide a partir de Buenos Aires, y allá va Michinga, loca de ilusiones, atraída por los resplandores del triunfo.

Acabamos de despedirla. En la estación, Julio, por primera vez, escuchó complacido los sueños de gloria de Michinga, y luego, se mostró alegre, muy alegre, hasta el punto que nos contagió su alegría y reímos todos como hacía tiempo que ya no reíamos. Yo, sin embargo, al ver sus muecas de exagerada alegría, recordé a aquel clown que vimos juntos la noche que debutó Michinga.

Estamos los cuatro solos y frente a frente, como en aquellos tiempos felices en que nos conocimos, pero ahora nadie sonríe, nadie habla siquiera...; parece que dentro de nosotros ha muerto algo. Si nos vieran aquellos sensatos hombres de la pensión, a buen seguro que dirían:

— ¡Al fin esta gente ha sentado la cabeza!

VI

Michinga goza hoy de esa aureola de popularidad con que el público rodea, por un cuarto de hora, a sus elegidas, y Rossi cada día se amarga más por los triunfos que obtiene Michinga, y en su amargura, él, que parecía hecho de un pedazo de bondad, es perverso, hasta el punto de desear fervientemente que la suerte deje de favorecerla y vuelva a ser, como antes, la hermana cariñosa que cuide de nuestra pobre condición de hombres egoístas y vulgares.

Como si el cielo se hubiera compadecido de su sufrimiento, anoche Michinga no pudo trabajar "por una repentina indisposición de la genial cancionista", según decía el cartelito fijado al lado de la boletería del teatro. Pero lo cierto es que hace bastante tiempo que sufre los rigores de una grave dolencia, que ha descuidado por no resignarse a estar inactiva.

El médico aconseja descanso, mucho descanso. No debe pensar en trabajar por algún tiempo.

Obligada por las circunstancias, rescinde el contrato; pero, testaruda, firma otro para actuar en la próxima temporada con la misma empresa. Al recriminarla por ese apresuramiento, nos contesta, acariciada por esa dulce esperanza de los enfermos que no quieren creer que ha de ser larga su curación:

— ¡Bah! ¡Faltan cinco meses, y en ese tiempo bien puedo reponerme!

El tiempo pasa, y la enferma no mejora: cada día está peor.

VII

Finaliza marzo y hace un día espléndido, diríase que es la digna apoteosis del verano. Michinga hoy se siente bastante aliviada, parece que la vida quisiera volver de nuevo a sus pulmones rotos. Está loca de alegría. A pesar de nuestro razonamiento y en contra de la oposición del médico, se empeña en ir al teatro, donde ya han empezado los ensayos. Ella también quiere ensayar. Y dando saltos, grita contenta, como una chiquilla que ha logrado realizar un capricho:

— ¡Ya estoy buena, mejor que nunca!

VIII

Qué ironías tiene la vida! Hace tres días que la vimos saltar contenta, alardeando de su buena salud, y ahora estamos



NARCISO MUÑIZ

Autor de la novela corta

Amor IMPOSIBLE, amor ETERNO

que se publica en este número, hace para los lectores de

Mundo Argentino

Su **AUTOBIOGRAFIA**

Si a ti, lector amigo, te obligaran a hacer tu propio retrato, a buen seguro que habrías de romper placas y placas fotográficas por no encontrar una sola que halagara tu vanidad "fotogénica". ¿Quién se resigna a aparecer feo o deformado ante los ojos de los que no nos conocen? Nadie, aunque la realidad sea esa.

Yo, amigo lector, me encuentro en peor trance: debo hacer mi autobiografía, que es algo así como el retrato de "mi vida y milagros espirituales". Si tú, en el caso supuesto, hubieras roto ciento de placas fotográficas, yo, en el trance en que me encuentro, no creas que he roto menos hojas de papel. Y cuando ya desesperado voy a tirar la pluma, desistiendo de mi empeño, reparo en el canasto de los papeles y de él surge, inexorable, lo que busco. La realidad me vence y tengo que rendirme a la evidencia, dejando a un lado vanidades y coqueterías. He ahí mi verdadera autobiografía: hojas de papel garabateadas e inservibles.

Empecé a garabatearlas un día de mi infancia en que me dieron en la escuela un lápiz y un cuaderno para hacer los deberes. Y hoy, que ya blanquean mis sienes, sigo aún emborronándolas, a pesar de todo. El día aquel que dediqué el lápiz y el cuaderno de los deberes a mi incipiente afición, mi madre me dió una cachetada; después, cuando la afición dominó en mí por imperio de mi espíritu, la vida no ha cesado de cachetearme. Si esa constancia la hubiera yo dedicado, por ejemplo, al perfeccionamiento de las condiciones higiénicas de la jaula para loros, ahora sería un "as" en la materia, y quién sabe si rico y célebre; pero la dediqué a este ingrato oficio de juglar, y creo, sinceramente, que he perdido el tiempo. Dice Benavente en su "Noche del Sábado" que "un gran ideal, sólo desmenuzado en migajas puede lograrse". Eso me consuela.

Una de esas migajas es la que hoy os ofrezco. Hay en ella algo de mí. Y nadie habla mejor por nosotros que nuestras propias obras.

La vida de los personajes de mi relato es la de esos pobres locos que han dado en la manía de profesar un culto absurdo en los prosaicos tiempos que corremos. Todas las mañanas, al levantarse, se hincan de rodillas y rezan con verdadera unción: "Señor don Quijote, que estás en los cielos, no nos dejes caer en la tentación..."

¿Mi alma? ¡Ah! Mi alma es... Si os digo que es de una espiritualidad exquisita, no me vais a creer, y no hay razón para que, en justicia, afirme lo contrario. Así es que lo mejor será que cada uno la juzgue como quiera, porque de todos modos a mis acreedores nadie los va a convencer de que no soy un espíritu perverso, y para la que bien me ame, si hay alguna, he de ser siempre el eterno enamorado. Esta ley de las compensaciones es de lo mejorcito que se ha hecho en cuestión de leyes.

Y para terminar. Tengo una particularidad que me caracteriza por sobre todas las demás: nunca me acuerdo de hacerme lustrar los botines. Están tan abajo, tan al ras de tierra, que no podemos reparar en ellos los que llevamos la vista siempre fijas en las estrellas. No me hagáis observaciones, por favor. Sabed que yo no salgo de casa nada más que por la noche. ¿No comprendéis que si salgo de día se me estropea la frase?

en presencia de su cadáver.

Instantes antes de morir se despidió de nosotros sonriente, luego nos pidió que le diéramos un beso. ¡Beso de hermanos que se despiden para siempre! A Julio tuvimos que arrancarlo de entre los brazos de *Michinga*. Fué una escena que no podremos olvidar nunca.

¡Pobre *Michinga!* Ha muerto cuando apenas empezaba a recoger las flores del triunfo, de aquella gloria que soñó cuando vivía con nosotros, entre amarguras, privaciones y risas.

La parienta aquella, y, en combinación, el hotelero, se han incautado de todas las alhajas, con pretexto de pagar las deudas que contrajo durante la enfermedad. Sólo le han dejado un modesto anillo que no le pudieron arrancar. Es el primer regalo de Julio. La muerte, más piadosa, retuvo a viva fuerza aquel recuerdo, como tal vez guarde en su corazón el único amor de toda su vida.

En el hotel se niegan a que se vele el cadáver, y decidimos llevarlo a nuestra casa. ¿En dónde mejor? De ella salió henchida de esperanzas, y a ella la vuelve el destino, rota, inerte, fría, inútil. Ahora nadie nos la disputa.

Todo está arreglado, todo, menos lo más importante, que es encontrar dinero para los gastos del entierro. El problema se presenta con caracteres alarmantes. La parienta aquella, con pretexto de que está muy impresionada, muy enferma, ha huído, y los admiradores de *Michinga*, aquellos que en sus noches de triunfo atestaban su camarín de canastillas de flores, tampoco aparecen por parte alguna. Podrá haber dinero para gastarlo en champaña y hasta en brillantes, pero... ¡qué se puede esperar ahora de ella, si ahora no es nada más que un guiñapo!

De más está decir que ninguno de los cuatro tenemos plata, ni dónde recurrir en demanda de ella, pero nos ponemos en campaña decididos a encontrarla. ¡Y se hace el milagro! En pocas horas hemos encontrado la cantidad necesaria. ¿Salió? ¡Qué sé yo! De esa alcancía que Dios tiene reservada para los que nunca han tenido la virtud de ahorrar y se encuentran en grave apuro.

IX

Es este bar en donde nos reunimos todas las noches, un pobre bar de barrio, como pobres son sus concurrentes; pero vaga en él un alma soñadora y visionaria que es amiga de los que ante una taza de café tienen la osadía de forjar sueños de ventura y de gloria, y por eso lo preferimos a cualquier otro.

Cuando salimos del cementerio, Julio nos obligó a venir, negándose a volver a casa. Tiene ante sí una copa de coñac que, ensimismado en sus pensamientos, no ha tratado de probar. Solloza. De pronto, ante el asombro de todos, levanta la cabeza transfigurado, sonriendo inefable.

— Me ha besado — exclama; — pero el beso que me dió no fué como el que les ha dado a ustedes. Yo he notado en el frío de sus labios todo el calor de un amor inextinguible. Amor puro y santo, hecho de renunciamientos. Amor excelso, como el mío, que ha sabido ocultarse a los ojos del mundo, para no ser confundido con otros amores; que ha sabido ser silencioso, para no profanarse con palabras vulgares. Mi vida fué loca y desenfrenada porque no encontró en qué creer, porque no supo a tiempo de ese amor que se oculta en el cofre de sándalo de su corazón. Amor que busca amor y no lo encuentra: vida loca y desenfrenada, vida triste. Vida loca que encuentra el amor que salva, que redime: ¡vida dichosa! Que sufrimientos, desengaños y amarguras pueden darse por bien empleados por el feliz hallazgo. ¡Yo he encontrado ese amor! ¡Yo soy feliz!

En seguida cambia de actitud y murmura como en una oración:

— ¡Ha muerto nuestra hermana, ha muerto en plena consagración de ideales! No debe entristecernos su pérdida, aunque en ella veamos el reflejo de nuestro fin... Nuestro ideales son diferentes, bien es cierto, pero nuestras vidas son paralelas, vidas de miseria entre dolores y sonrisas: dolor, por la amargura de las decepciones, y sonrisa, por el beso que todas las mañanas pone en nuestra frente la diosa Esperanza. Ilusos, vamos buscando un Ideal, y no sabemos que el Ideal, de encontrarlo, hemos de hallarlo abrazado a la Muerte. La pendiente es larga y sembrada está de guijarros, pocos llegan a la cima, y los que llegan se aterran al no reconocer al Ideal por el que lo han sacrificado todo, y es que en el camino, además de nuestra carne en pedazos, dejamos fe, ilusiones, entusiasmo, juventud... ¡la vida toda! ¡Bah! ¡Qué importa! ¡Que si es grandeza el vivir por encima de la Vida, es grandeza también entregar por ello nuestros cuerpos a la Muerte!

Alzó la copa hasta los labios y la apuró de un trago, como si ansioso de morir bebiese la muerte en una copa de cicuta.

X

Los diarios de la mañana dan cuenta del suceso sin mayores comentarios: "Ante una sepultura de la Chacarita, el pintor Julio Rossi puso fin a su vida descerrajándose un tiro sobre el parietal derecho. Según el médico, la muerte debió ser instantánea. La policía se incautó del revólver que estaba junto al cadáver y trata de averiguar las causas que han llevado al extinto a tan extrema resolución." Y en lugar aparte, el inevitable elogio póstumo. Ahora resulta que nuestro pobre amigo era genial. ¡Genial! Y siempre tuvo que malvender sus cuadros para poder llegar a suicidarse.

FIN



Las peripecias de PANCHO y PANCHITO



—¡Tata!... ¡Tata!... ¡Despertá que hay "chorros"!...

LAS LLAVES DEL EXITO

Tenga confianza en Ud. MISMO

Si yo hubiera seguido el consejo de los demás, no hubiese llevado nada a cabo", dijo Christopher Hannevig, un joven noruego que fué a los Estados Unidos después que comenzó la guerra europea, se embarcó en el negocio marítimo con diez mil pesos de capital, y tres años más tarde convirtió cada mil en un millón.

Tenía confianza en sí mismo. Sin confianza en sí mismo, ningún hombre puede triunfar plenamente. Esta confianza ha sido definida como "una virtud múltiple, la amalgama del coraje, de la energía, de la esperanza, de la entereza, del entusiasmo, de la ambición y de la resistencia".

Dijo John Rockefeller: "Los jóvenes esperan que se haga demasiado por ellos. Aprendiendo a desempeñar sus funciones concienzudamente y ahorrando su dinero, pueden prepararse para hacer cosas por sí mismos."

Rockefeller era un ejemplo brillante de confianza en sí mismo en sus días de actividad, cuando trabajaba de firme.

Así fueron, en realidad, la mayoría de los hombres que han triunfado: Harriman, Frick, Stephen Girard, Woolworth, Commodore Vanderbilt, A. T. Stewart, Edison, Hill, Vail, Gary, Robert Dollar, y muchísimos otros.

La confianza en sí mismo engendra coraje, fe, determinación, el nunca darse por vencido. Sin ella, las dificultades comunes a toda lucha no pueden ser vencidas. Ella es un manantial de esperanza, inspiración y coraje. Fortalece la voluntad, el cerebro y el brazo. Es como una fuerte garrocha con la cual puede saltarse sobre los obstáculos.

Pierda usted la confianza en sí mismo, y se convertirá en débil, instable, vacilante. Usted se espantará hasta de la sombra de una dificultad. Si admite usted el peligro de la derrota, ya estará medio derrotado.

Fué Foch quien declaró que una batalla nunca está perdida hasta que esté moralmente perdida. Los franceses habían, en realidad, perdido la batalla del Marne, pero no moralmente, cuando él dió la orden de tomar la ofensiva. ¡Y su ejército batido ganó!

Si usted no tiene fe ni confianza en sí mismo, ¿cómo puede esperar que otros tengan fe o confianza en usted? Apunte alto, y puede ser que dé en un blanco elevado; apunte bajo, y tendrá pocas probabilidades de marcar alto.

No sea un apocado. Esfuércese más bien bien por cultivar una mente napoleónica. Napoleón no solamente tenía fe en sí mismo, sino que inspiraba en otros tal confianza, que su presencia en una batalla se consideraba como de un valor de cien mil hombres.

Hace varios años dijo un editor veterano: "No le ponga un título tan insignificante a ese artículo, porque nuestros lectores podrán creer que no es digno de un título importante."

"El cielo nunca ayuda al hombre que no actúa", es uno de los aforismos más sabios de Sófocles.

"El mundo se hace a un lado para dejar pasar a cualquiera que sabe adónde va", dijo hace poco David Starr Jordan.

En eso reside el secreto del éxito. Usted DEBE SABER adónde se dirige.

La persona ignorante no tiene ningún derecho a tener confianza en sí misma, pues ella debe estar bien fundada. El tener confianza en sí mismo no le será de ningún provecho si usted es incompetente. Usted debe, antes de tener confianza segura en su "yo", justificar esa confianza.

David hubiese sido un necio si se hubiera alistado contra Goliath sin ser un hondero de primer orden. Tenía confianza en sí mismo solamente porque su confianza era justificada, porque se había hecho tan experto en la honda, que sabía que podía pegarle en la frente al jactancioso gigante.

Los soldados que van a la guerra podrán tener toda la confianza en sí mismos que queráis, pero si van a las trincheras sin ser disciplinados, tienen que ser inevitablemente vencidos; su confianza en sí mismos sería injustificada.

Cuando Saúl de Tarsus se convirtió en Pablo el Apóstol, demostró una confianza en sí mismo grandiosa bajo las más trágicas y penosas circunstancias. Pero poseía las cualidades que justificaban la confianza en sí mismo.

El extinto zar de Rusia no tenía confianza en sí mismo, ni tenía derecho a tenerla porque era un fantoche inservible.

La confianza en sí mismo tiene que ser sana y estar fundada en la razón.

Para tener confianza en sí mismo usted debe, utilizando una expresión familiar, "estar allí con las mercancías". Consiga las "mercancías" antes de conseguir un surtido excesivo de confianza en sí mismo. La confianza en sí mismo injustificada no es más que vanidad estúpida. La verdadera, la clase de confianza que lo capacitará para demoler la oposición, debe y puede solamente brotar del conocimiento del mérito, de la pericia, del cabal dominio del asunto de que se trate.

La confianza en sí mismo injustificada no lo llevará a ninguna parte.

Hay un libro que se titula: "Cada hombre es su propio abogado". Un abogado de fama comentó que el volumen debiera tener este subtítulo: "Y pierde en todos los casos".

La diferencia entre confianza en sí mismo justificada y la no justificada, es la que existe entre la vanidad y el coraje, entre la fanfarronería y el valor.

El fin del hombre, por tanto, debe ser el de obtener el derecho de sentir confianza en sí mismo. El ingeniero no trata de enviar una carga de cien toneladas por un puente que no pueda soportar más de diez. Tampoco debe uno poner una medida completa de confianza en sí mismo sobre un cimiento capaz de soportar solamente una escasa cantidad.

No ataque a los Goliaths hasta que usted haya trabajado rudamente, haya sudado, practicado y se encuentre preparado para ser un maestro en el tiro de la honda.

Lo malo es que aquellos que debieran tener menos confianza en sí mismos, son los que más la poseen, y que aquellos que debieran tener gran cantidad, poseen muy poca.

Vaya a la lucha con el coraje de un David, de un Moisés, de un Josué. Si prefiere ejemplos modernos, con el coraje de un Harriman, quien, comenzando con nada, luchó y venció a los intereses más poderosos y plutocráticos en los Estados Unidos; con el coraje de un Woolworth, quien, obligado a cerrar por quiebras tres de las primeras tiendas que abrió, siguió luchando perse-

(Continúa en la página 17)

MANTENCION de la GRACIA y la AGILIDAD en el CUERPO

ESTA comprobado que la mente juega en los ejercicios físicos un rol de gran importancia. Inútil será efectuar los movimientos con mayor o menor violencia si la atención no se halla reconcentrada en las partes del cuerpo que en ese momento actúan. No quiero significar con esto que la mujer deba hacer un gran derroche de energías ni mucho menos. Solamente deseo significar que es de todo punto necesario poner en esos movimientos algo más que una simple energía; es necesario también poner a su servicio el cerebro. El entusiasmo, el ánimo, son los principales factores en el ejercicio físico, para el cual es necesario también poseer buen humor y una disposición en general alegre. La gimnasia no dará buen resultado si no es hecha con buena voluntad y una mejor disposición.

Tratar, muchas veces, de convencer a una mujer de la importancia de un cuerpo de líneas graciosas y pletórico de salud, es obvio. Por lo regular una mujer hace estos ejercicios para reducir la grasitud de determinadas partes del cuerpo y no para mantener su esbeltez. Por cierto entre la juventud femenina argentina el hábito de la gimnasia metódica y del ejercicio en general se halla poco o nada arraigado, al contrario de lo que pasa en otras grandes ciudades europeas donde la mujer rinde verdadero culto a toda actividad deportiva. Actualmente, los principales expertos en belleza, instructores físicos y hasta médicos reputados tienen por costumbre clasificar en grupos diferentes

(Continúa en la pág. 61)

Las piernas deben mantenerse rígidas, y el movimiento hecho con cierta violencia.

Este ejercicio da fortaleza a las piernas y acostumbra el cuerpo al equilibrio.

Mejoramiento en la región abdominal y elasticidad en la cintura es lo que se obtiene con este movimiento.

Un gran compás en el movimiento se logrará con este ejercicio.

Sólo cuando la gimnasta alcance a colocar su pierna firme en esta posición, se acostumbrará a hacerlo sin dificultad

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por

Josefina Hudleston

Madame STAEL, la enemiga de NAPOLEON

Un artículo de MARIA LUISA CARNELLI

SU nombre — ha dicho Chateaubriand — será incluído en la lista de los que no deben morir."

Y a pesar de que madame Nécker de Saussures asegure que Napoleón odiaba a su prima, es bueno dejarle hablar a él, cuando al declinar de su estrella, en la trágica soledad de Santa Elena, pensaba y dejaba imborrable en sus memorias: "Madame Stael se ocupaba en suscitarme enemigos y en combatirme personalmente. Nadie podrá negar que es una mujer de gran talento, muy distinguida y de mucho ingenio. Será de las que queden. Más de una vez se dijo a mi alrededor que era un adversario temible, y que pudo ser útil aliado. Es muy cierto que si me hubiese defendido en vez de denigrarme, yo hubiese ganado, pues su posición y talento la llevaron a regir los corrillos y está descontada su influencia en París. A pesar de todo lo malo que ha dicho de mí, y lo que dirá todavía, estoy lejos de creerla una mala mujer; es que nos hemos hecho "la petite guerre."

GERMANA NECKER

Nécker, Chateaubriand, Napoleón Bonaparte, Benjamín Constant... Toda esa auténtica gloria nimba su nombre y su recuerdo. En el cielo constelado de Francia su genio fulgura inalterable.

Madame Stael, que vió la luz en París en el año 1766, nació bajo el signo de la opulencia y del talento.

Su padre, el banquero Nécker, fué ministro de Hacienda de Luis XVI. Se formó a su lado, amándolo tiernamente y admirando y oyendo a los más brillantes ingenios de su época.

Alma inmensa y completa, talento privilegiado el suyo, pasó por todas las transacciones necesarias, y desde el salón de madame Nécker, su madre, hasta el suyo en donde se incubaba la doctrina liberal de la Restauración, su genio brilla sostenido, aumentando el vigor de sus sentimientos profundos y de sus profundas esperanzas.

Germana Nécker, "el ser más arrastrado por las pasiones y el más amante de ellas", casó con el barón de Stael Holstein, embajador de Suecia en París.

Era mucho más joven que su esposo, y después de diez años de matrimonio no feliz, decidió separarse de él, pero aceptó generosamente la reconciliación cuando el embajador cayó postrado por la enfermedad que lo llevó a la muerte.

BAJO EL REINADO DE LUIS XVI

Madame Stael, política, crítica, moralista y escritora, entró al mundo del pensamiento bajo las influencias y sugestiones espirituales de Juan Jacobo.

Sus célebres "Cartas" son un homenaje de admiración al autor de la "Nueva Eloísa". Más tarde presa en el torbellino que la envolvió para siempre, su vida intelectual y política toma violento impulso.

Viene la oposición a Luis XVI y su salón conviértese en sitio de reunión de los "constitucionales" Malouet, Talleyrand, La Rochefoucauld, M. de Montmorency, Mounier...

Llega después el año del Terror.

A orillas del lago de Ginebra, del lago dulce y azul, entre las verdes frondosidades de Copet, levanta su palabra de piedad por la reina.

La angustia de las víctimas condenadas a la guillotina se suma sordamente a su angustia.

Le es absolutamente imposible trabajar, pues, "se reprocharía — dice — hasta el menor pensamiento independiente del dolor".

Sobre el hedor de la muerte se eleva su voz llena de conmiseración y de duelo. Sabe que ciérnese sobre Francia el "fantasma del fanatismo, al que reputa como la más temible de las fuerzas humanas"; sabe también "que es inevitable en la lucha y necesario para el triunfo de las revoluciones, pero conjura a los corazones a desprenderse de todo sentimiento de venganza".

GENIO LITERARIO

La actividad de madame Stael se multiplica en la lucha. Sus libros y sus estudios políticos y filosóficos se suceden en continuada evolución.

"La influencia de las pasiones", las "Cartas sobre Juan Jacobo", "Consideraciones sobre la Revolución Francesa", "Delfina", "Ensayo sobre las ficciones", "La Literatura", y su obra inmortal: "Corina", en la que

(Continúa en la pág. 61)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Señorita María Angélica Rodríguez Casal, que recientemente contrajo enlace con el señor Horacio M. Urien Nadal, lo que dió motivo a una interesante fiesta mundana.

Fotografía de F. Pérez.

1º — **LA ACTITUD DE SU ANTIGUO FESTEJANTE** hace pensar que aún quedan vestigios de aquel amor.

2º — Si usted no quiere atenderlo nuevamente, exíjale que le devuelva sus antiguas cartas; pues esa correspondencia puede llegar a ser un obstáculo en su felicidad futura. Si él es un caballero no debe tener inconveniente en hacerlo.

3º — Soy mujer.

Cdo. a "Sueño azul", de Coronda.

Que tu alma sea un surtidor que no haya menester el tazón que recoge las aguas.

ESTANDO TAN PROXIMA la fecha de su enlace, puede dar a su novio la prueba de cariño que le pide. Sea moderada.

Cdo. a "Gringuita buena", de San Juan.

● ●

NO CONCURRA A ESA CITA. Envíe el anillo y demás regalos a casa de su ex novio con una persona de su absoluta confianza, y pídale que le devuelva los obsequios que usted le hizo, por intermedio de la misma persona.

Cdo. a "Indecisa", de Rosario.

Como yo te sueño

Por María Alex Urrutia Artieda

¿Cómo yo te sueño?... ¿Cómo mi quimera
te busca, te ansía, te quiere y te espera?...

Yo te sueño amante, noble, manso, bueno,
la frente espaciosa, el mirar sereno;

las manos cordiales, las manos piadosas,
que sepan de espinas y sepan de rosas;

y sabia la boca cuando en su porfía,
besándome, diga: "Mía, siempre mía..."

Así yo te sueño, y así mi quimera,
queriéndote en sueños, en sueños te espera.

1º **AUNQUE SEA INVIERNO,** las hermanas de la novia vestirán traje de fiesta, de acuerdo a la moda de la estación.

2º El novio llevará guantes.

3º No es obligatorio el cortejo en ningún casamiento.

Cdo. a "Nenette", de capital.

● ●

En el número 1106 de esta revista salió la contestación a su "problema de amor".

Cdo. a "Decidido", de capital.

● ●

1º Las medias serán de color beige.

2º Deberá llevar el sombrero que me indica.

Cdo. a "Flor perfumada", de capital.

● ●

NO DE IMPORTANCIA a la contestación dada por esa niña con respecto al anillo. Si tiene el convencimiento que no tiene novio y que se interesa por usted, sígala atendiendo y tratando.

Cdo. a "Alma doliente", de capital.

● ●

LA MADRINA debe felicitar a los novios después del casamiento; esta felicitación se hará en la casa; ya no se usa saludar en la iglesia.

Cdo. a "Asidua lectora sampachense", de Sampacho.

● ●

NO ESTOY DE ACUERDO con la interesada manera de pensar de sus familiares. La juventud y la belleza pasan y después queda sólo el recuerdo de lo que fué. Cuando encuentre un joven que le guste, que sea bueno, trabajador y que corresponda a su afecto, pida a sus padres el consentimiento para casarse, pues el tiempo pasa y puede quedarse esperando "el mejor partido".

Cdo. a "Greta Garbo", de capital.

1º **EL TRAJE DE BODA** deben comprarlo los padres de la novia. Si desea puede regalarlo la madrina.

2º Los gastos del buffet corren también por cuenta de los padres de la desposada.

Cdo. a "Julieta", de Villa Ballester.

● ●

No se publicarán las colaboraciones enviadas por las siguientes personas:

"M. O. M.", de Baradero.
"L. L.", de Rosario.
"D. F. M.", de capital.
"L. D.", de Escalante.
"N. N.", de capital.
"J. M.", de capital.
"Lito C. B.", de capital.
"O. C.", de Blaquier.
"A. S. C.", de Blaquier.
"Jorge", de Belgrano.
"T. A.", de La Plata.
"L. O. S.", de Melo (Córdoba).
"N. E.", de Tucumán.

● ●

Ese jovencito ha demostrado muy mal su cariño en la primera oportunidad que se le presentó. Ese silencio hace pensar que la ausencia le ha hecho olvidar. Sin embargo, espere aún; cuesta creer un cambio tan rápido de sentimientos, puede ser que alguna causa imprevista le haya impedido escribirle; ahora es él quien debe hacerlo, y si no recibe noticias del ingrato, reclámele todo lo suyo. La contestación que reciba le indicará la conducta que deberá usted observar en adelante.

Cdo. a "Indecisa", de capital.

● ●

NO ES OBLIGATORIO obsequiar al novio el día del compromiso, pero si desea puede hacerlo; esa gentileza de su parte halagará a su prometido.

Cdo. a "Caperucita roja", de Arrecifes.

● ●

EN ESTA ESTACION no es adecuado que las niñas que forman el cortejo vistan trajes de esa tela.

Cdo. a "Alba del día", de Tandil.

NI AMISTAD NI AMOR puede considerarse lo que siente esa señorita por usted. No insista; ocúpese primero de asegurar su porvenir, y después... ya encontrará quien lo quiera realmente.

Cdo. a "Rulito", de San Fernando.

El amor verdadero escribe verdad siempre. Pero no sé quién dijo que el amor no miente, exagera; y en amor más que en nada, las verdades de hoy son mentiras de mañana.

J. Benavente.

1º Cuando se quiere mantener en reserva el casamiento, se participa después de efectuado, y si no, también puede hacerse si ese es el gusto de los contrayentes.

2º A la iglesia entran, primero, la novia, dando el brazo al padrino; detrás, la madrina, dando el brazo al novio; después sigue el cortejo, si lo hay.

3º La participación de casamiento debe ir a nombre de la persona conocida, y si se quiere puede agregársele: y familia.

Cdo. a "Novio ignorante", de Alberti.



Señorita Carmen Lascano, el día de su casamiento con el señor Rodolfo P. Noceti, ceremonia que dió margen a una reunión social de lucidas proporciones.

Fotografía de F. Pérez.

SI AMAS, HAS DE VIVIR ALEGRE Y GOZOSO

TENGA CONFIANZA EN Ud. MISMO

(Continuación de la pág. 13)

verantemente, y ahora controla más de mil tiendas que le rinden una renta de multimillonario; el coraje de un Edison, que dirigió, probablemente, un cuarto de millón de experimentos que fracasaron, y, sin embargo, nunca se desalentó.

Las bases de la confianza en sí mismo son el conocimiento de la habilidad, del mérito innato y la convicción de que usted merece triunfar.

Tanto como el desear sin trabajar no lo llevará a ningún lado, el hincharse con confianza en sí mismo que no tenga una base debida, lo llevará únicamente a un paraíso de necios.

"Cuando comienzo a jugar — dice el autor de este artículo — un partido de golf, tengo muy poca confianza de que voy a ganar; pero cuando me siento a jugar al ajedrez, siento una confianza exorbitante. ¿Por qué? Porque sé que soy un jugador pobre de golf, mientras que domino el ajedrez desde que era muchacho y lo aprendí en un pueblo donde este juego era una de nuestras únicas diversiones durante las largas veladas de invierno.

Una joven que no sabía dar una brazada se internó donde no hacía pie en una pileta. Por supuesto, que tuvo que ser salvada. Esa era una especie de confianza en sí misma injustificada. Otra amiga cruzó la pileta nadando bajo el agua y salió perfectamente. Su confianza en sí misma era justificada porque era una eximia nadadora.

El aprender a triunfar es como aprender a nadar: debe tenerse una buena medida de confianza en sí mismo, pero no demasiado hasta que haya dominado, por lo menos, los rudimentos del arte.

"¿A qué influencia atribuye su éxito material?", se le preguntó a D. O. Mills. Esta es su respuesta: "Fuí enseñado desde temprano que tendría que depender enteramente de mí mismo, que mi futuro estaba en mis manos. Tuve eso desde un comienzo y me ayudó mucho. No perdí mi tiempo preocupándome con herencias de riquezas, que tan a menudo obran como una traba en hombres jóvenes. Muchas personas desperdician los mejores años de su vida esperando calzar los zapatos de otros, y cuando los consiguen, los encuentran demasiado grandes para usarlos airosamente, simplemente porque no se han desarrollado para usarlos. Nunca he aceptado una herencia o nada de mi familia o parientes, excepto la amistad. Por regla general, la pequeña herencia, que a un muchacho parecería importante, tiene una tendencia a aminorar sus esfuerzos y es un gran daño para él en el sentido de adquirir hábitos necesarios para triunfar."

Desarrolle poderes robustos y ejercite la confianza en sí mismo para desarrollarlos hasta el límite. Luego desarrolle la confianza en sí mismo. Aprenda de otros; pero no se apoye en otros. Usted debe trazar su propio sendero y construir sus propios puentes por el escarpado terreno que lleva a la cumbre del éxito. Usted debe depender principalmente de su brazo fuerte y de su desarrollado cerebro. Poseyendo éstos, puede arremeter con paso firme, vista clara y cabeza alta, impulsado y alentado por la confianza en sí mismo, indisputable, inconquistable, firme.

COMO PUEDE CULTIVARSE LA CONFIANZA EN SI MISMO

La confianza en sí mismo debe ser medida con la exactitud de una balanza en el laboratorio de un sabio. Desde el momento que va demasiado lejos, es temeridad, no ya confianza. Eso envuelve un nuevo principio en el estudio de su propia psicología.

Primeramente, la confianza en sí mismo debiera, por regla general, ser confinada estrictamente a una línea de esfuerzo. La falta de confianza en otros respectos se llama "modestia", y el hombre que ha triunfado ampliamente en un ramo, digamos como vendedor, y comienza a explicarle a la gente algo de lo que no ha estudiado absolutamente nada, por ejemplo, como construir una casa, hace un papel ridículo. Hay unas pocas excepciones, pero en general podemos adoptarlo como principio de que cultivaremos confianza en nosotros mismos en un ramo únicamente, el ramo de nuestro trabajo en la vida.

Usted adopta ese trabajo porque tiene la convicción de que usted está dotado para triunfar en ese ramo. No lo puede probar, pero lo ha pensado cuidadosamente y está convencido de que progresará. En este punto su confianza en sí mismo puede ser simplemente ilimitada. No hable sobre ella. La verdadera confianza rara vez es jactanciosa. Pero cuando llegue el momento de obrar, obre audazmente, sin vacilar, con completa confianza en sí mismo. Quizá fracase, quizá haya juzgado mal sus poderes; pero eso no importa. En este ramo su vida entera está en juego, y usted tiene toda su vida para triunfar. Haga frente al fracaso como un hombre y arremeta nuevamente. No puede existir tal cosa como temeridad en la determinación de triunfar en el trabajo de su vida.

Muchos hombres se han encontrado con la oportunidad para la cual hace tiempo se estaban preparando, la han mirado de frente, y luego han comenzado a vacilar. No han tenido la sangre fría de arriesgar el último peso que tenían. Serían unos imbéciles si apostasen su último peso en una carrera de caballos; pero cuando se trata de apostar en usted mismo y en su poder de hacer una cosa que sabe tiene que hacer, usted es un pusilánime, un cobarde si vacila.

Como es muy duro para cualquier hombre mirarse a sí mismo y reconocerse un tonto y un cobarde, examine su historia pasada y vea lo que hizo en distintas ocasiones importantes.

Siga el curso de los acontecimientos en la conquista de su ramo de trabajo, desde el momento que dejó la escuela hasta que comenzó a trabajar. ¿Cuál fué su primera oportunidad importante? ¡Apúntela! ¿Y cómo se desempeñó en esa oportunidad? Escriba la contestación con valerosa honestidad para su propia información privada.

¿Cuál fué la otra oportunidad importante? Vuelva a contestar honestamente cómo se desempeñó en la segunda. Continúe así hasta llegar al presente momento.

Si usted hace este examen concienzudamente, le será muy fácil decidir si no ha tenido suficiente confianza en sí mismo. Si ha sido así, lo único que puede hacer es concentrar todo el poder de su fuerza de voluntad para vencerlo.

FIN

¡ESPÍAS!...

Por EDWIN T. WOODHALL

¡Espía!... Palabra infamante que sugiere algo muy bajo y ruin; sinónimo de traidor. Así lo cree la generalidad del público, pero en la realidad los espías no son traidores, sino individuos que eligen el más peligroso de los oficios por razones altamente patrióticas. Saben que si son capturados en el desempeño de sus funciones su suerte está sellada: ¡cuatro balas en el pecho! El servicio de espionaje en tiempo de guerra requiere gran valor y condiciones de serenidad nada comunes. Edwin T. Woodhall, uno de los ases del espionaje británico en los años que precedieron a la gran guerra y durante la misma, nos relata extraordinarias aventuras propias y ajenas de la organización del cuerpo especial de detectives y espías que actuó en Francia desde 1914 a 1918. Son páginas de obscuro heroísmo y abnegación, por las cuales desfilan desde lord Kitchener, el gran soldado, hasta la piadosa nurse Cavell, que se agrandó en el sacrificio hasta empequeñecer a los funcionarios que cometieron el error de condenarla.

El gran detective EDWIN T. WOODHALL

Refiere el mayor C. E. Russell, ex jefe del Servicio Secreto norteamericano de las fuerzas expedicionarias un interesante episodio.

El general en jefe de los aliados, mariscal Foch, sir Douglas Haig y el general Pershing se reunieron, con muchos otros altos jefes, en un castillo del Norte de Francia para discutir los graves problemas del rudo golpe asestado por Ludendorff con el propósito de aplastar a las fuerzas aliadas. Ya el 5º ejército británico se encontraba en pésima situación.

Se necesitaba más información. Foch y Haig sabían que aquel golpe sólo era un preludio de lo que vendría después. Había que conocer los planes alemanes, costara lo que costara.

El director del servicio de espionaje yanqui, coronel R., asistía a la conferencia. En cierto momento, a una pregunta de Foch, respondió:

—Estoy seguro de tener a mis órdenes hombres que pueden pasar las líneas alemanas y conseguir las informaciones que se desean. Uno de ellos es muy práctico en tales asuntos, y permaneció trabajando en España mientras duró nuestra guerra con aquella nación. Confío en que podremos conseguir los datos si se nos permite hacerlo.

Obtenida la autorización, cuatro agentes norteamericanos fueron elegidos y tuvieron una conferencia con otros aliados para discutir los planes necesarios y la forma de realizar la aventura.

Se eligió a España como punto de partida. Llamaremos a los cuatro hombres: Jefe, Coronel, Mayor e Ingeniero, pues sus nombres deben permanecer secretos.

El Coronel hablaba admirablemente español y conocía al dedillo la península y sus costumbres. Debía cruzar la frontera, pretextando ser un fugitivo acusado de falsificación y resentido con los aliados, sobre todo con los yanquis. El Mayor y el Capitán cruzarían la frontera por Hendaya para auxiliar al Coronel.

Sin documentación el Coronel llegó a Hendaya y se alojó en un hotelucho. A la mañana siguiente, de acuerdo con el plan, fué detenido ante numerosos mirones por el Mayor y Capitán como "criminal peligroso" y conducido a los cuarteles norteamericanos.

Se notició que la policía norteamericana había detenido a un peligroso delincuente de su país, cosa que se supo inmediatamente por toda la ciudad. Eso era, precisamente, lo que se deseaba. Los gendarmes españoles y los guardas destacados sobre el puente internacional fueron invitados a verlo para que lo pudieran identificar.

A fin de comprobar si la treta había surtido el efecto deseado, el Mayor viajó hacia el interior y regresó muy satisfecho: el éxito era completo. La detención se conocía hasta en San Sebastián, asiento del Servicio Secreto alemán, dirigido por el famoso "grupo de los cinco".

Había llegado el momento de proceder. El Coronel debía escaparse. Podría perder la vida en la tentativa, pero ese riesgo no se podía evitar. Aquella noche, al relevo de los guardias, el Coronel realizó su escapatoria y corrió hacia la frontera. Se oyeron tiros por todas partes; la policía y los soldados españoles corrían en todas direcciones.

El Mayor y el Capitán organizaron partidas de persecución durante varios días. Pronto se supo que el Coronel estaba en San Sebastián y ambos fueron a vigilarlo. Se lo debía perseguir en toda forma posible, a fin de convencer al Servicio Secreto alemán que estudiaba todos los movimientos, que el hombre era lo que en realidad aparentaba, es decir, un delincuente que la torpe policía yanqui trataba de detener

Hallándose él ausente de intento, el Mayor y el Capitán se introdujeron en su habitación y la registraron, causando todo el alboroto posible para llamar la atención.

A su regreso, después de la partida de los pesquisas, el Coronel protestó en las oficinas de la administración del hotel con la mayor vehemencia. Mientras lo hacía, un hombre le insinuó muy por lo bajo que si lo acompañaba hasta su pieza le diría quiénes eran los que se habían tomado tal libertad y también le proporcionaría su descripción.

El Coronel empezó a desempeñar su papel:

—¿Usted sabe quiénes son?—preguntó con candorosa inocencia.—¿Sabe quién soy yo? ¿Y cómo puedo saber yo quién es usted? Tal vez está en combinación con ellos... Tal vez se propone llevarme a su habitación y hacerme desaparecer...

Instintivamente el Coronel había comprendido que aquel hombre era el primero del Servicio Secreto alemán



Sir Douglas Haig, mariscal y comandante de los ejércitos británicos durante la guerra.

que se la acercaba. Por la tarde resolvió dar el paso. Sabía que se lo vigilaba estrechamente. Subió al primer piso y llamó a la puerta. Fué abierta inmediatamente por "el amigo" que le ofreciera suministrarle información sobre los individuos que se habían atrevido a violentar la puerta de su habitación.

Al penetrar a la pieza del individuo, vió a cuatro individuos sentados alrededor de una mesa. El Coronel se dió cuenta de que se hallaba, por fin, frente a los grandes jefes del Servicio Secreto de contraespionaje alemán.

Fué presentado a todos ellos con toda ceremonia.

— Estamos enterados de su caso — dijo uno de ellos. — Si usted nos ayuda, tal vez le ayudemos también. ¿Habla usted alemán?

— No — dijo el Coronel, — pero sí español y francés.

Es de notar que el Coronel hablaba alemán corrientemente, pero hizo como que no entendía una sola palabra de la conversación en ese idioma que sostenían los otros.

No intentaron probar sus alcances lingüísticos, dando por descontado que estaba dispuesto a servirlos. El vió que deseaban ocuparlo desesperadamente y habían resuelto correr el albur.

El que hacía de cabecilla le habló en español al Coronel.

— Somos — le dijo — los miembros del servicio de contraespionaje alemán en España. Necesitamos agentes de confianza. Si usted trabaja para nosotros, le pagaremos bien; lo enriqueceremos y cuando la guerra termine usted estará en condiciones de vivir con holgura. Información es lo que queremos. Usted puede conseguirla. Si nos sirve bien, no se arrepentirá; si nos traiciona, vaya a donde vaya, lo encontraremos y.. morirá. Tales son las condiciones. Usted resolverá lo que le convenga. Si la idea le repugna o si tiene miedo, rehuse ahora. Si se anima, únase a nosotros y sírvanos bien.

El Coronel, para fingir mejor, dijo que desearía pensarlo.

— Muy bien; lo esperaremos a las tres y media. Hasta entonces, buena suerte, y espero que no sea... ¡adiós!

El Coronel sabía lo que significaban esas palabras: si se rehusaba, moriría.

A la hora señalada, regresó:

— Acepto su propuesta. Los norteamericanos han ofrecido una recompensa por mi captura. Soy inocente. Voy a trabajar... ¡para vengarme!

Todos le demostraron simpatía, pero le indicaron que dejara de lado sus amarguras. Estaba protegido, le dijeron, por la poderosa nación alemana, que tenía el brazo largo y un puño siempre listo a descargarse sobre los enemigos de sus fieles servidores.



El general Pershing, comandante en jefe de las fuerzas expedicionarias norteamericanas.

Tras de algunos preliminares, el jefe esbozó el carácter de su primera misión.

— Hace poco — le previno — que los yanquis capturaron a uno de nuestros agentes en sus bases navales. Está a punto de ser juzgado como espía. Este hombre, a quien se le conoce como a Muller, pertenece a la alta nobleza alemana. El káiser desea que escape. Usted regresará cuanto antes a Francia con ese objetivo. Naturalmente, le prestaremos toda la ayuda posible. Si no puede conseguir que huya, trate de seducir a sus guardianes. No repare en gastos; tendrá usted a su disposición todos los recursos que necesite.

ESPIAS NORTEAMERICANOS CAPTURARON AL HIJO FAVORITO DEL KAISER

Después de decirle al Coronel dónde se hallaba encarcelado el noble alemán, el jefe pasó a preguntarle sobre los planos de cierto camión y cañón mecánico de que se proveía por aquel entonces al ejército yanqui. . .

— Mientras usted desempeña su misión — le dijeron, puede también tratar de conseguirse los planos de este invento, que necesita de urgencia nuestro estado mayor general en Francia.

Inmediatamente se le dió al Coronel una gran suma de dinero para los primeros gastos. Debía hacerse pasar por español, para lo cual tendría que teñirse ligeramente el cutis y viajaría con un pasaporte que le permitiría viajar por toda Francia sin riesgo alguno.

A la mañana siguiente el Coronel salió del hotel y llegó a la frontera disfrazado, con dinero y con su pasaporte y documentación españoles convenientemente visados.

En la frontera lo dejaron pasar sin observación. ¿Acaso no era un oficial español que viajaba en misión oficial? Una vez en el tren, el "español" fué seguido hasta el coche por el Mayor. Ambos creían estar solos, pero se equivocaron: dos personas más entraron detrás de él. Sin embargo, el Coronel logró entregar una nota al Mayor en que le decía:

"Baje en la estación en que me vea hacerlo."

Así lo hicieron, y se reunieron en una pequeña sala de espera, después que se hubo marchado el tren. El Coronel enteró a su camarada de todo y convinieron en volver a encontrarse en París. Cuando llegó el próximo tren ambos subieron y viajaron separados, como perfectos desconocidos.



El mariscal de la victoria, Fernando Foch, que condujo a la victoria a los ejércitos aliados.

En París el "español" se alojó en un hotelito tranquilo y allí discutió con sus colegas, que lo visitaron, el importante asunto de libertar al noble alemán. Todos convenían en que si se ponía en libertad a aquel prisionero de alta alcurnia se conseguiría cualquier cosa del Servicio Secreto alemán. Era un lance que convenía intentar.

El "Jefe" marchó al cuartel general para averiguar quién era aquel prisionero tan importante sentenciado a muerte. Las autoridades se mostraban inflexibles, la pena debía cumplirse. Vanos fueron los ruegos del jefe del Servicio Secreto, nada consiguió. El jefe militar encargado de la custodia del prisionero terminó por preguntar al pesquisa si conocía la identidad del preso. Ante su respuesta negativa, se lo dijo, dejándolo mudo de sorpresa:

— Es miembro de la familia real alemana. El príncipe Joaquín, hijo predilecto del káiser.

FIN

En los primeros capítulos de estas memorias, Mary Nolan, la hermosa estrella de la cinematografía, relata los más salientes episodios de su vida. Su origen, su prematura orfandad, sus ambiciones, sus fatigas y cómo, después de ser la más preciada modelo de los pintores más renombrados, llegó al teatro. Su historia está llena de episodios pintorescos y de notas trágicas, ya que sus desdenes fueron causa de un suicidio. Sus relaciones con Frank Tinney tuvieron un epílogo escandaloso y fueron causa de su viaje a Europa, donde le sonrió la fortuna.



Nils Aster, con quien Mary Nolan filmó sus primeras películas en Alemania.



El empresario José Schenck, que, enterado de sus triunfos en Alemania, la contrató para sus estudios.

LAS TRAGEDIAS Y LOS TRIUNFOS DE MARY NOLAN, CONTADOS POR ELLA MISMA.

SOY MUJER, *pero mi espíritu es* VARONIL

CAPITULO IV

Ich liebe dich, Fraulein! Esta frase sonaba en mis oídos día y noche, durante mi permanencia en Alemania. Brotaba de los labios de todos los hombres, cualquiera que fuera su clase y su edad, y en mis oídos tenía el dejo cálido de una música arrobadora.

"¡Yo la amo a usten, señorita!", esto es, traducido, lo que me decían; y yo, naturalmente, no tomé en serio ninguna de estas declaraciones. Después de lo que me había ocurrido con Tinney, me cuidé muy bien de cómo debía proceder con mis galanteadores, que no cejaban en su asedio. Si se hubiera tratado de ingleses o norteamericanos, no me hubiera costado mucho trabajo entenderme con ellos; pero se trataba de alemanes, austríacos, italianos, franceses y rusos, y con ellos no podía haber correspondencia de ninguna clase.

Sin embargo, no faltó un hombre que llegara a comprenderme, y aun a convencerme. Tratábase del marqués italiano Chicatta Alfonso Franguelli. Desde luego que si me hubiera casado con él me hubiera transformado en la marquesita Mary Imogene Franguelli... ¡Al pensar en que podía haber llevado este apellido, yo temblaba! No obstante, ¡qué buen efecto me causaba el pomposo título nobiliario! Pero, aunque llegamos a comprometernos formalmente, la boda no llegó a realizarse.

Era el vigésimoprimer hijo de la condesa Chicatta Franguelli. No creí que llevándolo conmigo a los Estados Unidos hubiera podido hacerlo feliz. Le hubiera resultado de todo punto imposible adaptarse a las costumbres de los norteamericanos.

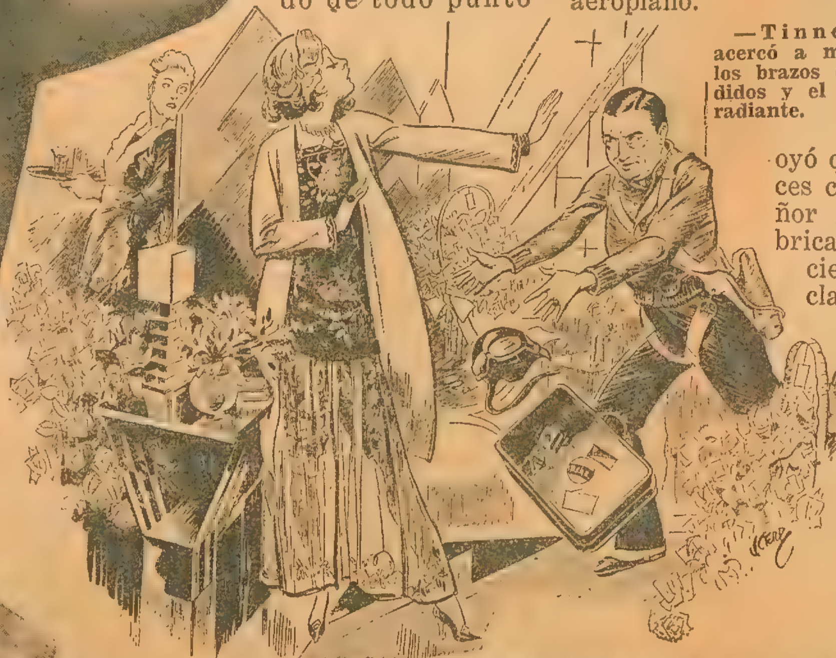
A pesar de nuestro compromiso, debo confesar que no lo amaba. No había ninguna afinidad entre él y yo. De no ser así, de haberse parecido algo a Wallace Macrery, mi actual y único esposo de toda la vida, lo hubiera aceptado complacida, cerrando los ojos a todos sus defectos y a todos los prejuicios.

Diciendo las cosas como son, diré, además, que he conocido muchos hombres que no hubieran querido casarse conmigo por nada del mundo. Sólo querían de mí que fuese una atracción más en sus casas lujosas. Sin embargo, ¡cuánto se equivocaron si pensaron que mi situación me haría claudicar de mis principios! Siempre, en la adversidad y en medio del triunfo, he sabido mantenerme firme. Además, las proposiciones reales de casamiento me llovían a montones: ya era un diplomático, o un abogado, o un industrial, o un burgués quien me pretendía muy seriamente, sin que yo le diera la más leve esperanza.

¿Quién creerán ustedes que fué hasta Alemania para rogarme que me casara con él? Pues nada menos que Frank Tinney. Había deshecho su contrato con un gran empresario londinense y se había trasladado a Berlín en aeroplano.

Ese episodio tuvo su faz cómica. Cuando Frank llegó a Alemania, no sé yo dónde oyó que yo me hallaba entonces comprometida con un señor Krant, conocidísimo fabricante de salchichas. Es cierto que se me había declarado, pero yo no quise aceptarle.

Por aquel tiempo Frank todavía tenía fama de ser un excelente cómico. Antes de saber yo que él se hallaba en la ciudad, mi sirvienta me trajo una caja:



—Tinney se acercó a mí con los brazos extendidos y el rostro radiante.

Mary Nolan, cuando todavía era sólo Imogene Robertson y actuaba en la capital de Inglaterra.

(Continúa en la pág. 39)

En el próximo número: "NO SOY MAS PORQUE NO QUIERO"

DEBEMOS *lograr que* NUESTROS *campeones* FIGUREN *en la* OLIMPIADA

A cuatro meses escasos de la iniciación de la Olimpíada de Los Angeles, que, como se sabe, se iniciará a fines de julio, nuestra concurrencia no está aún resuelta. Una colecta iniciada recientemente, trata de juntar los fondos necesarios para que los campeones argentinos puedan ir a medirse con los campeones mundiales con las grandes probabilidades de éxito que sugieren sus antecedentes. Es absolutamente necesario que el pueblo responda al llamamiento. Tenemos aquí músculo y habilidad, podemos ir a la conquista de la proeza. Aportemos nuestro óbolo. Y confiemos en nuestros muchachos.



Juan Pina, corredor recordman sudamericano de los 200 metros.

Carlos Bianchi Lutty, extraordinario sprinter ganador de los 100 metros.



Roberto Larraz, esgrimista de prestigio mundial.



Juan Carlos Zabala, el formidable corredor cuyas performances en Europa pusieron de relieve el nombre de nuestro país.

Alberto Zorrilla, nadador de actuación sobresaliente en competiciones extranjeras y recordman olímpico en Amsterdam, donde ganó la carrera de 400 metros.

UN ATENTADO CONTRA LA CIVILIZACIÓN DE AMÉRICA



Hace muchos años, cuando aún las paralelas de acero no habían trazado en nuestro generoso suelo las múltiples líneas de la esperanza hecha realidad, el viaje a Chile se hacía a caballo o a lomo de mula. Era el tiempo heroico de las largas travesías, de las fatigosas jornadas. No existían aún los medios mecánicos ensanchadores del horizonte, esos que hoy, en plena era del progreso, corren riesgo de perecer en América debido a una equivocada política aduanera.



El túnel transandino, que fué librado al servicio público precisamente en abril de 1910, poco antes de celebrarse el centenario de nuestra independencia, es el poema abierto en el corazón de granito por la mano de nuestro esfuerzo común. Ese túnel representa el nudo de unión entre la Argentina y Chile, y fué durante largos años vía de intenso intercambio espiritual y comercial. Hoy, su negra abertura no es sino el punto final de una interrogación que se perfila en la montaña y que ha venido, en pleno mediodía a ensombrecer el cielo de dos países hermanos.

El CIERRE *de la* CORDILLERA

El canto de las poderosas máquinas y el trepidar de los vagones no estremecen ya las entrañas de nuestra gran cordillera. La economía de los gobiernos ha podido más que las necesidades de los pueblos, y he aquí que, tras frustradas gestiones, la empresa del Ferrocarril Transandino se ha visto en la obligación de suprimir el servicio que, durante cerca de cinco lustros, significó la expansión espiritual y comercial de esta parte del continente.

No importa que los aviones la traspasen audazmente. Entre Chile y nosotros, como antes, se levanta de nuevo el muro hostil de los Andes, perforado en vano — en hora auspiciosa — por el esfuerzo tesonero de los dos pueblos.

El cierre de la cordillera representa para nosotros mucho más que un grave trastorno económico. Representa el retroceso de todo lo que habíamos adelantado en el camino de la fraternidad americana y de la conquista civilizadora. Detiene de golpe un proceso de desenvolvimiento y casi nos vuelve al tiempo en que las mulas baquianas eran el único medio de transporte en las montañas andinas. Porque prácticamente resultará eso, a pesar de las líneas de aeroplanos y de los caminos para automóviles.

Cabe dejar constancia, para cuando se historie esta medida lamentable, de que la empresa del Transandino ha agotado los recursos tendientes a evitar la suspensión del tráfico de su ferrocarril. No es, pues, ella la responsable de lo que acontece. Los responsables son los gobiernos que, al hacer depender sus finanzas de las barreras aduaneras, sólo consiguen aislar a los pueblos, alejarlos cada vez más de lo que debiera ser su ideal político en el orden internacional.

MUNDO ARGENTINO consigna en estas palabras su protesta ante el hecho producido. El cierre de la cordillera es algo que tiene que repercutir muy hondamente en la conciencia americana. No importa que las cosas se solucionen a la postre felizmente y que, como lo esperamos y lo creemos, acaso cuando este número de MUNDO ARGENTINO vea la luz pública, estén ya solucionadas. No importa. El solo hecho de haber cerrado la cordillera de los Andes al tráfico ferrovario, aunque fuese transitoriamente, significa ya un verdadero atentado contra la civilización de América.



Cuando la locomotora transpuso la montaña, el júbilo de los pueblos sureños de este continente se tradujo en magníficas frases de concordia y de alegría. Las obras ferroviarias inauguradas en 1885 en Mendoza e iniciadas en 1889 en Los Andes, sufrieron largas dilaciones. Los setenta kilómetros que separan esos dos puntos eran setenta kilómetros de invencibles, de imponentes cumbres. Tal los trabajos fueron lentos, pero a la postre se impuso el esfuerzo del hombre, y la unión de dos pueblos que antes habían estado unidos por la polvareda que a través de los riscos pusieron los caballos de los libertadores, se hizo como nunca efectiva en el estallido de la dinamita que abrió el paso del riel en medio de la roca viva. La máquina triunfaba una vez más en la lid del progreso y acercaba comercialmente a naciones hermanas, separadas en tal sentido por la barrera inmensa de Los Andes.



Se dice que el avión es el obligado substituto del ferrocarril en el intercambio del futuro y que, en buena parte, lo substituye ya en el presente. No es posible negarlo, pero tampoco cabe desconocer que en las actuales circunstancias sólo el ferrocarril puede servir las necesidades mutuas de Chile y la Argentina. En el avión, la correspondencia irá y vendrá vertiginosamente, y uno que otro pasajero, curado de espanto, se animará a cubrir en un vuelo las majestuosas nieves andinas. Pero los cientos de cabezas de ganado que nuestro país exportaba a Chile y las mercancías que importábamos del país vecino, sólo pueden hoy llegar a su destino por medio del ferrocarril, transporte aún irreemplazable.

¡AL FIN!...

DE LOS DIARIOS

"De acuerdo con repetidas quejas formuladas por la prensa de la capital con respecto a las molestias e incidentes personales que ocasionan los menores de edad, que practican el "football" y otros juegos en aceras y calzadas, el juez en lo correccional doctor César Viale dirigió con fecha de ayer una nota al prefecto general de policía, en la cual se refiere a esos hechos.

"El magistrado solicita de aquel funcionario que recomiende a los comisarios seccionales que inicien batidas especiales contra los menores que cometen tales contravenciones, para que, de acuerdo con lo dispuesto por el artículo 18 de la ley 10903, se apliquen oportunamente multas a los padres, tutores o guardadores que se muestren negligentes en el cuidado de aquéllos."



MUNDO ARGENTINO es el órgano del periodismo porteño que con mayor empeño se ocupó del asunto que acaba de motivar la acertada resolución del juez Viale. El verdadero peligro que representa la presencia de los muchachos amantes del más popular de nuestros deportes en las calles de la ciudad, puso en nuestras páginas, con indignada frecuencia, palabras de franca condenación. En Buenos Aires hay muchos espléndidos parques públicos con espacios abiertos para que los niños jueguen al foot-ball, de manera que su práctica viciosa de jugar en la calle no tiene excusa.

Bueno será recordar aquí, de paso, que hace algunos años un intendente municipal propuso la cesión a los niños porteños de todos los terrenos baldíos de la capital, para que se entregaran a sus juegos favoritos. Esta, acaso, sería la solución más eficaz. Pero, por el momento no cabe sino aplaudir sin reticencias la resolución del juez Viale, ya que ella viene no sólo a defender la vida de los menores, sino, además, a tranquilizar a los vecindarios expuestos a sus travesuras.



Don Fermín POR DANTE QUINTERNO





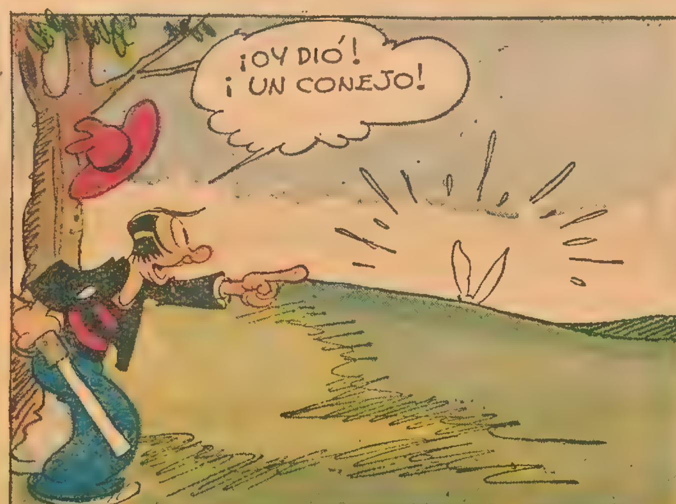




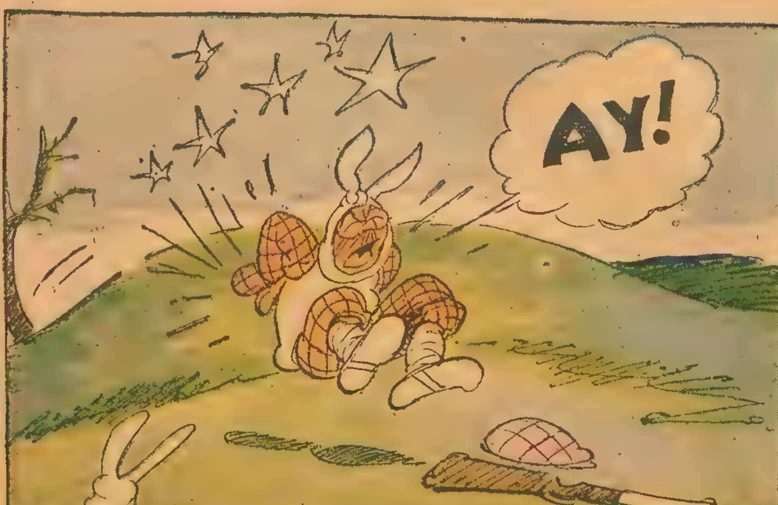














Un DOBLE CRIMEN

Un cuento policial de JOHNSON y PALMER

Dos bandas de contrabandistas operan en la misma localidad. Como es natural, ambas bandas son rivales. Un buen día aparecen muertos el jefe y uno de los componentes de una de las bandas. Interviene la policía y encamina sus sospechas hacia la banda rival, en la seguridad de obtener entre sus elementos la clave del crimen e individualizar a sus ejecutores. Pero su gestión no tiene éxito, a pesar de todas las evidencias. Esto da lugar a la siguiente interrogación: ¿Está ahí, en efecto, el autor de las muertes? ¿Quién fué? ¿Cómo realizó su plan?

UNOS golpes bruscos se oyeron en la puerta, y vários de los hombres sentados alrededor de la mesa llevaron automáticamente su mano derecha al bolsillo trasero del pantalón. La puerta se abrió, dejando paso al inspector Mc Carter. Este hizo señas a Bimbo, para que le precediera.

— Salud, muchachos; parece que toda la banda está presente — observó sarcásticamente Mc Carter.

— Estamos conferenciando — dijo Arcos, el jefe de una banda de contrabandistas de licores, hombre bajo y feo, poco favorecido por la naturaleza. — Entren, señores — continuó;



— Entren, señores — continuó; — mi secretario ya sabe que ustedes son siempre bienvenidos.

— mi secretario ya sabe que ustedes siempre son bienvenidos. Mis directores justamente estaban por sacarme de aquí.

Extendió la mano señalando a sus compañeros. Seguramente nunca una banda de más grandes forajidos adornó una mesa.

— Puede sentirse contento si no lo sacamos de aquí en otra forma — gruñó Mc Carter. — Pero necesito hacerle unas cuantas preguntas personales.

— Déjese de pavadas, Mc Carter. Mi tiempo vale mucho y se ve que el suyo no vale nada. Ustedes, los poderosos del Departamento Central, siempre están apurados cuando tienen horas libres. Pero cuando les corre el sueldo quieren conversar y hacerles perder el tiempo a los demás. Seamos breves. Yo le ayudaré. Usted ha venido aquí para decirme que el respetable Humpy ha pasado a mejor vida, y que probablemente en este mismo instante está gozando del néctar celestial. Y usted desearía averiguar, seguramente, si nuestra pequeña banda usa esos métodos terribles para hacer desaparecer a un estimado rival. Y se ha traído al propio secretario de Humpy, a Bimbo en persona, para que le facilite todos los detalles necesarios del sangriento crimen. ¿Tengo razón o no?

— Me parece que hace varios días que usted viene estudiándose este discurso — dijo Mc Carter. — Recién acabo de enterarme de que Humpy ha sido eliminado.

Arcos permaneció impasible un momento, y luego continuó:

— Sus motivos, Mc. Usted debe tener alguna razón personal para creer que yo obsequio medallas por la eliminación de ciudadanos indeseables, o bien debe usted estar trabajando en la Sección Asaltos.

— No he dicho eso. Pero estoy completamente seguro de que usted, de una manera o de otra, ha tenido intervención en este asunto, y aquí debo encontrar la solución. Hace dos horas que ando metido en este enredo y ya he podido establecer unos cuantos hechos interesantes. Aún no es suficiente para arrestarlos, pero sí para saber que sin moverme de esta habitación podré conocer todo lo que ha sucedido. Además debo decirle lo siguiente: A mí no me corresponde esta sección, y, por lo tanto, no me interesa qué autos o qué camiones van por una calle o por la otra, ni a quién pertenecen. Tampoco me importa saber si los agentes de esta sección cumplen o no cumplen con su deber; pero cuando se comete un crimen, entonces debo intervenir. Esa es mi tarea, ¿comprende?

— Más o menos como un chiquilín — dijo Arcos burlonamente.

— Cállese, Arcos —continuó Mc Carter.—Yo nunca he deseado meterme en estos asuntos, pero esta vez se trata de un caso especial. Yo sé una cantidad de detalles con respecto a usted, cuando se trata de modificar los negocios de otros y eliminar los inconvenientes con que tropieza en su camino. Y Humpy, que era el jefe de la banda más poderosa que le hacía competencia, ha sido encontrado muerto. Su cuerpo está tan lleno de balas, que parece un colador. Y, según parece, la ametralladora usada ha sido transportada en uno de sus camiones y seguramente ya habrá sido hecha pedazos. Bueno, pero ahora necesito que usted me conteste inmediatamente a unas cuantas preguntas. ¿Dónde ha estado usted desde las cinco de la tarde?

— Se lo diré, Mc. Desde las cuatro hasta las seis he estado en la laguna, cazando. Después he ido a la peluquería de Tony para afeitarme; luego, al restaurante Royal, a cenar, y he llegado aquí unos diez minutos antes que usted. Romano, el jefe de la estación, estuvo conmigo mientras cazaba y luego me acompañó a la peluquería. En la peluquería había unos cuantos señores que usted también conoce, y tanto allí como en el Royal usted puede informarse. Creo que durante toda la tarde he estado a una distancia mayor de cinco kilómetros del lugar donde ha sido asesinado Humpy.

—¿Cómo supo usted que había sido muerto?

—Por usted mismo. Yo conozco los bueyes con que aro.

— ¿Y los otros de la banda?



Encontró a Humpy tirado en la escalera, algo más abajo del segundo piso, y a Andrés, un poco más abajo.

— Pregúnteles usted mismo. Tiene cada uno un alibi irreprochable, con excepción de Jaime, que estuvo diligenciando una cantidad de asuntos.

— ¿Los ha arreglado todos?

— No, solamente algunos.

—De modo que ha regresado con algunos, ¿no? ¿Y a qué hora ha salido de aquí?

— A las cinco, más o menos. Ha tenido que hacer un viaje largo; hasta el Partido del Norte.

— ¡Ah, sí!

— Sí — dijo Jaime, interviniendo en la conversación.

Hasta ese momento Jaime había estado sentado, callado, entre su jefe y Bimbo, que para estar más cómodo había tomado una silla que acercó a la mesa. Frente a él tenía un papel que había llenado de garabatos con una lapicera de depósito que le había quitado a Bimbo sin que éste se resistiera.

— Sí — repitió Jaime. — Y se lo puedo probar. Fíjese en este papel. Yo he sido arrestado y multado a las cinco y cuarto en el camino Grande. A ese maldito inspector se le ocurrió registrar el camión y me arrestó por transportar bebidas alcohólicas, y tuve que depositar esa fianza y pagar una multa para que me soltaran. Usted muy bien sabe que desde el camino Grande, que está al Norte, se necesita más de media hora para regresar aquí. De modo que cuando yo regresé hacía ya tiempo que se había cometido el asesinato.

Mc Carter tomó y desenrolló el documento que le entregó Jaime.

— Parece legítimo — dijo, — pero creo conveniente guardarlo y hacerlo



El agente había identificado el camión que había visto en la callejuela.

(Continúa en la página 31)



Charlas Femeninas

Por MESEC TUBAT

AMISTAD: ROSA DEL MEJOR ROSAL

Cuando de labios de una mujer brota un elogio justo o injusto, merecido o inmerecido para otra mujer..., es fuerza creer que la dulzura y la generosidad se anidan en las almas femeninas y que muchos siglos de descrédito que pesan sobre ellas quedan destruídos y reivindicadas las mujeres de todo aquello que de sus enconos y malas voluntades se ha dicho.

¡Cuánto y cómo se engrandecen las mujeres indulgentes, de cuyo labio brota la defensa o el amparo para otra mujer! Mas es menester para ello poseer un alma grande y noble para poder abrigar ternezas amorosas y fraternales hacia una compañera.

La amistad, la más consoladora y difícil de todas las virtudes, se complace con más frecuencia en unir al sexo masculino, pues de hombre a hombre teje mejor sus galas que de mujer a mujer.

Sigue, hermana, de la generosa palabra dispensando pruebas de tu bondad a las mujeres; mira que muchas hay que a todas las otras pruebas prefieren la bondad... Muchas hay que elaboran con ella la dicha, que de ella se valen como fuerza, escudo, bandera y refugio...

Sigue siendo amiga, que la amistad es la estimación más perfecta. Sigue, sigue prodigando la dulzura, la placidez y el estímulo fuerte de tu fuerte y clara palabra.

Es cierto que el empeño de ser bueno acarrea a veces muchos males... Pero, ¿qué importa? Lo esencial es ser bueno: el precio, poco interesa.

Escucha: La única moneda con que yo todo lo pagué en la vida fué el dolor. La única moneda con que me pagaron fué la ingratitud. El lustre, el brillo de tu moneda de bondad, yo no lo conocía... Por eso tu moneda vale doble, ¡vale triple, para mí!

Y he precisado, para conocerla y recogerla, asomarme a la vejez y estar un poco triste.

Cuando de labios de una mujer brota un elogio para otra mujer, hay que creerlo; esa mujer es grande y suave, amorosa y hermana. ¿Para qué hemos de pedir a la vida cosas fundamentales e inmensas? ¿Para qué debatirnos por pasiones que aniquilan y amores que desgarran, si con una sola palabra generosa y buena puede construirse en la vida un poco de sana felicidad?

PASAJE DE LUNA

Están abiertos los balcones del pequeño salón de la Avenue de la Grande Armée.

La luna, con sus pálidos rayos, ha entrado hasta el canapé de raso, donde los amantes se murmuran promesas y ternuras.

El loco amor dice frases trágicas y banales, que al pasar por aquellos labios, vibran de emoción y de ternura.

Más negros y profundos son los ojos del galán, bajo el plateado rayo de la luna... Más pálida y más hermosa es ella...

El abrazo estrecho y fuerte que les une parece eterno..., sus labios, rojos y convulsos parecen guardar el insaciable beso, parecen inmortalizar al amor... ¡Sin embargo, la luna sonríe! ¡Ha visto tantos amantes en su larga carrera!... ¡Ha escuchado tantas promesas de amor! ¡Ha oído tantos besos! ¡Ha sido cómplice de tantas esperanzas!...

Sonríe la luna y parece decir: ¿Los encontraré aquí a mi vuelta? Y se oculta silenciosa tras los inmensos árboles de la avenida, y la sombra de tanto ramaje cae ahora sobre aquellos rostros que el amor empalidece, y que, como un mal presagio, la sombra mancha de ligeros dibujos. Ya en ella no es tan blanca la pálida frente...

Los negros ojos de él son más profundos, las caprichosas sombras dibujan misteriosos arabescos, donde parece que el olvido acaba de albergarse.

Y giró la tierra como siempre y se ocultó la luna... Y, girando y girando, volvió a encontrarla...

La discreta luna de nuevo golpeó con sus rayos los balcones del pequeño salón, pero los cristales permanecieron cerrados, y tras los cortinados la luna vió el canapé de raso vacío y abandonado.

Y siempre cómplice de locuras, mofándose del banal y ligero amor que jura por la eternidad y dura apenas un día... sonrió la luna y, sonriendo, siguió su curso, buscando otros amantes, otras Colombinas desdeñosas, otros Pierrots llorosos, otros besos ardientes y otras promesas de amor...

SOLEDAD

¡Oh, soledad; nunca te gusté tanto! Nunca te alabé tanto como hoy, que sola ya a la deriva la nave de mi alma: mi cuerpo... ¡Nunca te abracé tanto, ni te valoré, ni te amé tanto como hoy que estoy en ti plena y ampliamente!

Hay momentos en la vida en que la soledad es salvadora. En la juventud, para adquirir conocimientos, para leer. En la edad del amor, para mejor amar; en la vejez, para recordar el camino andado y para dejar que la conciencia nos cuente y señale los errores. Comprendo que no todos los espíritus son capaces de vivir en el retraimiento. Hay gente que huye de él, que le tiene terror, que para evitarle se introduce en el torbellino, en el ejército de los hombres, que camina sin tregua, se agarra de quien puede y como puede, con tal de no estar solo con él mismo, llama a los amigos, golpea todas las puertas y dice siempre "ven", o "no te vayas".

Hay hombres que tienen horror a los domingos, porque los domingos acarrean cierta soledad obligatoria; se cierran los escritorios y las oficinas, los compañeros se dispersan y los clubs quedan solitarios.

Yo he visto un ciento de hombres de talento, solos, aislados, cerrando las puestas para evitar las compañías; he visto y observado también que el pobre borrico no quiere estar nunca solo, y que pace siempre en compañía de otros animales.

FINAL DE NUESTRO FOLLETIN

LA MUJER QUE HUYE

NOVELA de HAROLD MAC GRATH

CAPITULO XXVII

SALLY tenía por costumbre, una vez que abandonaba París para dirigirse a Vesinet después de una noche de función, entregarse a un dulce abandono en el interior de su auto, sin hacer trabajar su pensamiento. Sin embargo, esa noche no se sentía predispuesta a él. Toda su mente era un caos de pensamientos. La emoción de su aventura no sucumbiría así no más.

¿Así que el presidente de la república había asistido al teatro solamente para ver qué tal era? Se sentía orgullosa de haber estado en una de sus mejores noches. Manón, Massenet..., y después el padre de Giácomo. El único hombre que le había hecho sentir el temor. Un hombre que hablaba con reyes de igual a igual, que podía pedir favores a ministros y serles concedido. En ese momento se acordó de la falsificación del pasaporte. ¡Qué bien había podido arreglar el asunto!

El retrato de la madre de Giácomo. Esa sí que era una gran dama; y Sally Stilwell no sería nunca más que la nieta de dos viejos vaqueros. Ante esta realidad, algo en ella se rebeló. Los Stilwells, con la vida en sus manos, habían construído el camino que luego habrían de tomar los Randolphs. En cuanto a casta, la suya era tan buena como la de ellos, aunque esto no conformó del todo a Sally. Una duda impenetrable se apoderó de ella y por un instante dejó de pensar.

El paso de un tren hizo que el auto detuviera su marcha. Las fuertes ruedas de hierro del tren parecían emitir palabras al rodar lentamente sobre los rieles. Sally se puso a escuchar. "Giácomo... Giácomo... ¡Giácomo!"

La joven se tapó los oídos con las manos. "Giácomo... Giácomo... ¡Giácomo!... Y mucho tiempo después que el tren había pasado, aquel eco infernal: "¡Giácomo!".

—¿Dónde has estado? — le preguntó la tía, visiblemente contrariada.

— Cenando.

— ¿Con quién?

— Con el señor Randolph, el banquero.

— ¿Quién estaba contigo?

— Celeste.

— ¡Sally, no sé adónde irás a parar!

— Ni yo tampoco, tiíta, pero estoy en camino. ¿Hay algo en la heladera?

— ¿Y recién vienes de cenar?

— No he comido nada.

— ¡No te comprendo!

— Celeste se comió todo.

— ¿Quién es Randolph?

— El padre de Giácomo.

— ¿Giácomo?

— Sí. Giácomo... Giácomo... ¡Giácomo!

— Y Sally salió corriendo hacia la cocina.

La tía se dejó caer en un sillón, que empezó a quejarse a medida que ella se hamacaba. Todos los Stilwells habían sido y eran vulgares gorriones, y esta criatura era un ave del paraíso. ¿Y qué entienden los gorriones? ¿De dónde habría sacado ella esa voz? En ninguna de las dos ramas de la familia habían existido cantantes ni actrices; solamente madres y esposas...

¡Viajando con un hombre desconocido durante cuatro o cinco días, abandonando a otro que había sido su prometido, burlándose de las leyes, provocando el escándalo! Pero, ¿qué podía hacer ella? Sally tenía edad suficiente para poder comprender lo que hacía.

La tía continuaba amacándose y murmurando filosóficamente. A lo mejor, pudiera ser muy bien que fuera el espíritu de aquel abuelo bandido de Sally revolucionando la sangre de aquella criatura, y la pobre chica no tenía con quién desahogarse. Siempre a su lado, pocas diversiones, llevando una vida hasta cierto punto tranquila, no era extraño que se hubiera lanzado en pos de una aventura más o menos inofensiva, pero que la sacaría de la rutina diaria.



Randolph, el banquero, era el padre de Giácomo, a quien Sally amaba ahora de verdad.

Sally se desvistió furiosa. Una vez en la cama, tomó las cobijas y llegó casi hasta taparse la cara con ellas. Por la ventana entraba una brisa suave, saturada de perfumes. Comenzó a dar vueltas en la cama; todo le parecía incómodo; la cama, las almohadas, las cobijas. Y por más vueltas que daba, no lograba conciliar el sueño. A lo lejos, oyó el silbato de un tren. Y su imaginación retornó a jugar en sus oídos. ¡Las ruedas! "Giácomo, Giácomo, Giácomo!" Escondió la cara en la almohada y empezó a llorar; lágrimas sinceras y dolorosas, y, sin embargo, su alma se rebelaba contra algo que ella no podía combatir. ¡No quería enamorarse! ¡Quería ser libre, siempre, siempre! ¡Había trabajado tan ímprobamente para llegar al éxito!... Debió haberlo dejado con su delantal verde. ¡Qué estúpida había sido!

"¡Giácomo, Giácomo, Giácomo!", le susurró implacablemente la noche.

CAPITULO XXVIII

Sally no había conocido nunca la timidez. No quiero decir que era atrevida y descarada, sino solamente que confiaba mucho en sí misma. Algo nuevo y extraño se había apoderado de ella. Tornóse sutilmente avergonzada y temerosa ante su tía; comenzó a dudar de su futuro. Si bien es cierto que ya tenía contratos para actuar en América, dudaba si podría cumplirlos con éxito. Un débil resfrío a destiempo podría arruinarle la carrera para siempre. Esa confianza que ella había tenido siempre en sí misma, empezaba a fallarle. Sin saber por qué, se sentía débil y con pocas ganas de seguir luchando.

Y, después de todo, ¿qué era lo que ella sabía de Giácomo? A lo mejor, como él odiaba el teatro, no querría que ella cantara en público, y por lo que a ella se refería, no dejaría nunca de cantar, mientras su voz se lo permitiera. Eso quizá representaría la batalla número uno. Ninguno de los dos tendería a aflojar si sabía que tenía razón. Esa sería la batalla número dos. Un día él podría ser un perfecto norteamericano; al siguiente, un perfecto italiano.

¿Y dónde estaba Giácomo? ¿Lo habría encontrado el padre? ¿Se reconciliarían? "Eso — pensó ella por último — es mi única esperanza: que toda reconciliación entre padre e hijo sea imposible."

Claro que ella no podía tratar de averiguarlo llamando al padre por teléfono. Tendría que esperar. Si él no llegaba a hacerlo nunca, mejor que mejor. Ella tendría que pagar demasiado por Giácomo. Siempre suponiendo que él gustara de ella. ¡Era un torbellino del cual tendría que salir ella, y por sus propios medios!

Pasó una semana. Ninguna noticia. Su orgullo se negaba a hacer averiguaciones por intermedio de terceros. ¡Eso nunca!

Pero solía sentarse frente al espejo con mucha frecuencia y suspiraba. La vida era extraña, llena de tropiezos invisibles, y todo dependía de la forma en que uno tomaba esos tropiezos.

— Tiíta — díjole un día, impelida por una fuerza misteriosa, — no volveré a cantar hasta dentro de tres semanas. Vayámonos a Bellagio por unos diez días. ¡Aquello es hermosísimo!

— Muy bien, querida — contestóle inmediatamente la tía. Por nada del mundo iba a permitirle que se fuera sola otra vez.

Giácomo, o, más bien, el recuerdo de Giácomo, no la abandonaba ni un segundo. Era inútil que tratara de pelear contra él. Le había sido tan fácil olvidar a los demás hombres que habían pasado por su vida, pero a éste no lo olvidaría jamás. Su recuerdo vivía en ella, era una parte de sí misma.

Ni una mirada de sus ojos que hubieran podido indicarle algo; ni un contacto de aquellas manos que estaban continuamente sucias, por más que se las lavara. Hasta esa misma tarde, cuando la había besado, lo había hecho inconscientemente, por el influjo de su voz.



¡Y después la había regañado! Deseaba verlo, permitir que sus manos le acariciaran el cabello, dejar que sus ojos se miraran en los de él, tan azules y tan nobles, oír su voz, fastidiarlo, oírlo, reír y cantar. ¡Todo era un disparate, locura! Además, estaba aquella linda bailarina. ¡Locura, locura, locura!

Bellagio. Ella sabía muy bien que tenía deseos de regresar a la villa, no para tratar de eludir su recuerdo, sino para recorrer los sitios que juntos habían recorrido; para verlo entregado a sus tareas, limpiando zapatos, llevando equipajes, haciendo camas, remando a través del lago de Como. ¡Delantales verdes y manos sucias! A la noche, Massenet.

Qué te parece — dijo su padre a Giácomo — si nos fuéramos juntos a alguna parte por unos días? En esa forma podríamos hacernos amigos y llegar a comprendernos.

— Estoy de acuerdo.

— ¿Dónde te gustaría ir?

— A Bellagio. Me gustaría comprar aquel delantal verde.

— ¿Como uno compraría un libro viejo? Comprendo. Todos tenemos derecho a ser un poco románticos. Saldremos mañana.

La agudeza del viejo financista comprendió todo con suma claridad. El muchacho se había entregado, pero no había perdonado. Meramente había regresado al hogar. La realidad le hería cruelmente; pero ahí estaba el hijo de su Marta bajo su protección y a su lado. ¿Dinero? No. El muchacho parecía totalmente indiferente. Algún día elegiría su trabajo. ¡La tortura de no tener el coraje suficiente para echarle los brazos al cuello y estrecharlo contra su pecho! Sólo al pensarlo, experimentaba la sensación de mil alfilerazos. Después de todo, ¿qué podía esperar él?

¡Cómo admiraba sus espaldas anchas, sus pasos firmes y precisos! No tendría otro remedio sino esperar pacientemente; tal vez algún día se rompiera la barrera que los separaba. Su hijo era un muchacho amable, cortés, educado, sonreía con frecuencia, poseía exquisitos modales, pero solamente llegaba a medir sus pasos con los de él, nada más.

RESUMEN DE LO PUBLICADO

En un hotel cerca del pintoresco lago de Como ha ido a refugiarse Giácomo, perseguido por la justicia. Trabaja desempeñando las tareas más humildes. Llega una mujer muy bella, cuyo nombre se ignora, y que Giácomo cree haber visto en otra parte, aun cuando no recuerda donde. Al propio tiempo se siente atraído hacia ella por un sentimiento que él mismo no se explica si es amor. Hasta que un día, hojeando una revista, Giácomo descubre que la desconocida no es otra que la famosa cantante Sally Stilwell. Ella abandonó sus compromisos teatrales y al hombre con quien iba a casarse. Una noche, embriagada por la belleza del lugar, Sally, sin darse cuenta de lo que hace, comienza a cantar, y Giacomo, sugestionado, inconscientemente, también canta, con una voz que sorprende a la diva. Llega el momento de las íntimas confidencias: Giácomo le confiesa a Sally que tuvo un incidente con un hombre y lo golpeó gravemente. Ella le propone huir y burlar a las autoridades con el pasaporte de su chauffeur, cambiando las fotografías. Cuando ambos se han alejado del hotel y van a subir al bote que los pondrá en salvo, aparece la princesa. Tienen un momento de indecisión; pero Giácomo comienza a remar briosamente y se alejan del lugar. Mientras tanto, el "profesor" Wilson, que es un detective norteamericano, recibe un telegrama que dice: "Fuera de peligro", y se traslada inmediatamente a un hospital de Milán, donde se encuentra Mattioli, que fué herido por Giácomo. Wilson le ofrece a Mattioli una suma de dinero para que le firme un documento como declarandose culpable del incidente en que resultó herido. Mientras tanto, Sally y Giácomo pasan la frontera y llegan a territorio suizo. Pero Sally tiene un contratiempo al encontrar dentro de una valija de su equipaje las joyas que le había regalado su novio, a quien había abandonado en vísperas de casarse. Ella había encargado a su sirvienta que se las devolviera, pero ésta no había cumplido la orden. Los fugitivos, Sally y Giácomo, continúan su viaje, y ahora con rumbo a París. La cantante simpatiza cada vez más con Giácomo. Detienen la marcha para comer, y cuando lo están haciendo, llegan Jorge y José el pugilista, quienes los descubren, aun cuando ellos se ocultan y tienen el propósito de seguirlos para darles caza más adelante. Giacomo le confiesa a Sally que el motivo del incidente que el tuvo con Mattioli, que resultó herido, fué una bailarina. Giacomo, con objeto de desilusionarla, le cuenta todos estos pormenores; pero Sally lo ama a pesar de todo. Llega la pareja a un hotel y se disponen a pasar la noche. Jorge y el ex pugilista, que la han venido siguiendo, se introducen en el establecimiento, golpean a Giácomo y lo secuestran en una habitacion. Sally ignora la suerte de su compañero, pues se halla en otra habitacion. Jorge llama a su puerta, y ella, no reconociendo su voz, queda sorprendida al encontrarse frente a él, quien le dice que viene a vengarse. Sally, en un arranque de valentía, se apodera de un candelero y con él golpea a su implacable perseguidor. En ese instante aparece José, el ex pugilista, y desarma a Sally. Anthony, despues de estarla vigilando toda la noche, la deja dormida, y cuando ella despierta lo primero que atina es ver qué le ha pasado a Giácomo. Va a su habitación y lo encuentra atado y amordazado. Poco después Giácomo le cuenta a Sally la historia de su niñez, dominada constantemente por Anthony, que fué siempre su enemigo y a quien odió como a ninguno. Llegan a Paris y ambos se van a vivir a distintos hoteles. Giácomo va a devolver las joyas de Sally, que le fueron regaladas por Jorge Anthony, y se encuentra con éste y su inseparable acompañante: el ex pugilista José. Ambos pretenden burlarse de Giácomo, pero este les da una dura lección golpeándolos hasta cansarse. Cuando se lo cuenta a Sally, ella desaprueba lo que ha hecho, y hasta se arrepiente de haber facilitado la fuga del hombre a quien persigue la justicia. El profesor Wilson, que no es tal profesor, sino un detective, ha llegado a París y se halla tras la pista de la pareja. Al teatro donde ha reaparecido Sally llega en su busca el padre de Giácomo. La invita a su casa, rogándole que la acompañe su doncella, y a los postres de la [illegible] en que la obsequia, comienza a hablarle de su hijo. El padre de Giácomo se da cuenta de que Sally no es una vulgar aventurera, como suponía, y que salvó a su hijo por medio del pasaporte falso. El seudo profesor Wilson da con el paradero de Giácomo y se lo comunica a su padre, con quien va a buscarlo. Padre e hijo se reconcilian después de varios años de distanciamiento.

Sally se había convertido en una salvaje.

— Vete a tus habitaciones, tiíta. Quiero estar un rato sola en el jardín; deseo saturarme con el aroma de este crepúsculo.

— ¡Qué fastidiosa te has puesto últimamente!

En la terraza algunas personas se encontraban aún sentadas alrededor de las mesas de té. Esos extraños no existían para Sally. Se recostó en la reja del parapeto durante unos segundos.

Lecco... Como... Las primeras luces... Las estrellas... ¡Los perfumes! De lejos llegaba el tañido de las campanas.

Sally aspiraba el aire con fruición. De pronto, giró sobre los talones y se dirigió al camino que llegaba hasta el lago de Lecco. Antes de darse cuenta de lo que había ocurrido, estaban el uno frente a la otra. Silencio. Ambos se detuvieron al mismo tiempo, como se detiene uno frente a un precipicio sobre el cual nadie nos ha advertido. Un precipicio que tenía kilómetros de profundidad y anchura, y que a pesar de ello hubieran podido estrecharse las manos si así lo desearan.

Sally, siendo actriz por naturaleza, y él solamente por estudio, fué naturalmente la primera en darse cuenta de la situación. Ella estaba ahí porque amaba a ese hombre, ¿y qué es lo que estaba haciendo él ahí si no la amaba?

Rompió el silencio echándose a reír.

— He leído en alguna parte que el criminal vuelve siempre al lugar del delito. ¡Aquí estamos nosotros probándolo! ¿Cuándo llegó usted?

— Esta mañana. Con mi padre. ¿Y usted?

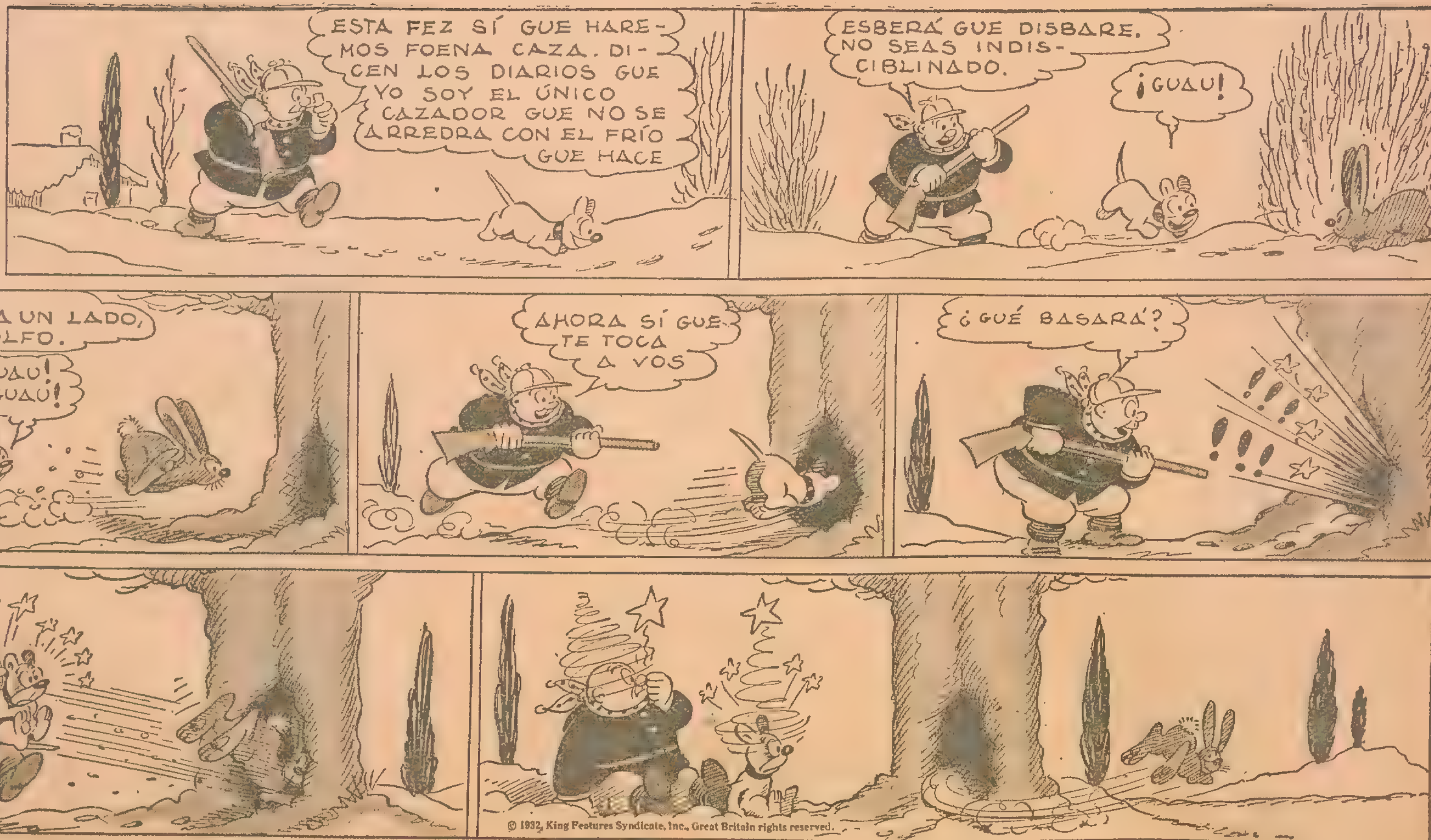
— Hace un momento. Mi tía ha venido conmigo. ¡Qué hombre más elegante es su padre!

— Sí, muy elegante.

Y Sally sabía que debía hacer girar la conversación sobre ese tema. De pronto, la voz de Giácomo te tornó fría.

— Delantal verde...

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



—Y pequeños zapatos marrones... —replicóle él.

Ella volvió a reírse.

—¡Es una coincidencia volver a encontrarnos así, tan de improviso! —El diablillo que ella llevaba en su interior se reflejaba en su mirada! —¿Cómo está su dedo? Después de todo, yo me siento culpable de que usted se haya lastimado...

Giácomo decidió en ese momento que ella no llegara nunca a conocer la verdad. Ni él mismo se daba cuenta si lo había hecho para vengar su ofensa particular o la de ella.

—Sí, tal vez usted tiene razón. Nunca pensé que volvería a encontrarme con usted

—¡Ni yo con usted!

Ella tendría que despertarlo. ¡Ese sería el recuerdo más querido de su vida, ese momento, ese pedazo de tierra, ese hombre! Empezó a cantar el aria de Turandot, sin contener su rico caudal de voz.

Por encima de él pasaba vertiginosamente la brisa de la noche. Las hojas de los árboles temblaban menos que él. Después sucedió lo inevitable. El la soltó, y los dos, temblando de pasión, se miraron largamente en los ojos.

—Tú lo quisiste — díjole él, muy pálido. — Cuando cantaste eso la última vez, no sabía lo que estaba haciendo. Esta vez sí... ¡Te amo, Sally, desde el momento que bajaste aquella mañana de tu auto! Pero he callado, tú sabes por qué. ¿Qué podía ofrecerte yo? La situación en que me encontraba...

—Y a la cual me agregué yo — interrumpióle ella. — Creo que tendré que casarme contigo, en vista de todo lo que te he comprometido; esto, naturalmente, si tu padre no tiene nada que objetar...

Pausa.

—El no pondrá objeciones.

¡Ese tono de frialdad nuevamente en su voz!

—Jack, ¿qué es lo que ha pasado entre tú y tu padre? El está aquí contigo, de modo que ha habido una reconciliación.

—Sí.

—Pero cuando yo te hablo de él, tu voz cambia por completo.

—No tengo ningún motivo para guardar el secreto. Nos sentaremos en aquel viejo banco y te lo contaré todo. Pero recuerda, Sally, que ningún tercero deberá mediar entre nosotros; entre mi padre y yo; el tiempo se encargará de hacerlo. Me comprenderás mejor una vez que te lo haya contado todo. Tú conoces una parte. Ven, siéntate.

—Si te molesta...

—El dedo me molesta, pero ya se está cicatrizando.

Llegaron al banco y se sentaron.

Cuando llegaron de regreso al jardín, los mozos estaban dando los toques finales a las mesas para la cena dispuestas sobre la terraza. Los mozos que Giácomo conocía tan bien y que pretendían no verlo.

En la puerta del bar, el padre de Giácomo observaba. Algo le decía que Sally no se había olvidado de su hijo, y más aún, que lo amaba. Se sentía feliz. Tendría dos hijos en vez de uno. Ella se encargaría de que Giácomo se acercara más y más a su padre. Lo había comprendido todo desde el primer momento que la vió.

Sin tener en cuenta la presencia de los mozos que repentinamente se habían convertido en estatuas, Giácomo cantó "Le Rêve", de Manón. Nunca volvería a cantar así otra vez. Cuando terminó...

—¡Tenor! — le susurró ella.

Y Giácomo, por toda respuesta, volvió a estrecharla fuertemente entre sus brazos.

FIN DE LA NOVELA

ROSAS DE SANGRE

(Continuación de la pág. 5)

dulces palabras de ese hombre desconocido tenían tanta suavidad y tanta tristeza, que iban derechas a tocarle en lo más íntimo de su espíritu.

—Ese rosal silvestre es como algunos hombres, niña.... Nace y crece en el desamparo, retuerce sus ramas para abrirse paso hacia el cielo, hacia la luz, y para defenderse, para que lo crean malo, echa espinas, muchas espinas... ¡Plantita zonza! Para después, cuando retoza la primavera, cubrirse de flores y dar su perfume y su belleza al primero que pasa..., sin preguntarle quién es, ni para qué quiere sus rosas... Así, igualito que algunos hombres!

Y el paisano, al que la voz traicionaba, montó a caballo y desapareció en la selva.

Clotilde, lentamente, ensimismada y conmovida, regresó al tranco, sin observar que ya era casi de noche.

Una descarga cerrada despertó a Clotilde en la mitad de su sueño.

Rápida, saltó de la cama y a medio vestir salió al jardín.

Varios hombres, con faroles, rodeaban algo. Presurosa, llegóse al grupo e inquirió lo que sucedía.

—Nada, niña...— aclaró el capataz. —Es que por fin cayó el bandido de Zoilo Salcedo. ¡Ahí está! —Y el capataz iluminó con su farol.

Sobre el sendero del jardín yacía un hombre con los brazos apretados sobre el pecho destrozado, oprimiendo contra él un puñado de rojas rosas que se teñían con una púrpura más roja todavía: con la sangre del corazón del gaucho muerto.

FIN

LA BELLA OTERO...

(Continuación de la pág. 7)

La ex bailarina hizo la denuncia, el proceso se vió en la Audiencia de Niza, y el pintor Domergue fué condenado a pagar una fuerte multa.

Esto ha hecho sonreír a todos los cronistas del bulevar parisiense. Les ha parecido muy gracioso eso de que nada menos la "Bella Otero" se sienta ultrajada en su pudor por haber visto cerca de su casa a un hombre en traje de baño demasiado corto. Pero es que a lo mejor esta gran pecadora está haciendo penitencia. Llevó una vida muy tumultuosa, con muchas llamaradas de pasión, para que tarde o temprano no se arrepintiera. Ahora vive retirada del trajín mundano, casi no se visita con nadie, y cuando algún viejo amigo le recuerda su pasado, ella contesta, con melancólica sonrisa:

—Perdón, amigo. Hablemos de otra cosa... La "Bella Otero" murió junto con la aparición de sus memorias.

FIN

EL DOBLE CRIMEN

(Continuación de la pág. 26)

confrontar

— Como usted quiera — dijo Jaime. Entonces Arcos se dirigió a Bimbo.

—¿Cómo es que solamente tú y Andrés se encontraban en la ciudad con Humpy?

— El resto de la banda se encuentra en la frontera esperando un cargamento del Canadá. Andés y yo también debíamos ir en estos días — contestó Bimbo. — Y ahora, el pobre Andrés... ya no podrá ir más.

—¡Caramba! ¿Esto no lo había sabido, verdad? — dijo Mc Carter a Arcos. — Así es. Andrés también ha sido asesinado, con la única diferencia que a Humpy lo mataron por detrás y a Andrés de frente.

— Confieso que no sabía que habían sido eliminados tantos competidores — contestó Arcos.

— Bueno — dijo Mc Carter. — También tenemos informes del agente que oyó los disparos. Cuando él llegó encontró a Humpy tirado en la escalera, algo más abajo del segundo piso, donde está su oficina, y a Andrés un poco más abajo todavía, también tirado en la escalera. Hay una cantidad de cosas extrañas que he podido observar. Quisiera demostrarle a cualquiera de ustedes que no es capaz de matar con una ametralladora a dos hombres que suben por una escalera, sin que ninguna de las balas pegue en ésta o en las paredes. Además, en la oficina de Humpy, a pocos centímetros del piso encontré en la pared una bala de ametralladora, y como tanto Humpy como Andrés han sido muertos desde abajo, ninguna bala podía llegar a ese sitio

"Desearía, pues, ver cómo se las arreglaría uno para entrar con una ametralladora en las oficinas de Humpy sin ser visto. Además, en la oficina de Humpy encontré en el piso una pistola sorda a la que faltan dos balas. Supongo que es la que han utilizado para apagar la lámpara de la calle, desde la ventana de la oficina. El agente que se encuentra de servicio a unas cuatro cuadras de distancia vió en una callejuela un camión estacionado en el mismo lugar en el que había visto un auto desde las cuatro. A las cinco vió todavía el camión allí, pero el auto ya no estaba. Además, a las cuatro y media vió otros dos camiones más, y cuando yo llegué al lugar del suceso, el único camión que se encontraba todavía allí era el de Andrés. El agente identificó el camión que había visto en la callejuela como perteneciente a la banda de Humpy.

"Por lo que yo sé, Humpy mandó a su gente a la frontera. Bimbo debía salir hoy y Andrés seguirlo. Bimbo salió a las cuatro y fué mirando hacia atrás para ver si venía Andrés, y como no lo pudo distinguir, regresó para saber qué era lo que había pasado, encontrándose con los dos muertos.

En ese momento llamaron a la puerta y entraron un sargento con varios agentes.

— Bien — dijo Mc Carter. — Solicité que ustedes vinieran. Ustedes saben lo que ha sucedido. Pero aún deseo hacer a estos señores unas cuantas preguntas. ¿Quién fué el último en salir de la oficina? — Pareció que Mc Carter creía que era Bimbo.

— No — dijo Bimbo. — El jefe cambió las órdenes, diciendo que yo debía salir antes que Andrés, y que éste debía seguirme. ¿No me ha visto detrás de usted, Pedro? — preguntó, dirigiéndose a uno de los de la banda de Arcos.

— Cómo no, y también vi que regresaba, por lo que me asusté. Creí que algún inspector lo había pescado.

— Bien, Pedro — dijo Mc Carter. — ¿Conoce usted a alguien que tenga interés en la desaparición de Humpy?

— Ciertamente — dijo Pedro mirándolo a Arcos. — Pero lo más probable es que Humpy hubiese eliminado primero a su atacante.

—¿A alguno de ustedes le duele la muerte de Humpy? — siguió Mc Carter.

—¡Bah! Bimbo siempre protestaba de que la participación que le daba su jefe era muy pequeña, pero siempre fueron buenos amigos

—¡Oh! ¡Cállese! — exclamó Bimbo.

— Déjeme ver su pistola, Bimbo — dijo Mc Carter de repente. Bimbo se la entregó. — Aceite — dijo Mc Carter, tomándole el olor.

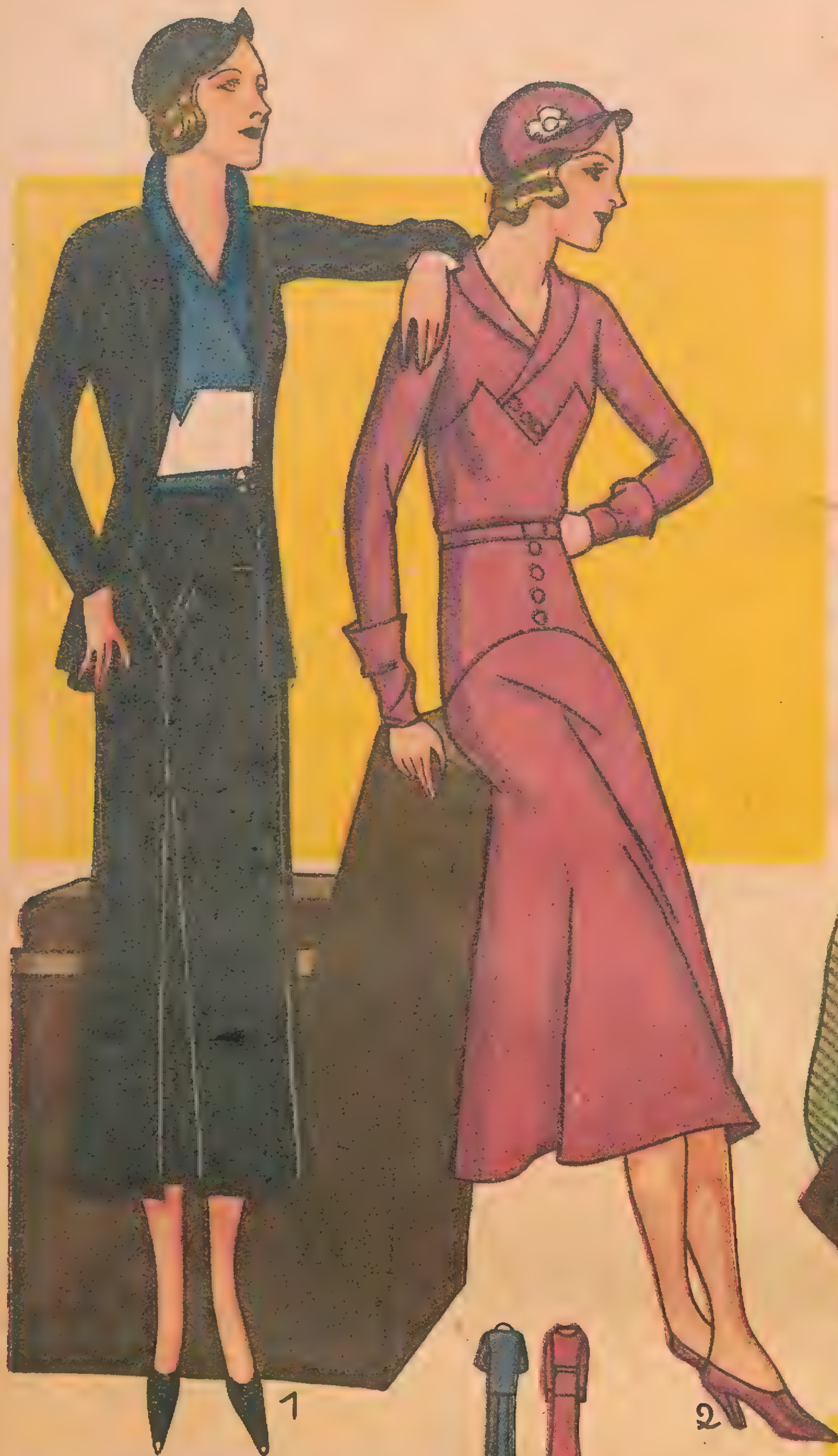
— Siempre la guardo bien limpia — gruñó Bimbo, mirando al techo.

Mc Carter se retiró, dejando al sargento y varios agentes.

¿QUIEN MATO A HUMPY? ¿COMO LO HIZO PARA NO SER DESCUBIERTO?

Vea la solución en la página 39.

Nuevos estilos



3. — Blusa con mangas superpuestas y cuello ligeramente drapeado. Manga amplia y larga y cinturón con hebilla de metal.

4. — Tapado con cortes diagonales, para calle o deporte. Loutre en el cuello y en los puños. Forma recta ceñida a la cintura.

5. — Modelo en crêpe satin azul con contraste de cuello en seda blanca. Mangas tres cuartos y moderno sombrerito también en azul.







1.—Sencillo modelo tailleur combinado con una tricota tejida en azul y blanco. El saco es largo llegando hasta el final de las caderas.

2. — Modelo en lana, con adornos de botones y cortes diagonales en la parte delantera. Hecho de una sola pieza, con mangas y falda largas.

de MODELOS otoñales

6. — *Vestido de otoño en lana verde obscura, con bonito cuello de seda color crema. Es para paseo y tiene ligeros plisados en la falda.*

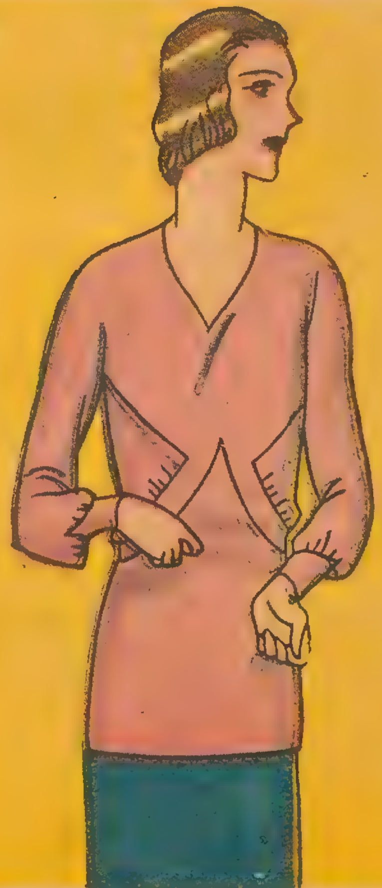
7. — *Modelo otoñal en crêpe con cuello bordeado de terciopelo negro. Hecho de una sola pieza, con cinturón y hebilla de metal.*

8. — *En lana roja con suaves líneas obscuras. Lazo, borde en el cuello y puños en seda blanca. Hecho en dos piezas.*









9. — *Modelo recto hecho en lana con adornos de pieles sobre el cuello y puños. Líneas horizontales sobre las caderas y adornos de botones.*

10. — *Vestido en corte sastre, con líneas diagonales a la altura de las caderas. Pechera en seda con adorno de tres botones.*

11. — *Blusa en crêpe satin. Parte delantera recortada en forma oblicua siguiendo la línea del cuerpo y ajustada a la cintura.*

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING



José Crespo — Catalina Bárcena — Ernesto Vilches — Barry Norton — Ramón Pereda — Imperio Argentina — Mona Maris — José Mojica — Carmen Larrabeiti — Juan Torena

★ Mis cultos lectores, es decir, todos, habrán notado que desde hace algunas semanas inicio mis devaneos cinematográficos con un pequeño prólogo, muy malo pese a ser hecho con la mejor voluntad del Mundo Argentino. Reconozco que esto de hallar un tema diferente cada semana me resulta sumamente dificultoso. A veces el cerebro me falla y no encuentro manera de componerlo. Y paso horas enteras pensando en temas propicios, amables y, por sobre todo, cortos. ¡Pero es inútil, porque pese a la cortedad del tema, el que en realidad se queda corto soy yo! Cierto es que de vez en cuando surge una mano salvadora que me ayuda. Precisamente no hace mucho una persona me pidió que analizara los diversos tipos de lectores que a buen seguro yo tendría. Y me gustó el proyecto. Porque en realidad la clase de lectores es muy variada y la cantidad (treinta y dos mil quinientos catorce, como dije la semana pasada) es bastante crecidita. He aquí algunos de los tipos que se me ocurren en este momento: el lector garbista, el que a toda costa quiere ser actor de cine, el que siempre me encuentra errores, el marlenista, el que escribe por escribir, el que lo hace seriamente analizando a los actores con la gravedad de un juez, el que protesta porque tardo en contestarle, el que se interesa por el cine nacional, el que me toma por juez en sus disputas cinematográficas y otros muchos más que ahora, por no perder la costumbre, escapan a mi memoria. Voy, pues, a dejar sentado en el papel la impresión que me produce cada uno de estos grupos de lectores. Será un estudio amable, por supuesto, hecho con un poquito de buen humor y otro poco de ironía que no ofenderán a nadie por la sencilla razón de que ninguno de los que lo lean se creerán en el derecho de ofenderse por no ponerse en el trance de reconocer que se hallan incluídos en un grupo determinado. Y si ocasionalmente alguno de ellos se reconoce como el tipo que yo describo saque pecho si en él lo ensalzo y disimule si hago lo contrario. Que hoy día el disimulo es una de las mejores armas con que contamos para pasarlo bien. Y si no ¡que me lo digan a mí después de lo que me sucedió en la encuesta!

★ Creo que **RAMON NOVARRO** es más artista que **JOSE MOJICA**, sin dejar por eso de admitir que en sus dos últimas producciones, **Al despertar** y **El hijo del destino** ha estado bastante mal. Y en lo que concierne a **MOJICA**, justo es también admitir que en **La ley del harén** está como para fusilarlo con bigotes y todo...

a **Papita frita.**

★ Estimada lectora: las quinientas treinta y dos palabras con que ha cubierto usted las tres hojas de papel me han resultado largamente interesantes, y si las leí todas fué gracias a su letra clara y grande... y al interés que esas letras me producían. Bien. Luego de haber dicho "de nada" a las "gracias" que seguramente me estará usted dando en estos momentos, paso a decirle que aún falta mucho tiempo para el estreno de **La barra del taponazo.** En cuanto a **Luces de Buenos Aires,** creo ya haber dado mi opinión. Es una de esas películas ante cuya visión uno no sabe si reír o indignarse. Yo por mi parte, cuando la vi le aseguro que reí de buena gana... Comparto su pesimismo con respecto al cine nacional, aunque no por ello dejo de abrigar esperanzas para el futuro. **El amanecer de una raza** me pareció en verdad el amanecer del cine nacional. Pero un amanecer bastante nublado, por cierto...

a **Kelito.**

★ **MONTE BLUE** hace ese doble papel en **Maldad superficial.**

a **Indeciso.**

★ Artísticamente conceptúo a esos actores en el siguiente orden: 1º **RAMON NOVARRO**, 2º **JOHN GILBERT**, 3º **GEORGE O'BRIEN**, 4º **GARY COOPER**, 5º **JOSE MOJICA** y 6º **BARRY NORTON. PHILLIPS HOLMES** hizo la versión inglesa de **El código penal**, y es mejor actor que **BARRY NORTON. A JOHN GILBERT** escríbanle a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.** Y ya que son ustedes tan "nenes de mamita", como dicen, no dudo que si yo se lo pido las demás preguntas me las volverán a hacer, porque son muchas.

a **P. P. y Totín.**

★ **MARLENE DIETRICH nació en Weiman (Alemania)** y vive actualmente sola en Hollywood, mientras su esposo está en Berlín con su única hijita, que ahora tiene ocho años. De que enloqueció al director **von Sternberg** no puedo responderle, pero en cambio le aseguro que él está enamorado de ella, y que según parece espera que obtenga el divorcio de su legítimo esposo para casarse. **Von Sternberg** tuvo, en efecto, cierto lío con su cara mitad, pero varios miles de dólares arreglaron el asunto satisfactoriamente para ambos. **JOAN CRAWFORD** ha filmado aproximadamente veinte películas, entre ellas, **El hombre sin brazos, La mujer que perdió su alma, Salvada, Hijas que bailan, Esta era moderna, Corazones comprensivos, María Rosa, Niñas modernas** y su última **Poseída**, acompañada de **CLARK GABLE.** Sí, en efecto, quiso ser mamita, pero no la dejaron. Por eso no me extrañará si algún día se muere porque no le permitieron respirar... Además de esas películas **GRETA** filmó **La historia de Goesta Berling, El beso, Donde la vida empieza** y **Las emancipadas.**

a **Gran adm. de Joan.**

★ Y siguen las tomaduras de pelo por el finado lío Greta-Marlene... ¡En fin! ¡Menos mal que todo esto yo ya lo esperaba! Y lo peor es que no puedo defenderme. Bien; sigamos, como ustedes dicen, nadando en aguas garbistas y haciendo la página de la mejor manera posible. Algún día llegaré a la costa.... ayudado por Marlene, que me dará una mano... o una pierna.

a **Cuatro chantagistas.**

★ No es esta, caritativa lectora, la primera vez que trato de hacerles recordar a los demás clientes que **MARLENE** es esto, aquello y lo de más allá, pero sin resultados positivos. Ya ve usted. Después de haber estropeado dos gruesas de plumas y gastado seis frascos de tinta hablando bien de la alemana resulta que la sueca sale ganando la carrera al trotecito corto, como dándose un paseíto... Bien; olvidemos estas tragedias y sigamos contestando. A **MARLENE DIETRICH** escríbale a **Paramount Publix Studios, Hollywood, California. DOROTHY JORDAN es norteamericana, de Clarksville, donde nació el 9 de agosto de 1910; ojos azules, cabello castaño; mide m. 1.55 y está soltera. RAMON PEREDA nació en Méjico** hace aproximadamente 38 años, **mide m. 1.78 y tiene ojos y cabellos negros. RAMON NOVARRO nació en Durango (Méjico),** aunque en esta página nace de ocho a diez veces todas las semanas, **el 6 de febrero de 1899.** Su nombre verdádero es Ramón Gil de Samaniegos (¡menos mal que se cambió el apellido!) mide m. 1.70, tiene ojos castaños, cabello negro y está soltero. **BARRY NORTON nació en esta ciudad el 16 de junio de 1906.** Su nombre es en realidad Carlos Alfredo Biraben, mide m. 1.77, ojos obscuros, cabello negro y nunca ha entrado en un Registro Civil.

a **Escultora rosarina.**

EN MAYO CUMPLEN AÑOS...

Josefina Dunn (22)	el	1
Rose Hobart (24)	"	1
Leila Hyams (27)	"	1
William Bakewell (24)	"	2
Mary Astor (26)	"	3
Gary Cooper (31)	"	7
Richard Barthelmess (37)	"	9
Mae Murray (39)	"	10
Lia Tora (25)	"	12
Billie Dove (29)	"	14
Maureen O'Sullivan (21)	"	17
Estelle Taylor (29)	"	20
Robert Montgomery (28)	"	21
Douglas Fairbanks (49)	"	23
Linda Watkins (23)	"	23
Dorothy Lee (21)	"	23
Al Jolson (46)	"	26
Paul Lukas (35)	"	26
Norma Talmadge (35)	"	26
John Wayne (25)	"	26
Jack Holt (44)	"	31

★ ¡Danke! ¡Muito obligado! ¡Mercí! ¡Grazie! ¡Thank you! ¡Dekuji! ¿...? ¡No! ¡No dude usted de mi honestidad ni de mi decencia en la escritura! Con todas esas palabras no he querido decirle más que ¡gracias! en todos los idiomas que en este momento se me ocurren, además del castellano. Porque como usted me ha escrito en varios lenguajes, yo para demostrarle mi calidad de políglota (conste que esta última palabra es castellana) quise contestarle de la misma manera. Y por si esto no le basta aún, puedo decirle ¡zbohem! ¡Adieu! ¡Good bye! ¡Auf wieder sehen! ¡Adeus! ¡Addio! y ¡Adiós! ¡Que le vaya bien!

a **Chicken pie.**

★ En el tiempo que llevo haciendo esta inquieta página me han aparecido, así como al descuido, varias hermanas, primas, tías, esposas y ex esposas, aparte de uno que otro nieto cuya existencia yo, naturalmente, ignoraba. Sin embargo, juro que jamás ninguno de ellos me ha faltado al respeto contradiciéndome. ¡Al contrario! ¡Todos me han resultado muy seriecitos, juiciosos e inteligentes! ¡Que no en vano pertenecen a mi familia! Pero es el caso que ahora he descubierto a la ovejita descarriada! ¡Es una nieta! ¡Pero una nieta que se complace en opinar todo lo contrario de lo que opina su abuelo! Figúrense que me dice que yo no tengo razón cuando aseguro que **MARION DAVIES** es mejor **que NANCY CARROLL,** y que tampoco es cierto que **RAMON NOVARRO** está bastante afeminado en **Al despertar.** ¡En fin! Voy a ser para ella un verdadero abuelo, y no le voy a decir nada. Pero en cambio le pegaré algunas palmaditas allí donde suelen recibirlas las nietitas que se empeñan en ser precoces... ¡Ah, me olvidaba! ¡Sepa la criatura que quien hace ese papel en **El gaucho** con **DOUGLAS FAIRBANKS** es **EVA SOUTHERN.**

a **Mi nietita.**

★ Esa película que vió usted se llama Kelly el invencible, y en ella actúan WILLIAM HAINES, HARRY CAREY y SALLY O'NEILL. De manera que tanto usted como su hermano se han equivocado. Aquél por decir que HARRY CAREY no trabajaba en esa cinta, y usted por equivocarse en el título de la misma.

a C. S. Saracco.

★ RENEE ADOREE nació en Lille (Francia), el 1º de septiembre de 1901. Actualmente está soltera y divorciada dos veces de William Shermann Gill y de su colega Tom Moore. JOHN GILBERT mide m. 1.81. Los dueños de la Metro son de origen judío y los de la Fox americanos.

a Chúmeles.

★ Haga el favor de no tomarme el pelo de esa manera, porque después de todo MARLENE obtuvo una clasificación bastante honrosa. ¿No es acaso un orgullo entrar segunda en un concurso de belleza, en una carrera atlética o en un certamen culinario? ¿Y acaso MARLENE no entró segunda en la encuesta?...

a Robustiana H.

★ Eso de que cuando recibe Mundo Argentino lo primero que hace es leer esta página, me parece algo monumental y me recuerda mis años infantiles cuando al abrir un libro leía primero el final para ver cómo terminaba. Luego, muy ufano y conociendo ya de antemano el destino que aguardaba a los héroes, lo leía desde el principio, no haciéndome mala sangre por nada ni teniendo que devanarme los sesos pensando si la protagonista moría o no. Usted hace lo mismo. Lee mi página, y ya tranquila se dedica a leer el resto de la revista, segura de haberse enterado de lo que en la novela era el final... Y luego de haberme proporcionado a mí mismo esta manita de pintura celeste y rosa, paso a redactarle la carta que me pide, y que dice así: **Dear Jeannette; I am one of your admirers out in this country and should like to ask you a favour. I do wish to have a picture of yourself. Would you send me one? Thanking you in anticipation I am yours truly (firma)**, y que quiere decir más o menos lo siguiente: **Querida Jeannette; soy una de las muchas admiradoras que usted tiene en este país y en tal carácter quisiera pedirle un favor: mucho me agradaría tener una foto suya. ¿Será usted tan amable que me la remitirá? Gracias anticipadas. De usted atte. (firma).** CARMEN LARRABEITI hace aproximadamente tres años que se dedica a la pantalla. No tengo noticias de que los padres de JOSE MOJICA hayan sido actores.

a Chola.

★ Esos modelitos de carta que aparecen aquí son en inglés, y, por consiguiente, dirigidos todos ellos a artistas que no conocen nuestro idioma. BARRY NORTON, sin embargo, como buen argentino, habla castellano, quizá con voz no muy varonil, pero de todos modos comprensible. Por consiguiente, a nuestro compatriota puede escribirle en nuestro idioma, y no se aflija usted si se le escapan algunas faltas de ortografía, pues BARRY sabrá disimular y hará como que no las ve. ¡Para eso siempre fué muy gaucho! Otro tanto puede hacer con RAMON NOVARRO, aunque no respondo de que él disimule tanto como BARRY. Si lo hace, diríjala a: **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.**

a Dorita R.

★ GRETA GARBO, mis amables, lectoras, no es, ni con mucho, una mujer hermosa. Tiene, eso sí, mucha personalidad, mucho atractivo en su figura y el privilegio de hallarse rodeada de una aureola de misterio que la torna a todas luces interesante. Estas tres últimas cualidades las tiene, no lo niego. Pero en cuanto a su belleza física es tan hipotética como el desarme universal.

a Emilia y Nelly.

★ Lamento mucho tener que desilusionarla, pero esa voz que escuchó usted por radio no era la mía, así como tampoco era yo quien me hallaba ante el micrófono. Me he enterado de que hay una persona quien con el nombre (o seudónimo, no lo sé bien) de King transmite charlas radiotelefónicas intercalando entre sus temas el del cinematógrafo. La carta que usted me envió viene con fecha 13 de marzo, y dió la coincidencia de que yo el 26 del mismo mes hice mi debut en la radio charlando en la "Hora del cine" con Avilés, lo que quiere decir que recién trece días después de haberme usted escrito hacía yo mi primera charla. ¡Pura coincidencia! ¡Tanto en los nombres como en la remisión de la carta! De todos modos le agradezco que se haya interesado tanto por mí, pero, ¡qué quiere!, no puedo adueñarme de laureles que no me pertenecen...

a Nepomucena de L. T.

★ AL JOLSON permanece aún en Hollywood a la espera de una oportunidad para filmar. GRETA GARBO se llama, en realidad y en sueco, Greta Louvisa Gustafsson. HARRY CAREY y EDWINA BOOTH son los protagonistas de Trader Horn; MARY BRIAN, RALPH FORBES, NEIL HAMILTON y RONALD COLMAN hicieron Beau Geste; GARY COOPER y EVELYN BRENT filmaron Beau Sabreur. Sí, RODOLFO VALENTINO filma actualmente. Pero en privado...

a Lucifer II.

★ A MARLENE DIETRICH remítale la siguiente carta a **Paramount Public Studios, Hollywood, California**; Dear Madame; would you be so kind as to send me one of your photos. I am one of your admirers and should like very much to have one. Thanking you in advance. I am yours (firma). LORETTA YOUNG cumplió veinte años el último 6 de enero. La hijita de BEBE DANIELS y BEN LYON se llama Bárbara Bebé.

a Mona Maris.

★ ¡Otra que me toma el pelo por lo de MARLENE! ¡Triste destino el mío! ¡Ni haciendo el bien se me aprecia! ¿Y para esto le di el triunfo a quien le correspondía? ¡De haberlo sabido hacía trampa!

a Polly Hirsh.

★ Sí; hace varios meses POLA NEGRI fué operada de apendicitis. ¡Qué vulgaridad! ¡Lo único que ahora falta es que nos vengan diciendo que Fulanita de Tal tuvo que aplazar la filmación de su última película por haberse visto atacada por un fuerte dolor de muelas!

a Ernesto Píot.

★ ¡Le agradezco que haya traído a mi mente recuerdos tan lejanos y tan dulces! ¡Ah, felices días de colegio! ¡Dónde estará mi jarrito, mi pizarra, mi caja de útiles! Recuerdo que cuando estaba en sexto grado mi profesor me decía a menudo: "Usted, amiguito, tiene pasta de literato. Dedíquese a la literatura y triunfará." Jamás el pobrecito se imaginará la tontería que dijo aquella vez! Pues, ya ve usted, por seguir su consejo estoy aquí, satisfaciendo la curiosidad de los adictos al cine y haciéndome mala sangre todas las semanas por una MONA, un RAMON o una GRETA miserables...

a Entrerriana a. d. o. King.

★ GUSTAVO FROELICH nació en Berlín (Alemania) el 21 de marzo de 1903; mide 1.77 metros, tiene ojos claros y cabello castaño tirando al rubio. Aunque confieso que su actual dirección no la conozco, puede, sin embargo, escribirle a Ufa Film, Berlín, y su carta llegará con toda seguridad a sus manos. Comparto su modo de pensar con respecto a las condiciones artísticas de este actor, al que considero muy bueno. Pero, como bien ha dicho usted, el pobre ha tenido la mala suerte de nacer en Alemania, que de haberlo hecho en Estados Unidos gozaría actualmente de mucha más fama de la que goza. Su carta me resultó sumamente interesante por todas las verdades que en ella dice y por el estilo agradable de la redacción. ¡No puede negarse, ¡ejem!, que es usted asiduo lector de esta página!

a Sauerkraut.

★ Vea Revista de las revistas, Diviértase y El rey del jazz, y hallará lo que busca. Y que le aproveche.

a Buenos Días.

★ ¡Otra lectora que se queja por el resultado de la encuesta! ¡Si serán sensibles las marlenistas! Pero no hay nada que hacer, amiguita. Triunfó la que la gran mayoría de mis clientes quería que triunfara. Eso es todo. Para mí, el binomio GRETA-MARLENE era algo así como un enfermo. Lo vi tan grave que llamé al doctor. Y, como era lógico, el doctor lo mató. Ahora sólo nos resta rezar por ella. Hagámoslo: "Marlene nuestra que estás en los cielos..." Y después de acabar con el Marlene nuestro paso a decirle que, sin darle seguridad, creo que TITO DAVISON es casado.

a Rubia de Orán.

★ Sí, HELEN HAYES, la mártir de El pecado de Madelón Claudet, filma parlantes y puede verla en Médico y amante, con RONALD COLMAN. Es casada y tiene una hijita. La que hacía el papel de actriz teatral en La mentira magnífica se llama FRANCOISE ROSAY.

a Aficionada al arte.

★ Conste (y que los marlenistas me perdonen) que cuando inicié la encuesta tenía el pleno convencimiento de que GRETA triunfaría. Pero como era necesario hacerlo, lo hice. Y no me arrepiento, pues de no ser así, a estas horas todavía estaríamos cambiándonos "piropos" cinematográficos sin saber quiénes, entre los garbistas y los marlenistas, eran más dignos de recibirlos, y más justos al darlos. Y en cuanto a eso de que le dé datos personales míos, no lo espere. Pero tampoco crea que con ello me quiero hacer el GRETO GARBO...

a Una admiradora.

★ Al porfiar usted y su amiguita sobre quién es más alto, si ROD LA ROCQUE o MONTE BLUE han discutido en vano, pues ni siquiera le queda a una el consuelo de haber triunfado, porque ambos miden exactamente metros 1.85. De manera que usted debe pagarle esa sección de cine a su amiguita porque ROD LA ROCQUE no es el más alto, y ella debe a su vez pagársela a usted porque MONTE BLUE tampoco mide más. Y espero que con esto terminarán de seguir discutiendo.

a Poupeé.

★ NILS ASTHER nada tiene que hacer en Romance, pues quien hace ese papel que usted cita es GAVIN GORDON. El príncipe gondolero, La mujer que perdió su alma, Sevilla de mis amores, Montecarlo y Salvada, terminan macanudamente bien, es decir, con los consabidos "el" y "ella" unidos para siempre por el más fuerte, ¡ay!, de los amores. Marruecos termina regularcita nomás para MARLENE, y Fatalidad termina con la muerte de ella. Cosa que no dudo agradará mucho a los garbistas...

a Princesa esclava.

Manera de hacer desaparecer un cutis malo

(Del "London Fashions")

En ningún caso los cosméticos mejoran un cutis malo, puesto que tales ingredientes son positivamente dañinos. Lo más razonable es extirpar el velo mortecino del rostro, permitiendo así que la nueva piel pueda exhibir su frescura y lozanía. Para obtener este resultado se procede de una manera muy sencilla. Extiéndase por el rostro un poco de cera pura mercolizada todas las noches y lávese por las mañanas con agua caliente. Dicha cera que puede ser adquirida en cualquier farmacia, tiene la propiedad de absorber la cutícula desfigurante, de un modo gradual y sin dolor. Extirpa también imperfecciones como manchas rojas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Como hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.



La "resurrección" del dios blanco

Un cuento de SIR PHILIP GIBBS

El optimismo de algunas personas es extraordinario, como ocurre en el caso de la señora Robbins, que nos presenta sir Philip Gibbs. Extraviada con dos jóvenes en las selvas del Congo no pierde un solo momento la compostura y se propone evangelizar a los salvajes, lo que da motivo a escenas e incidentes curiosísimos en que la buena mujer afirma su carácter admirable.



La señora Robbins ofició, a falta de pastor prebisteriano, y pronunció las palabras del ritual: — ¿Aceptas a esta mujer por esposa?

FUE en la Ciudad del Cabo que Dick Avenel, el joven y famoso aviador, detentador del "record" de vuelos rápidos entre Australia e Inglaterra, se encontró con la señora Robbins, de Grand Rapids en los Estados Unidos. Esta buena señora había enviudado y disponía de una regular fortuna. Después de casar a las tres hijas que le quedaron resolvió salir a recorrer el mundo. Contaba a la sazón sesenta y cinco años y estaba dotada de un espíritu juvenil.

Sus virtudes domésticas eran proverbiales y tenían por base una excepcional dosis de sentido común. Realizó dos jiras alrededor del mundo y luego decidió visitar con mayor cuidado los sitios que le parecieron dignos de atención. Regresaba de Abisinia cuando se encontró con Dick y le propuso que la llevara como pasajera en un vuelo que pensaba realizar hasta el Cairo.

— Es un poco peligroso — le previno él. — Si uno se ve obligado a aterrizar en la selva...

— Usted no me va a asustar, jovencito. Si su máquina funciona bien no tiene por qué descender en ninguna parte. Deseo realizar este vuelo por sobre el Africa. ¿Serían suficientes mil dólares por la molestia de llevar una mujer anciana en reemplazo de una valija vieja?

Esa suma le venía muy bien a Dick en aquellos momentos, pues se encontraba algo escaso de recursos. Sin embargo, considerándola exagerada, se lo manifestó así a la señora, agregando:

— Además; no me resulta muy grata la responsabilidad de llevar una pasajera.

Mientras discutían el asunto se presentó Silvia Hope, que acompañaba a la señora Robbins en unas excursiones automovilísticas y que se consideró con derecho a protestar.

— ¿Y que va ser de mí? — preguntó a Dick en voz, que, por cierto, lo conmovió. ¿Cree usted que me voy a quedar aquí mientras usted se lleva a la señora Robbins a los antípodas? ¡Tendría que llevarme a mí también!

— No seas tontuela, niña — dijo la señora. — ¿Qué diría tu padre si oyera semejante cosa?

— ¿Y qué dirían sus hijas casadas? ¿Acaso no me ha dicho usted que la parentela no tiene por qué convertirse en obstáculo a la ilustración de las personas? Yo deseo instruirme, aprender, conocer el mundo, y, además, no veo por qué razón una joven no se ha de permitir una aventura de cuando en cuando con el mismo derecho que una señora de cascos livianos que debía estar en su casa remendando las medias de sus nietos.

— No seas irrespetuosa, Silvia. Podré haber pasado ya mi primera juventud, pero no soy, felizmente, "de cascos livianos."

Silvia Hope rió y dirigiéndose a Dick le dijo:

— Señor Avenel, daría cualquier cosa por acompañarlo en este vuelo. ¿No quiere llevarme?... Se lo ruego.

Silvia Hope era hija de un ingeniero de minas con quien la señora Robbins se había encontrado un año antes en Constantinopla. La joven había venido a Ciudad del Cabo, desde Johannesburgo, a invitación de la señora anciana. Hacía ya una semana que trabara relación con Dick Avenel y éste se había enamorado de su hermosura y su alegría. De ahí que el aviador se dejara convencer, y, tras de hacer cálculos minuciosos, sobre la capacidad de su aeroplano, resolviera admitir a las dos pasajeras.

En confianza, la señora de Robbins le dijo, refiriéndose a Silvia.

— El padre de esta niña se va a sorprender cuando ella le escriba desde el Cairo. La testarudez de las jóvenes modernas es terrible. Una anciana como yo no puede resistírseles.

En realidad, se sentía encantada de poder proporcionar a Silvia una aventura. Le agradaba su decisión y valentía.

— ¡Será un viaje glorioso! — dijo la joven a Dick con voz vibrante de entusiasmo.

Y fué en realidad glorioso en las primeras diez y seis horas. Cruzaban por sobre las aldeas indígenas y veían a sus habitantes como a hormigas que se afanaran insensatamente. La visibilidad era perfecta. Iban a unos seiscientos metros. Debajo de ellos se extendía Africa, ancha y larga. Al paso del aeroplano huían manadas de antílopes y jirafas. Hasta vieron un gran rebaño de elefantes atravesando un pantano.

Marchaban en línea recta hacia la tierra de los matabeles. Después de algunas horas de vuelo la señora Robbins pareció aburrirse y sacando un juego de naipes, se puso a hacer "solitarios". Descendieron en un aeródromo británico de Matabeleland y volvieron a tomar altura. Volaban por sobre tierras del Congo cuando los alcanzó un ciclón, muy común en aquellas regiones. Duró apenas unos minutos, pero maltrató al aeroplano en tal forma que el piloto comprendió que debía hacer frente a un aterrizaje forzado. Se hallaban a unos mil pies de la tierra, que aparecía cubierta de espeso boscaje. Avenel distinguió con gran trabajo un pequeño espacio libre. No era un sitio ideal para descender, pero no le quedaba otro recurso. Procurando estabilizar el aparato tocó tierra, pero con tan mala suerte que tropezó con una zanja disimulada por la vegetación y volcó, destrozándosele completamente el aeroplano. Felizmente, tanto el piloto como las dos pasajeras resultaron ilesas.

Dick se incorporó con rapidez y corrió en auxilio de las damas. Su sorpresa fué grande al encontrar a la señora de Robbins sentada en el suelo, con el sombrero torcido y riéndose a carcajadas. Silvia no había sufrido nada, librándose con pequeños desgarrones en la ropa.

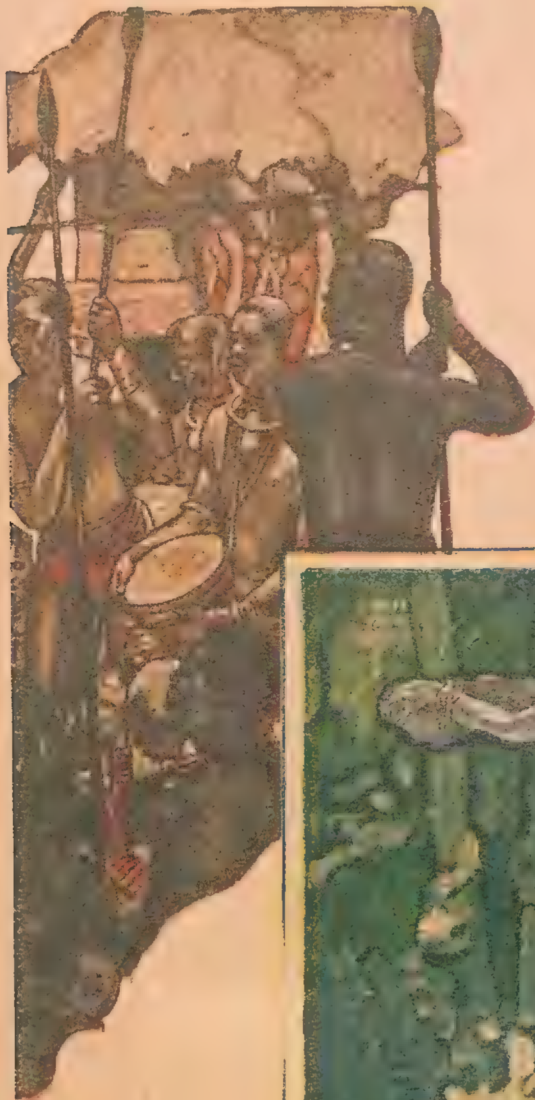
El ciclón que acababa de derribarlos prosiguió su obra de devastación, bramando y descuajando árboles. Detrás de él se iba haciendo un profundo silencio.

— ¿Qué tal si comiéramos algo? — preguntó la señora Robbins, como si aquello fuera la cosa más natural del mundo y se encontraran en un pic-nic.

Llevaban algunos sandwiches y unas botellas de agua mineral, y Dick tuvo que recordarle a la señora de Robbins que debían cuidar esas provisiones por si tenían que hacerlas durar algún tiempo.

— ¡Oh — contestó la señora con su habitual optimismo incurable,—ya encontraremos algunos indígenas amistosos! Todavía no he pasado hambre en mi vida.

Silvia y Dick Avenel se miraron. El comprendió que aquella niña que amaba no se hacía ilusiones sobre el peligro real que co-



rrían y le susurró, mientras la señora Robbins extendía un mantelito para sentarse a comer:

—Nunca me lo perdonaré... Nos encontramos en una situación terrible.

—No le temo a la muerte — aseguró ella.

Dick se dió maña para encender un fuego. Pronto los rodearía la obscuridad. Una neblina cargada de miasmas avanzaba desde el bosque, impregnándolo todo. Sintieron frío. Una bestia aulló en la espesura.

—Este fuego la hace sentirse cómoda a una. Les aseguro que me encanta esta aventura, aunque no negaré que cuando caímos como del cielo me sentí un poco molesta. Se me ocurrió en ese momento que nunca volvería a ver a mi nieto más joven. Eso demuestra la tontería de prever lo peor, porque, díganme ustedes, ¿puede darse algo más romántico que un pic-nic en una jungla africana?

En seguida insistió en que sus acompañantes tomaran unas píldoras de "arsénico", pues era ferviente adepta de la homeopatía, a la cual atribuía cualidades curativas prodigiosas.

—Es el mejor antídoto contra la fiebre — les dijo, mientras se aprestaba a hacer un nuevo solitario, que llamaba "cola del diablo".

Silvia se sentó al lado de Dick, y, vencida por el cansancio se durmió, apoyándose en su hombro. El se quedó quieto, meditando. A poco le pareció que había "cosas" que se movían a pocos pasos de ellos entre los árboles. A veces se oía un leve ruido, como de ramitas que se quebraran. Había, estaba seguro, ojos, de fieras o humanos, que los miraban por entre las hojas de los árboles... Sí, eran ojos, y la certidumbre de que lo fueran lo amedrentó. Muy quedo le dijo a la señora de Robbins:

—Me parece que nos van a visitar. Distingo algunos cuerpos negros y el blanco de sus ojos.

Silvia se despertó al oír su voz, y dijo:

—Tengo un poco de miedo.

—No hay por qué tenerlo, querida — respondió muy tranquila la señora de Robbins. Los indígenas nos han descubierto y es una suerte, pues ahora podemos estar seguros de tener algo que comer mañana.



El crucificado sintió que algo le tocaba los pies y creyó que fuera una fiera que olfateaba...

—¡Oh, señora — exclamó Silvia, — y... suponiendo que no nos quisieran... Podrían matarnos...

—¡Tonterías, niña! Siempre he comprobado que la humanidad se conduce amistosamente si se la trata bien. Yo arreglaré el asunto. He estado entre los bolsheviques y he tomado té con bandidos marroquíes, y por cierto que no temo a los negros africanos.

Se paró al lado del fuego y habló así a aquellos ojos que reflejaban la luz del improvisado fogón:

—¡Muy buenas noches! Supongo que ustedes no entienden el inglés, pero les hablo en tono amistoso, y aunque no puedan comprender lo que les digo, puedo asegurarles que soy una señora de Grand Rapids, Estados Unidos de América; que hemos tenido un accidente de volación y que nos alegramos de verlos. No se pongan nerviosos y acérquense; nos entenderemos por señas y sonrisas.

Siguió hablando en el mismo tono tranquilo y conciliador. Un negro joven, desnudo y esgrimiendo una formidable azagaya salió de entre el boscaje y avanzó hasta el círculo de luz del fogón, relumbroso el cuerpo de ébano y en actitud que no demostraba temor, sino, más, bien, desafío.

—Me alegro de verlo — le dijo la señora Robbins. — Es una lástima que usted no esté un poco más vestido, joven. En Grand Rapids no se le permitiría andar así, pero debemos hacer algunas concesiones al clima y a la moda en estos lugares.

Levantó la mano saludándolo amistosamente y él, en respuesta, alzó su azagaya y dijo algo en voz gutural. En seguida empezaron a aparecer sus compañeros, tan desnudos como él. Pronto hubo un centenar en la ceja del bosque. Parecían demonios, iluminados sus cuerpos aceitosos por las llamas. Cada uno de ellos blandía su correspondiente lanza.

Se hablaron y se acercaron varios pasos. El que apareciera primero parecía el más decidido. Examinaron el aeroplano, con temor al principio, y aventurándose más cada vez al comprender que no embestía ni mordía.

La señora Robbins, imperturbable, les dijo:

—Todo está muy bien, mis jóvenes amigos, pero sería mejor que nos condujeran a alguna aldea, si es que existe en las cercanías. Deseamos descansar y agradeceríamos cualquier alojamiento que se nos pudiera proporcionar. Vamos a ver; ya se va haciendo tarde y convendría que nos pusiéramos en marcha. ¡Tout de suite!... ¡Pronto!... ¡Schnell!

Pronunció esas palabras con energía, acompañándolas con una mímica expresiva que consistía en apoyar su cabeza en la mano, bostezar fabulosamente, señalar hacia el bosque y hacer unos ruidos como una granjera que espanta pollos.

El joven guerrero que hacía de portavoz o jefe de los otros, pareció comprender y se dirigió a sus compañeros, que los rodearon, haciéndoles señas para que desfilaran en fila de a uno. La señora Robbins rompía la marcha, seguida por Avenel y Silvia. Había una especie de senda por entre la selva que sólo daba paso a una persona. Adelantaron por ella unas cuatro millas, hasta salir a un claro del bosque en que se alzaba una aldea de chozas pajizas y bastante desaseadas. La rodeaba una alta empalizada. Varias negras apilaban leña para alimentar una gran hoguera levantada en el centro del claro. Cuando vieron a sus hombres empezaron a charlar animadamente, pero de repente divisaron a los blancos. Por un momento guardaron silencio, mudas de asombro o temor, pero luego empezaron a gritar, hasta que un hombre viejo salió de una choza y les gritó con ira.

El joven guía blandió su azagaya y los restantes negros se retiraron. Entonces él indicó por señas a la señora Robbins y sus compañeros como si se propusiera presentárselos al anciano, que parecía ser el jefe.

—Y bien, mi amigo — dijo la señora Robbins, — supongo que usted será el sheik local, o algo así. Me alegro de conocerlo. Observo que ustedes no sienten la necesidad de andar correctamente vestidos, pero me imagino que con el tiempo nos acostumbraremos a eso.

Esa fué la primera noche que pasaron en una aldea del Congo belga, en la cual habían de vivir más de cien días.

Vino la época de las lluvias con su cortejo

de insectos y plagas de toda suerte Fueron meses terribles. Sólo la señora Robbins no perdió la compostura un solo momento.

Silvia y Dick se amaron primitivamente, como tal vez lo hicieran Adán y Eva. Le confesaron su amor a su impagable compañera y ella resolvió casarlos de acuerdo con los ritos presbiterianos que profesaba. Al efecto preparó la ceremonia en debida forma, y rodeada de negros desnudos, les leyó el servicio matrimonial de su libro de oraciones, terminando con las palabras del ritual:

—¿Aceptas a esta mujer por esposa?

—Sí — respondió Dick, debilitado aún por un acceso de tercianas.

—Lástima que no haya un fotógrafo por aquí — contestó la señora Robbins. — Me hubiera gustado enviarla al diario de Grand Rapids.

A los tres meses sólo les quedaban harapos de sus ropas. Silvia había tenido que desprenderse de su vestido de muselina, convertido en imposible guiñapo. Parecía una joven gitana, con los brazos al aire y las piernas tostadas hasta adquirir un color chocolate. Al aviador no le quedaban más que un chaleco y un par de calzoncillos cortos muy deteriorados. Sólo la señora Robbins se mantenía trajeada de acuerdo con los cánones de la civilización aunque, especialmente después de la estación de las lluvias, sus prendas de vestir presentaban un aspecto deplorable.

Los indígenas los trataron bastante bien, aunque tuvieron algunos líos por culpa de un hechicero, que era, al propio tiempo, el médico de la tribu y que sintió celos profesionales de la señora Robbins, que había conservado su botiquín de homeopatía y lo empleó en curar al jefe cuando éste se hallaba a las puertas de la muerte atacado por la malaria. El brujo no había podido hacerlo reaccionar, pero tres pildoritas de "mercurio" le produjeron un restablecimiento milagroso. Desde ese entonces la reputación de la señora Robbins quedó firmemente establecida como curandera, fama confirmada en varias otras ocasiones. Llegaron a reverenciarla, aunque a ella la molestara ser considerada como una divinidad pagana.

—¡Pobrecitos! — exclamaba. — Si me fuera dado enseñarles a conocer a Dios y a Nuestro Señor Jesucristo y la buena nueva!

De mañana y de noche rezaba sus oraciones frente a la choza que habitaban, mientras los salvajes permanecían sentados en el suelo frente a ella, rodeándola, convencidos de que entonaba conjuros mágicos que podrían resultarles beneficiosos.

Sus eternos "solitarios" con su naipe ya muy usados, también les interesaban enormemente, seguros de que constituían un truco de alta magia. Le llamaban la "madre de los dioses" y le tributaban una especie de supersticioso temor.

Un buen día al anciano jefe se le ocurrió casar a Dick Avenel con una joven de su tribu. El intentó en vano disuadirlo; señalaba a Silvia y pronunciaba la palabra del idioma de los indígenas equivalente a esposa. Comprendían perfectamente que Silvia era su esposa; pero, ¿qué importaba eso? Costó un triunfo convencerlos de que el joven no aceptaba más esposas. Probablemente lo atribuyeron a una de las tantas rarezas inexplicables de los blancos.

Al cabo de un año Silvia hablaba bastante bien el lenguaje indígena y a la señora Robbins le pareció que había llegado el momento de convertir en cristianos a aquellos negros y decidió predicarles el Evangelio. El asunto presentaba sus dificultades, pero por fin pudieron comprender que el Dios de los blancos había sido colgado en una cruz, que la señora Robbins trató de demostrarles gráficamente valiéndose de una de palo, mientras Silvia intentaba explicarles el misterio de la resurrección.

Aquello fué sensacional: los guerreros revolvían los ojos con expresión de sorpresa y espanto.

La señora Robbins, optimista siempre, estaba encantada y convencida de que ella había de incorporar a los gentiles de Africa al seno del cristianismo.

La felicidad y tranquilidad desaparecieron de la aldea por la irrupción simultánea de una serie de catástrofes, entre las cuales descolló una epidemia que concluyó con el jefe, el hechicero y diezmó la tribu.

Los jefes y principales de la aldea empezaron a celebrar conferencias misteriosas, que inquietaron a Dick, hasta que un día el joven guerrero que los encontrara cuando se derribaron con el aeroplano y que era hijo del jefe, habiéndole sucedido en el cargo, lo invitó a participar de cierta ceremonia religiosa que debía realizarse en breve.

Avenel no tuvo más remedio que acceder, aunque el asunto no le resultara particularmente grato.

Llegó el día fijado y todos los guerreros de la tribu se encaminaron con Dick a un sitio que le dijeron quedaba algo lejano y que tenía reputación de ser un lugar sagrado.

Marcharon como una hora hasta llegar a un claro del bosque, que el aviador conocía muy bien por haberlo visitado en excursiones de caza, pero ahora se sorprendió al ver algo raro en el centro y que resultó ser una gran cruz de madera en que se podía clavar a un hombre con comodidad.

Instintivamente Dick comprendió que aquellos salvajes pretendían hacerle hacer el papel de Cristo y se aprontó a resistirse. Los indígenas se abalanzaron sobre él y no demoraron en dominarlo. A continuación lo izaron sobre el madero y lo ataron sólidamente con lianas. Por suerte no habían entendido bien las enseñanzas evangélicas de la señora Robbins: se les había escapado el importante detalle de los clavos.

No era nada cómoda la situación del crucificado. Los salvajes se habían marchado, abandonándolo. Si el sol no lo enloquecía, forzosamente perecería comido por las fieras, pues se halla a menos de un metro del suelo. En su agonía clamó: "¡Silvia!", y el nombre de Cristo acudió a sus labios. Estaba casi exánime cuando sintió que algo le tocaba los pies. Creyó que fuera una fiera que lo olfateaba, pero felizmente fué la joven negra que había rechazado como esposa. Debió seguirlos sabiendo lo que iba a suceder. En un santiamén lo desató, bajó de la cruz y trató de reanimarlo. Recobraba el conocimiento el martirizado cuando algo asustó a su salvadora, que se apresuró a huir.

En cuanto pudo caminar, Dick regresó a la aldea. Al verlo, los negros se prosternaron y lo acogieron como a un dios. Indudablemente aquello fué efecto de las enseñanzas de la señora Robbins: creyeron que había resucitado como el Dios de los cristianos.

Tres semanas después, un ingeniero alemán que realizaba cateos, en busca de oro y cobre, llegó a la aldea con tres compañeros blancos y cien portadores indígenas. Con él volvieron al seno de la civilización la señora Robbins, Silvia y Dick Avenel.

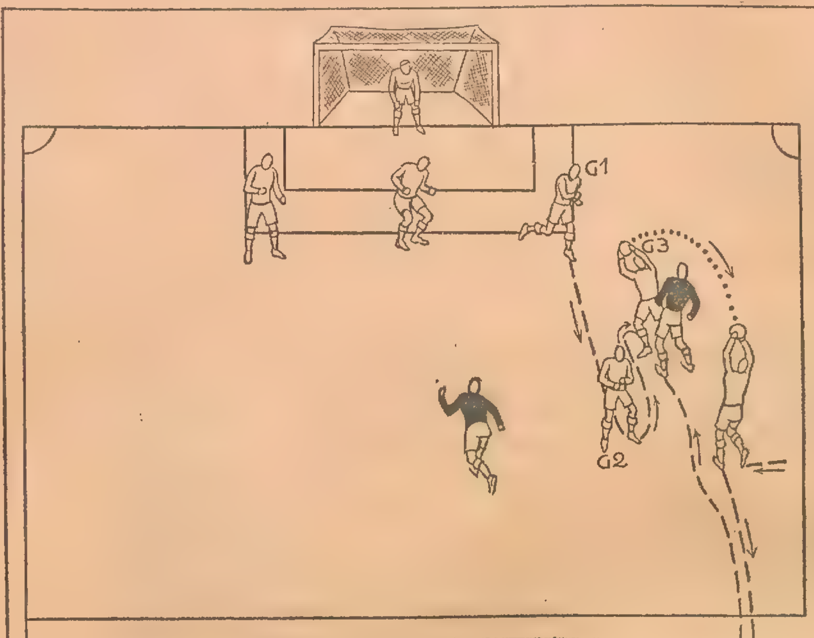
Comentando su estada entre los negros del Congo, la señora Robbins, decía, meses después:

—¡Aquello fué muy interesante! ¡Sentí abandonar a gentes tan amistosas! Creo que en pocos meses más los habría civilizado.

FIN

MI JUGADA FAVORITA

Por Joaquín F. Güerri



El balón es un deporte netamente sudamericano. Lo creó el profesor Antonio Valeta, en Montevideo, y consiste en que dos equipos, formados por doce jugadores cada uno, distribuídos en un guardavalla, tres zagueros, tres medios zagueros y cinco delanteros, que procuran por medio de combinaciones y pases hacer penetrar una pelota como la que se usa para football, entre los postes de la valla del adversario, evitando al mismo tiempo la caída de la propia, sin que para ello deban usar los pies.

Entre nosotros cuenta con muchos adeptos, pues hasta se disputa anualmente un campeonato bajo el patrocinio de la Federación Argentina de Balón. El campeón de primera división, de la pasada temporada, fué el equipo de Chacarita Juniors, conjunto que también había logrado el título en la temporada de 1929 y el de subcampeón en 1930.

El capitán de este team es el aficionado Joaquín F. Güerri, que practica el sport desde que fuera implantado entre nosotros, y está conceptuado como uno de los jugadores que más se han destacado. Comenzó a practicarlo en las filas del Club Deportivo Argentino, y a la desaparición de esta entidad ingresó a Chacarita Juniors en donde se constituyó en animador del mismo. Por sus relevantes condiciones de zaguero izquierdo, fué seleccionado en diversas oportunidades para integrar los equipos argentinos que anualmente cotejan sus valores con los cuadros uruguayos, y debutó como tal en 1922. Desde entonces ha integrado los cuadros argentinos, y en diversas ocasiones fué el capitán del equipo.

Teniendo en cuenta cuanto dejamos dicho, lo hemos entrevistado a fin de solicitarle relatara a los aficionados por intermedio de estas columnas, cuál era su jugada favorita en el deporte de su predilección.

El capitán de Chacarita Juniors describe a continuación cómo efectúa la jugada que más le agrada realizar durante el desarrollo de un partido.

"La acción de los zagueros en balón, como en todos los deportes, exige constante atención, y en ocasiones es preciso echar mano a todos los recursos legítimos del juego, para evitar la caída de la valla. Yo he adoptado una jugada, y por lo mismo puedo denominarla mi favorita, puesto que me ha proporcionado muchas satisfacciones, al salvar en innumerables circunstancias a mi valla en momentos de peligro y angustia.

"La tal jugada consiste en lo siguiente: Cuando se produce un avance por el costado derecho del field, encabezado por el winger, es forzoso que mi compañero, el medio zaguero izquierdo, salga a contener al rival que avanza. Mientras él realiza su labor, yo me mantengo a la expectativa y procedo en consecuencia. Si el adversario logra eludir la acción de mi compañero, yo me desplazo rápidamente de mi puesto G 1 y voy hacia el hombre que avanza, dispuesto a contenerlo, mas cuando me encuentro a uno o dos pasos de él, trato de demostrarle con gestos mi inseguridad e indecisión, de manera de llevar a su ánimo la inseguridad de mi situación, y para mejor convencerlo, le vuelvo la espalda y camino hacia atrás, tratando siempre de evitar que logre aventajarme. El rival, más seguro de su acción por mi retroceso, toma confianza, y es entonces cuando dándome vuelta rápidamente vuelvo sobre mis pasos y llego hasta él para despojarlo en casi todos los casos de la pelota.

"Ya en poder de ella, no pierdo tiempo, pues se la cedo al medio zaguero, que anulado por el rival ha quedado atrás, y éste recoge mi pase para iniciar un avance, tratando de que la pelota llegue a poder de los forwards para que éstos realicen el trabajo ofensivo que les está encomendado. Y mientras esto se realiza, yo ya he vuelto a la zaga para ocupar mi puesto de defensa y observar las alternativas del juego, siempre presto para volver a entrar en acción si las necesidades lo requieren.

"Esta es mi jugada favorita, y sus resultados siempre me han producido óptimos beneficios en favor de mi equipo."

EL DOBLE CRIMEN

(Continuación de la pág. 31)

Sabemos que Pedro afirmó haber visto el coche de Bimbo que lo seguía, pero en realidad había sido el coche de Andrés, pues éste debía salir primero, de acuerdo con las órdenes recibidas. Bimbo fué el que hizo traición a Humpy, y él había convenido con la banda de Arcos matar a su jefe. Así es que cuando Andrés se retiró, él entró en la oficina y lo mató a Humpy por la espalda, pegándole un tiro con su pistola, que era silenciosa. En seguida llegó Jaime con su camión, trayendo una ametralladora, y Bimbo fué con su coche hasta la callejuela, donde lo dejó estacionado y luego se dirigió con el coche de Jaime al Camino Grande, se hizo arrestar por un inspector, pagó la fianza y volvió con el recibo que sirvió de documento para el alibi de Jaime, pues Bimbo había tenido la precaución de hacerlo extender a nombre de éste. Entretanto Jaime, pensando que Andrés regresaría al ver que Bimbo no lo seguía con su coche, se preparó para recibirlo; y efectivamente, Andrés regresó, y al entrar en la oficina de su jefe, Jaime le pegó un tiro.

Luego Jaime, para evitar que la policía pudiese darse cuenta de a quién pertenecían las balas que habían causado la muerte de Humpy y de Andrés, hizo uso de la ametralladora, colocando previamente los cuerpos de ambos de tal forma, que causaran la impresión de que los tiros habían provenido de un punto inferior, y que el que había hecho uso de la ametralladora se encontraba, por ejemplo, el pie de la escalera que daba acceso al escritorio de Humpy. Luego colocó los dos cuerpos en la escalera en la posición en que fueron encontrados más tarde; rompió la bomba eléctrica de la calle de un tiro desde la ventana, para facilitar su salida; cargó con la ametralladora y la transportó a su camión, dejando éste en un lugar en el que debía ser encontrado por la policía. Referente al recibo que Bimbo había obtenido y que debía servir de alibi a Jaime, se encontraba arrollado en la lapicera de depósito que Jaime quitó a Bimbo cuando éste se acercó a la mesa, y Jaime pudo sacarlo de la lapicera sin que Mc Carter se diese cuenta.

FIN

SOY MUJER, PERO MI ESPIRITU ES VARONIL

(Continuación de la pág. 20)

—Algunas flores que me envían—me dije, y no dejé de disgustarme, ya que, casi siempre, las flores anuncian la próxima visita de un nuevo admirador.

Pero la caja era más larga y de más volumen que las corrientes. Esto fué lo que me indujo a abrirla. Primero encontré una capa de papel, debajo de ésta había otra, y otra más abajo. Por fin tropecé con una tarjeta que sólo decía: "Felicidades". Y ocurrió que al querer sacarla, la tarjeta arrastró consigo una sarta de salchichas, a la que venía atada por medio de una cinta.

Si no hubiera sido por las salchichas—broma en la que descubrí el espíritu de Frank Tinney, éste no hubiera logrado verme, por más que lo hubiera intentado. Así, pues, suponiendo que después del chiste no dejaría de pasar a verme, me dispuse a recibirle.

En efecto, al atardecer llegó. Cuando mi sirvienta lo hizo pasar, yo me hallaba recostada en un sofá. Había adoptado una pose de superioridad. Al encontrarme así, Frank se sintió algo cohibido, y sólo se atrevió a musitar.

—¡Hola, Imogene!

Yo le contesté con una fría sonrisa y una voz no menos fría:

—¿Cómo está usted, señor Tinney?

Sin moverse de su sitio Frank luchaba por decirme algo, y sólo se le ocurría balbucir:

—Imogene..., yo..., yo..., quiero que tú..., es decir... ¿quieres tú?... ¡Yo quiero casarme contigo!

—¡Pero, Frank!—le dije:—¿Por qué no te acercas más?

Tinney, que se hallaba de pie al otro extremo de la habitación, se acercó a mí con los brazos extendidos y el rostro radiante. Al llegar a mi lado, se echó a mis pies, susurrando:

—¡Imogene! ¡Mi buena Imogene!

Francamente, este Frank Tinney que tenía a mis pies no era el de antes. Este era un hombre sin voluntad, sin nervios, completamente vencido.

—¡Imogene! ¡Yo la amo!

Se me presentaba la ocasión de vengarme, y no quise desperdiciarla. Saqué la rastra de salchichas, que tenía oculta debajo del almohadón, y se la puse alrededor del cuello. En seguida rompí a reír con todas mis ganas. Pero reía fingiendo, porque en el fondo sentía mucha lástima por Frank. Sin embargo, esto me vengaba con creces de los ultrajes que había recibido, porque mi risa y las salchichas que colgaban de su cuello eran la ofensa mayor que podía hacerle, pues esto hería profundamente su vanidad.

Frank se levantó iracundo y se fué de mi casa. Desde entonces no volví a verlo. Es muy de lamentar que su carrera se haya cortado; pero no es mía la culpa, pues se arruinó él solo. Sigo teniéndole lástima, pero no me interesa en absoluto.

Fué entonces cuando se me llamó para filmar mi primera película, que lleva por título: "Hidden Fires" ("Fuegos escondidos"). El argumento se debe a la escritora norteamericana Patrick Mc Gile.

Yo tenía entonces diez y ocho años; me encontraba en Alemania, donde todo y todos eran extraños para mí.

El director era Bruen. Poniéndome una mano sobre el hombro, me dijo:

—Mire, pequeña: le vamos a dar una parte trágica, algo así como para ser interpretada por Sara Bernhardt o Lillian Gish; así, pues, trate de estar a esa altura.

Era la primera vez que yo tomaba parte en una película, y estaba nerviosa. Me asusté tanto, que empecé a llorar, sin dejar de hacer ni siquiera por un momento lo que me indicaba el director.

Mi sorpresa fué enorme cuando le oí a éste decir:

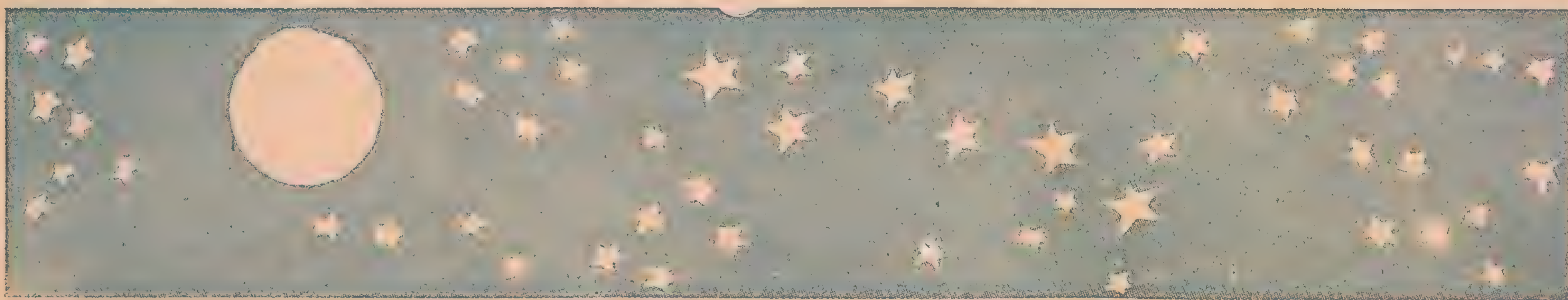
—¡Magnífico! Creo que no es necesario repetir la escena; podemos continuar.

Mis llantos no habían sido fingidos, por esto, quizá, la escena resultó tan magnífica.

Naturalmente que durante mi actuación en películas alemanas (que fueron catorce), gané una regular cantidad de dinero. En las vacaciones, viajaba. Mi primer viaje lo hice con la intención de desligarme de seis admiradores fastidiosos, pero pude observar que en todas las ciudades europeas ocurre lo mismo. Visité Czecho, Checoeslovaquia, Italia, Francia, Suecia y Suiza. Viví toda una primavera en Suiza, junto al lago Lugano; pasé en Sicilia varios meses; disfruté de las delicias de Heidelberg, Baden-Baden, Carlsbad, Hamburg y Montecarlo. Adoro el Sur de Francia. Creo que es la parte más hermosa del mundo.

Durante mis tres años en Alemania, creo que mi mejor película fué "La mujer que los dioses olvidaron", dirigida

(Continúa en la pág. 52)



Cuento para los niños

EL DUENDE

Por L. LASSO de la VEGA

Oí, siendo pequeñuelo, un lindo cuentito, en una noche de invierno, al lado del hogar, y contado por una vieja aldeana que había sido mi nodriza.

Ella lo contaba con charla ingenua y sabrosa, salpimentada por las cadencias de su acento andaluz. Yo sé que no podría imitarla, y me conformo con dejar la esencia del cuento, aunque la forma desmejore mucho al perder el dejo, casi cantado, de la buena viejita aldeana.

Al gozarme en aquel recuerdo, viene a a mi imaginación la bella y apacible quintilla de Arolas:

"Plácenme historias pasadas
de andante caballería,
y al ser las noches llegadas,
olvidar penas del día
con los cuentos de las hadas."

Esta vez eran tres hermanas jóvenes, bonitas, honestas, costureras, que vivían en un pueblito montañés, sin más amparo que el mover de la aguja, porque eran huérfanas.

Atendían, además, a todos los quehaceres de la casa, incluso la hornada de pan que cada semana preparaban.

Cierta noche dejaron, en el patiecito donde estaba el horno, la harina para el día siguiente, como de costumbre, y se acostaron temprano para levantarse al alba y hacer su tarea.

¡Cuál sería la sorpresa de las pobres costureras, cuando vieron, junto al horno, al amanecer, bien apilados los panes correspondientes a toda la harina que habían dejado dispuesta, y que formaban una cantidad muy superior a sus necesidades de la semana!

Hicieron todo género de conjeturas; pensaron en milagros, hasta creyeron que, en premio a su honesta vida, algún santo habría realizado aquel prodigio.

Pero no dejaron de pensar también en la vida práctica, y, apartando el pan que ellas necesitaron, vendieron el resto a las vecinas pudientes, con lo que aquella semana aumentó mucho su peculio.

Al sábado siguiente volvieron a dejar preparada la harina para amasar y cocer al día siguiente, y se acostaron tranquilas; y otra vez, al amanecer el domingo, encontraron terminada la tarea.

Pensó la más pequeña, con espíritu positivista, que convendría comprar más harina con la venta del pan sobrante y dejarla preparada al día siguiente mismo sin esperar al sábado.

Y así lo hicieron, en efecto, por ver hasta dónde podría hacerse beneficioso el milagro; y fué grande su alegría

(Continúa en la página 55)



"MUNDO ARGENTINO" VISITA LA PLATA





Gran interés despertó entre sus asociados la elección de las nuevas autoridades del Club Gimnasia y Esgrima, como lo demuestra esta fotografía en que se ven numerosos socios esperando el resultado del escrutinio.

Los miembros de la junta escrutadora trabajan activamente en la verificación de los cómputos.



La colectividad española celebró dignamente el primer aniversario de la fundación de la república. Los comensales que asistieron al banquete en el Club Español escuchan de pie los vibrantes discursos que se pronunciaron.



Parte de la concurrencia que asistió al concierto organizado por el Conservatorio Panizza entre sus alumnos, acto al cual concurrió crecido número de familias.



Público que escuchó la conferencia que se pronunció en la Asociación Sarmiento, institución que viene desarrollando una meritoria labor cultural.

Fotos Martín.

En todos nosotros EXISTE una DOBLE



"Soy pintora, sin duda alguna — dice Emilia Bertolé. — El escribir, el borronear cuartillas, es otra manifestación de mi alma que vive suspendida de sensibilidades."

EMILIA BERTOLE, ventajosamente conocida en los círculos artísticos, es una artista admirable del pincel, cuyas obras han obtenido premios varias veces en distintos certámenes, y a la par — he aquí la doble personalidad que nos interesa — es poetisa. Su libro "Espejo en sombra" es un manojo de versos sutiles, delicados, llenos de sugerencias y atisbos que revelan un alma exquisitamente femenina. Vamos a verla a su casa y la encontramos en plena labor: pintando. Oigamos lo que dice:

—Soy pintora, sin duda alguna. El escribir, el borronear cuartillas, es otra manifestación de mi alma que vive suspendida de sensibilidades. Además, hice una profesión, "mi" profesión del arte pictórico, y a él he dedicado y sigo dedicando mi vida. La escritora surge en los atardeceres, o en las alegrías, o en las tristezas, o en la soledad; la pintora vive en las veinticuatro horas del día y la llevo conmigo a la calle, al cine, al teatro, a todas partes. Ahora sigo especializada en retratos. El paisaje es de tanta fuerza emotiva, me "traga" en tal forma, que es imposible reproducirlo. En la añoranza le doy forma y color, alma adentro. Decididamente, soy tres veces más pintora que escritora.

Como si hablara consigo mismo, Emilia Bertolé piensa: "La escritora surge en los atardeceres o en las alegrías, o en las tristezas o en la soledad..."

Dentro de nuestro ambiente no deja de ser original el caso de un sacerdote que viste los hábitos y se dedica a la pintura. Este es el padre BUTLER, que antes de su consagración en los pueblos de Europa intentó una exposición entre nosotros que la gente, asombrada, no supo mirar de frente y apreciar como se merecía. Hoy su fuerte personalidad le ha conquistado un nombre de vanguardia entre nuestros artistas, que lo respetan y le quieren por la obra que ha realizado y su excelente corazón de amigo. El padre BUTLER sonríe siempre. Entre sus barbas, ya teñidas de gris, hay una sonrisa permanente, infantil, llena de serenidad.

—¿Es usted maestro, padre?

—¡Qué esperanza! Es decir, maestro en retiro. Los niños nunca me tomaron en serio. Recuerdo que un día, a la llegada del director, había algunos sobre los bancos y reíamos todos de tal manera, que fuí separado de mi cargo. Lejos de mi ánimo todo método pedagógico.

—¿Está reñida o separada su vocación eclesiástica de su vocación artística?

—¿Estuvo reñida la santidad de fray Angélico con su arte? Guardo yo la distancia, pero dentro de nuestras distintas modalidades es lo mismo. Cierto que muchos de mis cuadros son paisajes, pero siempre los concibo con fuerza de líneas y de colorido, tal cual los puso Dios sobre la tierra. Está exenta mi pintura de todo sensualismo. La imagen mística, en decoración, es una de mis especialidades y eso está encuadrado en mi carrera de sacerdote. Son dos vocaciones tan inseparables, tan igualmente grandes y sinceras, que es necesario convenir que forman una sola.

La charla deriva a casos concretos y el padre Butler trasunta amargura por la incomprensión de nuestra gente por la lucha con el medio cerrado a toda manifestación de arte, incapaz de aquilatarlo y hasta de sentirlo. Cuando nos dejamos arrastrar por la idea pesimista del padre Butler, nos corta el paso una sonrisa que viene entre las barbas casi grises y que tiene suavidad de niñez y de pureza.



"Soy un maestro en retiro — expresa el padre Butler. — Los niños nunca me tomaron en serio... Recuerdo que un día, a la llegada del director..."



"La imagen mística, en decoración, es una de mis especialidades en pintura, y eso está encuadrado en mi carrera de sacerdote", afirma con absoluta convicción el padre Butler.

CARLOS DAMEL y su compañero inseparable de fórmula, Darthés, son en la actualidad un binomio cotizado que da al teatro por horas, honestas, acertadas y dignas producciones. Sabemos que Darthés es empleado público, cargo compatible con su labor teatral, pero el doctor DAMEL es oculista, es decir, hay doble personalidad. El coautor de "El viejo hucha" y "El milagro de San Antonio" es un hombre corpulento, de aspecto rozagante, que da una franca sensación de optimismo, y a poco que se traba conocimiento con él, esa impresión se robustece. Habla del teatro con verdadero entusiasmo.

PERSONALIDAD: Sólo hay que descubrirla

En tren de investigación para descubrir la doble personalidad de las personas que ya son nombres familiares, vemos que la inclinación por la pintura predomina en forma decisiva. El pintor o la pintora se sienten de tal manera absorbidos por su arte, que casi ha caído en plano secundario su segunda personalidad.



"Como médico — dice el doctor Carlos Damel, — elegí una especialidad: ojos, y, desde luego, tomé en serio mi profesión."



"El autor teatral, en mi caso — subraya el doctor Damel, — nada tiene que ver con el oculista. A lo sumo, ya estaba el escritor adentro..."

Se ve que escribir para la escena es en él una fuerte vocación que se reveló en su adolescencia y se ha depurado y afirmado en su madurez. No sabemos la parte que le corresponde a él en las obras que estrena con su colaborador Darthés. Ese es el secreto profesional. Pero creemos que su colaboración debe ser sumamente importante y que ha de entenderse admirablemente con su compañero de trabajo, para que luego no se note la ensambladura de las escenas y los cuadros. El ascensor nos deja en un sexto piso, en busca de ilustración para la nota.

— Cuando rendía mi examen de fisiología, se estrenaba en el teatro Olimpia mi primera pieza teatral. Salí bien en uno y otro; esto me marcó el rumbo. Elegí una especialidad: ojos, y, desde luego, tomé en serio mi profesión. El autor teatral, en mi caso, nada tiene que ver con el oculista. A lo sumo, ya estaba el escritor adentro. Porque tengo trabajos científicos en revistas médicas, en folletos, en libros. El escritor también buscó para su espíritu una especialidad: el teatro, y un amigo para compartirla: Darthés. Los dos escribimos, leemos, corregimos, y sobre todo discutimos a gritos con anticipación de tres meses. Separo las vocaciones, a pesar de que el oculista se regocija y se enorgullece del autor teatral. En una es mi cerebro, mi espíritu de investigación, mi amor al estudio; en otra mi espíritu con sus rebeldías, con sus inquietudes. De estas dos mezclas salgo yo: un hombre más o menos bueno, más o menos obeso, más o menos optimista

El más o el menos del doctor Damel se lo entregamos a la posteridad, para que ella juzgue...

Recorremos la familia de privilegiados, y caemos en un séptimo piso donde LUIS AQUINO tiene su laboratorio. Desfilan los últimos aparatos y los últimos libros de ciencia.

"Desde muy chico — dice el doctor Luis Aquino — me llamaron la atención estas cosas... Insistí en ellas y me labré una posición económica desahogada."

Substrae la atención un paisaje en el testero. Preferimos, entre el ácido sulfúrico y el otro, el paisaje magnífico de cielo azul y árboles reverdecidos. LUIS AQUINO nos comprende:

— Yo también. Entre estos frascos y "aquello", me quedo con "aquello".

— ¿Por impresión estética en este momento?

— Por convicción, en este momento y siempre.

— ¿Y el laboratorio?

— Presupuesto, espíritu de investigación. Desde muy chico me llamaron la atención estas cosas. Insistí en ellas y me labré una posición económica desahogada. Sigo insistiendo con provecho, y ya con el respeto de mis colegas. Pero lo "otro" soy yo.



El "otro yo" del doctor Aquino es la pintura; con los pinceles en la mano, se deja ganar por la naturaleza muerta y la detalla escrupulosamente.

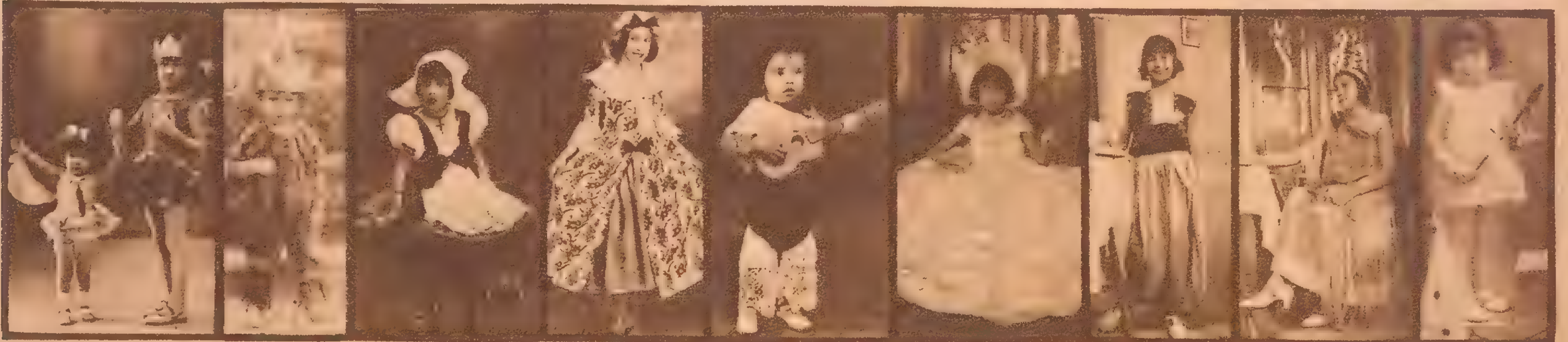
Fotos de Louzán, Padilla y Cabada.

La pintura es mi verdadera vocación y soy realmente feliz cuando me hallo ante el caballete con el pincel en la mano. El paisaje, sobre todo, habla a mi sensibilidad y me esfuerzo por llevarlo a la tela tal como lo ven mis ojos y lo asimila mi temperamento. La pintura llena todas las horas de mi vida que tengo libres y me parece que me encuentro a mí mismo cuando estoy dedicado a ese arte que es el gran amor de mi existencia.

Reconocemos la galería de cuadros, y no hay duda de que allí está el alma de Luis Aquino, la verdadera vida del artista. Desfilan paisajes cordobeses con cielos distintos, con tierra distinta, con una riqueza de medio tono que admira y conmueve.

¿Doble personalidad? Se nos ocurre que hasta en las gotas de sangre que analiza, Luis Aquino les estudia primero el colorido.

Nuestros amiguitos las MASCARITAS *del* INTERIOR



Elisa y Leonor Llorente Cañeque, de mariposa y hada (San Rafael) — Zulema E. Mastrangioli, de payaso (Bs. As.) — Elda Ricardo Solano Gigena, de holandesa (Rosario) — Celestina Angela Zilio, de aldeana siglo XVIII (B. Blanca) — Rogelio Alberto Prece, de gaucho (Sunchales) — Libita Corvetto, de doña Francisquitr (Mendoza) — Alicia Corvetto, de turca, (Mendoza) — Elena Corvetto, de manola (Mendoza) — Beba Copello Nocito, reina de las hadas (Baradero)



Juan David Apesetche, de torero (Villa Elisa, Entre Ríos) — Yolanda y Marciano Siegel, de page y "girl" (Esperanza) — Lulu y Pochita Dular, de pierrots fantasía (Mendoza) — Omar D. del Mármol, de arlequín (Campana) — Nelly R. Bultaro, de muñequita (C. del Uruguay) — Fanita B. Kurlat Betjman, bosniana (Junín, B. A.) — Homero y Osvaldo Bomba, de duque de Mantua y clown (Tafí Viejo) — Beatriz A. Libedinski, de fantasía (Arrecifes) — Zulema Morales de fantasía (Gral. Güemes)



Emilio A. Bruzan, de payaso (Paraná) — Jorge Mario Alegro, de pollito (B. Blanca) — Perlita y Pepito Cabezas Acevedo, de odalisca y baturro (S. del Estero) — Lilia P. Canero, de costurero (Esquina) — Malena R. Rostalgur, de bailarina (Chacabuco) — Amelia López y Raúl y Elsa Burini Baradat, de florista, apache y fantasía, respectivamente (Rosario) — Nelly R., Carlos A. y Miguel A. Benzoni, de fantasía, gaucho y fantasía, (Sampacho)



Keka y Pochita Sarria, de barquilleros (Tafí Viejo) — Aldito E. Serrano, de pierrot (Tunuyán) — Cachita Barzola, de mariposa (C. Tejedor) — Natalio Perolio, de torero (Godoy Cruz) — Celia Thiedemann, de mariposa (San Luis) — Josefina y María Elena Rodríguez, de mariposa y aldeana (Carhué) — Catalina R. Schewon, de bombón de chocolate (Campo Quijano) — Estelita y Edith Morera de reina de las hadas y dama antigua (Carlota)



Oscar C. Fernandez Morea, de dandy (Colón) — Rosita Z. Marchese, de mariposa (Tucumán) — María, Yolanda y Orlando Pontieri, de paisana, príncipe árabe y cow-boy (Buenos Aires) — Haydee Ortega, de mariposa (E. Echeverría) — Susanita Garaballa, de mariposa (E. Echeverría) — Porota Doz Costa, de dama antigua (Tucumán) — Alicia Consuelo Flores, de dama antigua (Rosario) — Mabelita Vota Couette, de holandesa (Bs. Aires) — Ida Clausse Bernasconi, de fantasía de arlequín (Goya) — Gringuito Díaz Romano de gauchito (Tucumán)

MENÚ
PARA TODA LA SEMANA

En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resolver satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.

MIERCOLES

Almuerzo	Comida
Fiambre. Sopa a la reina. Pierna de cordero estofada. Espinacas con salchicha. Fruta.	Garbanzos a la catalana. Bifes a la parrilla. Berenjenas a la italiana. Budín de arroz.

JUEVES

Almuerzo	Comida
Matambre arrollado. Tallarines verdes con salsa. Estofado de ternera. Sesos a la criolla. Ensalada de frutas.	Sopa de arroz. Costillas a la Villaroy. Riñones saltados con cebolla. Fruta.

VIERNES

Almuerzo	Comida
Jamón cocido. Mondongo a la genovesa. Bifes a caballo. Tortilla de arvejas. Compota de durazno.	Sopa de coles. Asado con ensalada. Croquetas de papas. Queso y dulce.

SABADO

Almuerzo	Comida
Cima rellena. Papas rellenas a la crema. Blanqueta de ternera. Anchoa al horno. Pastel de manzana.	Arroz a la genovesa. Carne de vaca con tomate. Filet de pejerrey frito. Fruta.

DOMINGO

Almuerzo	Comida
Lengüitas de cordero. Tortilla de espinaca a la provenzal. Ravioles. Menuditos de ave. Macedonia.	Anchoa a la mayordomo. Arvejas saltadas con papas. Rostbif de ternera. Flan.

LUNES

Almuerzo	Comida
Canapés de anchoas. Sopa de carne. Lengua de vaca mechada. Bifes con manteca. Dulce de batata.	Sopa de municiones. Rueda de ternera con papas. Ropa vieja. Fruta.

MARTES

Almuerzo	Comida
Fiambre. Bacalao con salsa blanca. Albóndigas de carnero. Huevos a la jardinera. Duraznos en almíbar.	Fideos con manteca. Lomo de ternera con Legumbres. Tortilla de coliflor. Ciruelas en almíbar.

EL PLATO DEL DOMINGO
RAVIOLES

En agua salada pónganse a cocer espinacas o acelgas; se machacan en el mortero y se añaden sesos de cordero o de ternera, limpios, cocidos y machacados, carne picada de ave, cuatro huevos, la sal que necesiten, miga de pan previamente empapada en leche y escurrida, queso, perejil desmenuzado, pimienta, nuez moscada y una insignificancia de aceite; se mezclará bien todo ello.

La masa se prepara con harina y la salmuera necesaria, y con tres huevos; hay que amasar bastante, procurando no ablandar demasiado la masa; se extiende después hasta adelgazarla.

Hágase aparte un estofado con medio kilo de lomo, que se pondrá a dorar a la sartén en aceite; ya dorado, se le añaden tomates, ajíes dulces o picantes, según gusto y preferencia, cebollas, sal, pimienta, perejil, un cucharón de caldo, una copa de vino blanco y los consabidos hongos.

Pónganse los ravioles ya confeccionados a sancochar en agua con sal; se dejan escurrir en un colador, se acomodan en una fuente y se rocían con el estofado y espolvorean con queso.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO

El matrimonio *en la* época actual

Por MISIA REMEDIOS

UNA de las cuestiones que más seriamente afectan a la humanidad es la del matrimonio en su relación con la civilización actual.

Las ciudades, congestionadas de tráfico, no fueron edificadas ni planeadas originariamente para satisfacer las exigencias de los vehículos mecánicos, sino las mucho menos complejas de los coches con caballo.

En cierto modo, la misma dificultosa disparidad se produce entre la antigua institución matrimonial y las exigencias de la hora actual. En este sentido estamos tratando de amoldar un intenso tráfico mecánico a las anticuadas calles construídas para la tracción a sangre.

Los jóvenes contemporáneos que se propongan entrar a la antigua y trillada senda matrimonial, debieran recordar que fué planeada en su incisión para un mundo de mentalidad social diferente de la de ellos.

¿Qué será de esta institución tan antigua y pasada de moda debido a los cambios fundamentales que han trastornado las modalidades de la mitad—de la mitad civilizada precisamente—de la raza humana?

Perdurará, a no dudarlo, porque constituye uno de los sillares básicos de la sociedad y la familia.



Con la incorporación de la mujer a actividades hasta hace poco privativas del hombre, el carácter del hogar cambió completamente. Ya el hombre y la mujer que conviven bajo un mismo techo y forman el hogar, no son los de antaño. El hombre ya no es el amo. La situación es otra, la de dos seres de selección que se consagran a crear un hogar y una familia. La mujer se halla, por lo general, perfectamente capacitada para ganarse la vida. Ya el casamiento no es la finalidad única, exclusiva de su existencia. La corteja y conquista un hombre que ha aprendido a considerarla en el régimen social transformado, una verdadera compañera. Examinando su iniciación conyugal, conviene compararla mental, espiritual y económicamente con la de los antepasados. Se diría, por lo que a la similitud de puntos de vista sociales respecta, que son habitantes de distintos planetas. Y, sin embargo, en cierto modo, se espera de los jóvenes modernos, perfectamente actuales, independizados y "fin de siècle", que se amolden a la vetusta institución matrimonial que se adaptaba tan bien a las necesidades extrañamente remotas de sus antepasados.

Hasta el texto de la ceremonia nupcial está en desacuerdo con la moda actual y tan lamentablemente puesto fuera de la modalidad ambiente, que los jóvenes modernos que lo toleran en el ritual del "enlace" lo hacen con la unción reverente y mecánica que se consagra a algo viejo, polvoroso y muerto.

No es de maravillarse que el índice de los divorcios o la proporción de matrimonios mal avenidos sean tan altos. Lo raro, lo extraño es que tantos matrimonios perduren, lo que, indudablemente constituye alto mérito de la elasticidad, valor y adaptabilidad de la raza humana.

La antigua unidad del hogar ha desaparecido, y, sin embargo, el matrimonio continúa basándose en esa unidad ausente.

Indudablemente no existe una frase más anticuada que la que dice: "La mujer tiene su sitio en el hogar." Eso fué cierto en su tiempo. Hoy la mujer pertenece al hogar mientras dura la realización de lo que era antiguamente una tarea de 24 horas, el arreglo y limpieza. Con los útiles, utensilios mecánicos, educación y eficiencia de hoy, la mujer medianamente inteligente realiza aquella tarea de 24 horas en la tercera parte de ese tiempo, a lo sumo.

Rodeada, pues, la mujer moderna de toda suerte de oportunidades intelectualmente estimuladoras fuera de su hogar, probará ser necia y reaccionaria si le dedica todas las horas de su vida. Felizmente, el número de las que lo hacen decrece con rapidez.

El marido que exige la reducción de intereses externos después de casado, siempre que esos intereses signifiquen las diarias oportunidades de diversión y educación, se mostrará tan retrógrado que inevitablemente se señalará para el desempeño del papel poco agradable de esposo y padre gruñón y antipático.

Ninguna joven que haya crecido juzgándose persona capacitada, caso que ocurre con todas las modernas, puede abrigar esperanzas de ingresar al matrimonio bajo otras condiciones que (Continúa en la pág. 53)

EL DESTINO OPORTUNO

A los siete años justos de matrimonio, Horacio y Mabel tuvieron un gran disgusto; tan grande, que en su irritación llegaron a convenir que no había otro camino que la separación.

Pero el disgusto venía gestándose hacía ya algún tiempo. De ahí que, al estallar, estallara violentamente. Comenzó en un sentimiento de indiferencia por parte de los dos a la vez, y culminó, como ya se ha dicho, en un grave disgusto.

A medida que se iba acentuando en ellos la indiferencia, sintieron ambos la misma necesidad de otro cariño. De ahí que cada uno buscase su complemento en un ser del sexo contrario. Mientras Horacio empezó a sentirse atraído por Margarita Estévez, Mabel descubrió que Pablo Jiménez, un amigo circunstancial, podía resultar un buen esposo.

Las relaciones de ambas parejas fueron siempre puramente platónicas, y las mantuvieron en secreto. Pero esa mañana, después del disgusto y de revelárselas mutuamente, había pesado un largo silencio sobre ellos, silencio que puso punto final a la discusión. Sin embargo, Mabel, como mujer, lo rompió por fin.

—¿Así que rehusar a que me divorcie de ti...?

Horacio encogió los hombros al decirle:

—Mi querida Mabel, ¿por qué he de permitir que te divorcies tú? Acabas de informarme que estás enamorada de otro hombre, y, naturalmente, creo que soy yo quien tiene que divorciarse de ti.

—Te lo he dicho porque soy franca; pero tú, en cambio, no lo eres: has tenido un "asunto" con Margarita Estévez hace algún tiempo, y...

—¿Asunto?... No es esa, precisamente, la palabra adecuada —contestó Horacio con dignidad.— Admito que digas que estimo mucho a Margarita, pero nuestras relaciones han sido siempre muy inocentes.

—Así son las mías con Pablo, ya te lo he dicho —dijo ella rápidamente.

—Mi querida Mabel (¡cómo había llegado ella a odiar esta frase!). Así me lo has dicho, es verdad, pero ha sido después de tu insinuación acerca de lo mío con Margarita. Así, pues, no pretenderás que yo te crea tan fácilmente.

—Que me creas o no, no me interesa... —gritó ella, enojada.— La cuestión es que esto tiene que resolverse.



—Vuelvo a decirte —replicó él con paciencia— que estoy completamente dispuesto a divorciarme de ti.

—¡Qué considerado eres! Pero, ¿por qué he de poner a Pablo en el trance de casarse con una mujer de la cual otro se ha divorciado?

—Pues del mismo modo que yo la pondría a Margarita si tú te divorciaras de mí.

Mabel hizo un movimiento de cabeza.

—Para los hombres esto no tiene importancia, pero una mujer, de la cual se han divorciado, sí la tiene, porque siempre queda una duda.

—Y casi siempre con razón —dijo Horacio, sonriendo sarcásticamente.

Ella se dió vuelta. Hubo otro largo silencio, que ella volvió a romper para insistir:

—Queda sólo una solución —dijo con aire de juez.

—¿Sí?

—Sería mejor que nos reuniéramos los cuatro para discutir este asunto.

—¿Y qué ganaríamos con eso? —preguntó Horacio.— Posiblemente Pablo estaría de tu parte, y Margarita de la mía.

—Pablo tiene bastante sentido del honor, y, además, está tan entusiasmado conmigo, que haría cualquier cosa que a mí me pareciera bien.

—¡El perfecto enamorado!... —exclamó Horacio.— ¿Conservará después de casado esa perfección?...

—Si debo juzgar por ti, diría que no; pero Pablo tiene cualidades que tú jamás has poseído.

He aquí la historia de un matrimonio que, por hastío, decide divorciarse. Si bien ambos tienen ya puestos los ojos en quien vendrá a ocupar el lugar de su pareja, los dos sufren el mismo desencanto. Sin embargo, el destino, tan oportuno a veces, resuelve su conflicto sentimental satisfactoriamente.

—¿A ver? Dime una de ellas... ¡Como no sea hacer el amor a la esposa de otro hombre!... Después de todo, Margarita es soltera.

—Bueno. ¿Quedamos en eso? —preguntó impaciente ella.

—Si Margarita lo admite, no tendré ningún inconveniente en ensayarlo... —y después de un silencio agregó: — Por más que debo confesar que no me agrada la idea de mezclar a Margarita en un asunto tan



Ya en el auto los dos, sin palabras, se miraron largamente a los ojos y luego, instintivamente, se buscaron los labios...

desagradable. ¿Conoció ella a Pablo?

—Que yo sepa, no.

—Debías de saberlo.

—¿Qué te parece que esta entrevista podía tener lugar mañana por la tarde?—preguntóle ella, pasando por alto su última pregunta.

—Si es conveniente para Margarita...

—Tiene que serle conveniente. Nos encontraremos a las cinco de la tarde.

Dicho esto salió de la habitación, dejando a Horacio riendo de sí mismo.

A las cinco en punto de la tarde siguiente, Margarita llegó. Horacio la encontró exquisita, y la saludó afectuosamente. Mabel lo saludó de lejos. A los pocos minutos llegó Pablo. Ni Horacio ni Mabel hicieron tentativa de presentárselo a Margarita. Los cuatro se sentaron solemnemente alrededor de la mesa. Horacio fué el primero en hablar, interrumpido frecuentemente por Mabel. Hizo resaltar que la situación era algo delicada, ya que las cuatro partes interesadas habían aceptado reunirse y discutir el asunto con el más alto sentido de imparcialidad; y al decir esto, miró a Mabel, quien tomó a su vez la palabra. Sostuvo ésta con acaloramiento que si un hombre había fracasado en su propósito de hacer feliz a su mujer, lo menos que podía hacer era facilitarle su libertad y darle la ocasión de encontrar la felicidad al lado de otro hombre. Dijo esto dirigiéndose a Pablo, que miraba a Margarita. Después de una pequeña pausa, motivada por su emoción, Margarita hizo resaltar que si dos personas querían divorciarse no debía importarles la manera de conseguirlo. Mabel, algo disgustada por lo que había dicho Margarita, se dirigió a Pablo de nuevo. Sin un solo gesto de duda, Pablo declaró que estaba enteramente de acuerdo con Margarita. Si un hombre ama sinceramente a una mujer, o una mujer a un hombre, el hecho de que ese hombre o esa mujer hayan sido la causa de un divorcio, no debe importarle esto absolutamente nada.

El corazón de Mabel se enorgulleció al deducir por las palabras de Pablo de que éste la amaba con tanta devoción que estaba dispuesto a sacrificarse por ella. Mientras tanto, el corazón de Horacio había seguido el mismo proceso emocional con respecto a Margarita. Finalmente se decidió a dar la gran prueba, anunciando que estaba completamente de acuerdo con que Mabel se divorciara de él; pero puso como cláusula a Mabel que no debía ver a Pablo durante los seis meses que duraran los trámites. El mismo prometió cumplir esta cláusula con respecto a Margarita. Mabel, después de un minuto de reflexión, consintió.

Pablo y Margarita guardaron silencio. Horacio agregó que el día que el divorcio fuera absoluto, debían reunirse de nuevo los cuatro para celebrar el éxito, y separarse como amigos. Ninguna voz se levantó contra esta proposición, bastante fuera de lo común.

El divorcio marchó bien. Naturalmente, el nombre de Margarita no fué mencionado. Horacio, después de todas las audiencias desagradables, decidió pasar los seis meses de espera fuera del país, a fin de no faltar a su palabra de no ver a Margarita durante todo ese tiempo.

Los días y las semanas transcurrieron lentamente para Horacio. A veces, pensando en Mabel, se preguntaba qué estaría haciendo. ¿Cumpliría su palabra de no ver a Pablo? Lo dudaba mucho. Pero ya no le importaba ella gran cosa. Ya no era su esposa.

Los seis meses pasaron al fin, y Horacio volvió. El día en que el divorcio fué absoluto, envió un telegrama a Margarita: "Recuerda que debemos encontrarnos aquí a las cinco." ¿Las cinco? ¡La misma hora en que habían tenido el primer encuentro! Al pensar esto se sonrió; pero, ¿qué le importaba ahora? Margarita era suya, o lo sería muy pronto. Trataría de conseguir una autorización particular para casarse al día siguiente. Después se acordó de Mabel, y le envió también un telegrama, por cierto no redactado en términos muy afectuosos. Suponía, como es lógico, que ella, a su vez, se pondría en comunicación con Pablo.

A las cinco en punto sonó el timbre de la puerta. Horacio tuvo un sobresalto de satisfacción: ¡Margarita! Un instante después la puerta se abrió, y Mabel entró. Momentáneamente, Horacio quedó como desilusionado; pero inmediatamente le pareció Mabel más atractiva que nunca. Así se lo expresó al darle la mano. Después de todo, ya no era su esposa y podía ser galante con ella.

Mabel sonrió del modo que lo hacía antes de casarse. "Ciertamente, *está bonita*", pensó Horacio.

—¡Siempre has sido muy puntual, Mabel! Esta es una de tus buenas cualidades.

—¿Es que tengo otras?—preguntó ella sonriendo.

—¡Ya lo creo que sí!—contestóle él con amabilidad.—¡Las tienes por docenas!—y dirigió una mirada al reloj.

—Parece que los otros se retrasan—dijo Mabel, siguiéndole con la mirada.

—Sí. ¿Enviaste un telegrama a Pablo?—preguntó.

(Continúa en la página 55)

Un cuento de HAROLDO SIMPSON

HASTA en Jerusalén ya hay un CLUB femenino

UNA NOTA DE
Madelin Blitzstein

LEJOS del mundanal bullicio, el país de la Palestina permanece aún casi libre de los efectos de la agitada vida moderna. Allí la vida no puede ser más apacible. Todas las diversiones se reducen a unas cuantas salas cinematográficas. De más está, pues, decir, que no existen teatros ni cafés.

Hasta hace pocos años un club de mujeres era algo desconocido en Palestina. Cualquier organización de mujeres era considerada como algo escandaloso.

Las mujeres de Palestina, tanto de los pueblos como de la ciudad, han vivido subordinadas a los hombres por tantos siglos que nadie veía ninguna razón para su emancipación, ni siquiera las mujeres mismas. Cuando el club se fundó, los hombres no pudieron creerlo. Fué sólo después de que la mujer musulmana se sacara los velos, que el alto comisariado se dió cuenta de la realidad.

Era natural que la organización de las mujeres, que recién se iniciaba, tenía por fin la idea de ayudar al hombre.

Sultany Hallaby, una joven de la Palestina que ahora está en Filadelfia, siguiendo un curso de secretaria en el Instituto Drexel, fué la primera organizadora del club de mujeres, en Jerusalén.

La idea de la fundación del club, tuvo por base el propósito de recolectar fondos para el colegio de varones. Un grupo de hombres había empezado la escuela, pero les faltaba dinero para mantenerla. Las mujeres recolectaron, y vendieron sus trabajos manuales en beneficio del colegio.

Un cambio radical en la Palestina trajo el principio de la vida pública de la mujer árabe. El 29 de octubre de 1929, trescientas mujeres, delegadas de todas las regiones del país, se reunieron en Jerusalén; y llegaron a la conclusión de que los hombres no podían sobrellevar, solos, la pesada carga de los problemas políticos y que las mujeres estaban en el deber de ayudarlos.

—La primera medida que tomaron las mujeres — explica la señorita Hallaby — fué pedir al comité del alto comisariado que accediera a su pedido. La mujer musulmana estaba de acuerdo en sacrificar su vestidura de muchos siglos y en levantar su velo delante de los extraños.

"El alto comisariado comprendió la absoluta sinceridad de éstas cuando vió las caras de las musulmanas, descubiertas, en el comité. Les dispensó el honor de recibir a ellas, las primeras mujeres de Palestina, en su hogar, en lugar de recibirlas en su oficina.

"Les ofreció café, pero la presidenta rehusó tomarlo. El café entre ellos es signo de amistad y de paz, como la pipa en la India. Dijo que no lo tomaría hasta que él no le prometiera hacer todo lo que pudiera por ellas. Este accedió, y tomaron el café árabe.

"Después, las mujeres le pidieron permiso para hacer una demostración pública. Al principio trató de impedir que hicieran algo tan sensacional. Las mujeres de allí nunca habían sido vistas en público, por una causa pública, pues éstas insistieron. Su determinación era tan grande, que al fin consintió. Les concedió la protección de un cuerpo del ejército.

"Fué algo memorable aquello. Yo estaba entre ellas. Sabíamos que éramos las iniciadoras y teníamos el gusto y la voluntad de triunfar. En cien automóviles, nuestra comitiva de mujeres bonitas se paseó por las calles de Jerusalén.

"En todas partes nos ovacionaban. Nos tiraban flores desde los balcones. Nos deteníamos en la puerta de los edificios públicos; ordenábamos a los chóferes que tocaran la bocina, para que los oficiales se enteraran de que nosotras estábamos tan cerca.

"Muchos de mis amigos conservadores no podían comprender nuestra acción. La opinión pública estaba en contra nuestra y nos aconsejaba volver a los hogares a que pertenecíamos, dejando para los hombres la política.

"Pero a la mujer de Palestina, después de haberse emancipado, es difícil volverla al silencio. Las delegadas volvieron a reunirse, organizaron una asociación y eligieron sus oficiales.

"Esas mujeres se reunían una vez por semana, y muchas veces tenían reuniones especiales. Por la venta de pañuelos y otros trabajos manuales, llegaron a recolectar una suma considerable de dinero, que han utilizado para ayudar a los necesitados y educar a los pobres. Ahora están tratando de organizar una clínica para criaturas y mujeres.

"Esta gran organización es conocida por la "Liga", y a ella están asociadas mujeres cristianas y musulmanas. Por este motivo la lectura es seleccionada con cautela.

"Algunas de nosotras, las menos conservadoras, hemos invitado a hombres para hablar sobre el tema de la antigua costumbre del velo, que actualmente se quiere desterrar. Cada vez que hemos tenido una lectura sobre este tema, algunos hombres han obligado a sus mujeres a borrarse de la lista de socias. Ellos todavía son más fuerte que nosotras y conservan el poder sobre sus mujeres.

"Los velos se usan todavía en la Palestina. Recorriendo las calles de las ciudades, se ven velos de todas clases. Desde los largos y negros hasta el modificado turbante que han adoptado las mujeres más adelantadas.

"Es difícil para un extraño el comprender los problemas de la mujer en Palestina — sigue diciendo la señorita Hallaby.

"Organizar a las mujeres para un club, es algo poco menos que imposible.

"Innumerables son los inconvenientes con que se tropieza, pero nada es tan difícil de vencer como la terrible fuerza de la opinión pública. Todas nuestras mujeres viven constantemente preocupadas de lo que puede decir de ellas el pueblo, como asimismo de lo que puedan pensar los hombres.

"La nuestra es una nación orgullosa, llena de las glorias del pasado. Todos aquí tenemos miedo de hacer o de decir algo que pueda emborronar una sola de las páginas de la historia.

"Luchar contra la opinión pública es casi un crimen. La organización, vista desde un nuevo punto, debe hacerse con cuidado y lentamente, para no ofender a demasiada gente y para no despertar la ira de la opinión pública.

"He aquí un caso: Nuestro pequeño club, que yo había fundado, decidió dar un pic-nic a sus miembros, cerca de la ciudad de Jaffa. Todas habíamos contribuído con nuestro óbolo para los refrescos, y esperábamos ese día con ansiedad.

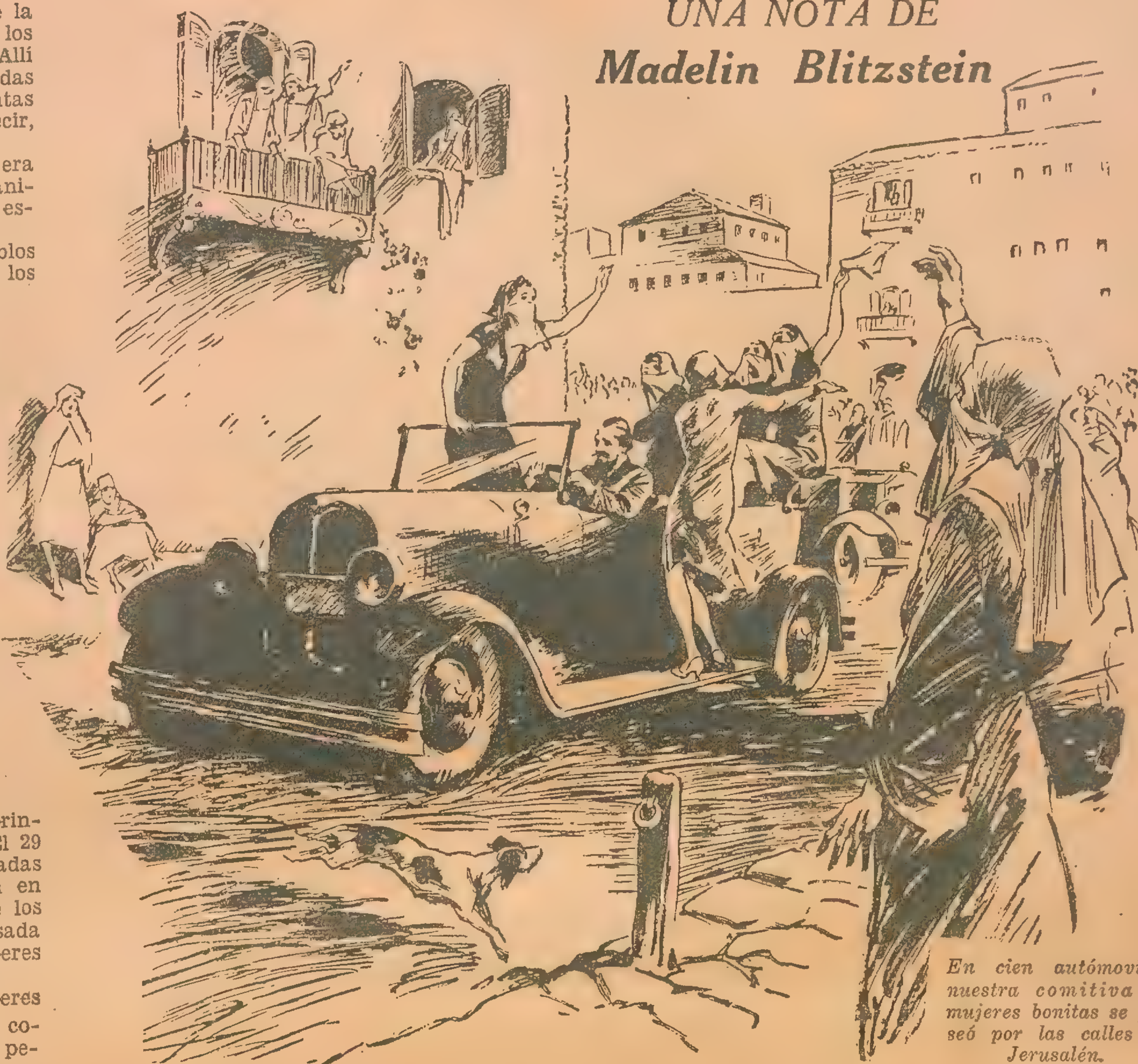
"Queríamos hacerlo todo sin la ayuda de ningún hombre. Nuestro comité se encargó de alquilar dos ómnibus para llevarnos al campo, pero surgió una dificultad; no podíamos encontrar una mujer árabe que supiera conducir, y tuvimos que alquilar chóferes para conducirlos. Nos disgustó mucho tener que llevar hombres, pero la cosa no tenía otra solución.

"Una vez que estuvimos en camino, varias jóvenes empezaron a preocuparse de que tal vez no estaba bien lo que hacíamos, y que no debimos dejar nuestros hogares y nuestra familia por todo un día.

"Pero una vez que estuvimos en el campo, fácil nos resultó desvanecer nuestras preocupaciones. Ordenamos a los chóferes que se fueran, y nos divertimos enormemente respirando todo un día de libertad absoluta, lejos de la crítica de los hombres."

Las mujeres que pertenecen al club de la señorita Hallaby, que se denomina "El club de la fuerza", son todas de la ciudad. Tienen tiempo y dinero, lo indispensable para formar parte de un club cuyos propósitos fundamentales son ayudar a la escuela de varones y hacer fiestas para divertirse.

"La organización de cualquier club femenino en Palestina — sigue diciendo la señorita Hallaby, — debe tener siempre en cuenta las diferencias



En cien automóviles nuestra comitiva de mujeres bonitas se paseó por las calles de Jerusalén.

existentes entre nuestras tres clases de mujeres. Las que se visten, piensan y viven de modo diferente.

"Primero están las beduínas, o mujeres del desierto, que viven en casuchas indígenas. Usan ropas largas y su principal preocupación es vivir rodeadas de su familia.

"A la mujer beduína lo único que parece asustarle es una cosa: la altura. Cuando visitan las ciudades se espantan de las escaleras, y procuran huír de ellas.

"Recientemente un grupo de beduínas han probado su coraje nativo y su gran voluntad de ayudar a sus esposos. La tierra en la cual un número considerable de beduínos había construído sus carpas, fué vendida por su dueño a otro. A raíz de esto se les dijo que tenían que mudarse; pero las mujeres se rehusaron a hacerlo.

"Vestidas con sus trajes largos, éstas valientes mujeres decidieron enfrentarse con los soldados británicos en una lucha que ellas creían justa. Y tan pronto como los soldados echaban abajo las carpas, las mujeres volvían a levantarlas.

"Se preguntará dónde estaban los hombres. Las mujeres se opusieron a que ellos tomaran parte en la pelea. Los hombres permanecieron escondidos; y es que para los beduínos, la resistencia por parte de los hombres, quiere decir, "encarcelamiento para ellos", y por ser un pueblo independiente y libre, teme más a la cárcel que a la muerte.

"Los soldados británicos tuvieron al final que ceder y darles un terreno cerca del que ocupaban. Entonces los hombres, sabiendo que quedarían seguros, volvieron a sus carpas."

Las mujeres del pueblo son diferentes de las beduínas. No son tan intrépidas ni tan independientes, pero tienen también sus cualidades.

"Las mujeres de los pueblos — agrega la señorita Hallaby — son simples en sus gustos, hospitalarias, nunca se muestran nerviosas, ni hacen preguntas. Sienten un gran respeto por el estudio y por los libros, a pesar de ser completamente ignorantes. Las mujeres de los pueblos parecen gozar de la vida, y nosotras, mujeres de la ciudad, no podemos comprender el porqué.

"Las mujeres del campo se casan muy jóvenes. Su matrimonio, siempre es arreglado por la familia. Son muy a menudo desposadas antes de cumplir los siete años. La dote es entregada por el novio, al padre de la novia, y el traje de ésta es regalo de la familia del novio.

"La mujer de los pueblos tiene tres deberes. Tener hijos (con preferencia varones), ahorrar dinero y comida, y no ocuparse de los demás. Realiza trabajos tan pesados como el hombre y es leal como sus hermanas las beduínas. Cuando trabaja, usa invariablemente un traje azul obscuro, y siempre va descalza."

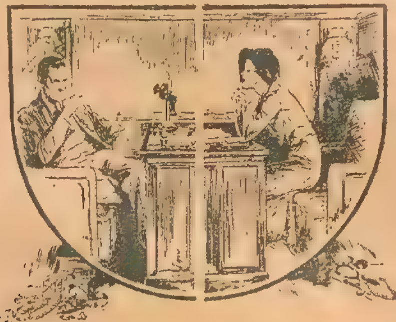
Pero es la mujer de la ciudad la que ha cambiado notable y deliberadamente en los últimos años, y aunque no ha aprendido todavía a manejar automóviles y tiene miedo de pintarse los labios y las mejillas, y no sabe bailar el fox trot, usa, sin embargo, los trajes a la moda europea y ha empezado a darse cuenta de que es una gran tontería preocuparse de la opinión pública.

FIN

NUESTRO PROXIMO FOLLETIN:

Las GARRAS de la CODICIA

Por BERTRAM ATKEY



En el próximo número iniciaremos la publicación de un nuevo folletín. Trátase de una obra breve, de ambiente policial, en la que al lector le es dado asistir a las aventuras de un novel agente de negocios y asuntos detectivescos, en su propósito de reivindicar el buen nombre de una señora que acude a él en el desesperado trance de ser acusada del robo de unas joyas de su ama, que fueron encontradas en su poder.

Aunque este es, en resumen, el asunto del nuevo folletín, en el curso de él tienen lugar diversas escenas, unas de desencanto y otras de gran misterio, que contribuyen a mantener despierto el interés del lector hasta la última línea.

Los hechos DEMUESTRAN que los PRESENTIMIENTOS

¡Presentimiento!... He aquí una palabra que jamás se pronuncia si no es con la más religiosa unción, casi con temor; temor a lo ignoto, a esas obscuras fuerzas misteriosas que están más allá del alma, o que tal vez están en ella, pero que aún la ciencia no ha podido analizar ni explicar.

¡Tengo un presentimiento!, decimos a veces, y hay un temblor de emoción en nuestra voz. Lo decimos bajo, casi para que no se nos oiga, con vaga desazón. Todo lo que pertenece al reino de lo misterioso nos amedrenta, nos cohibe y el presentimiento es la base fundamental de ese reino en que aún no le es dado bucear al cientifismo.

El presentimiento está en nosotros, pero escapa a nuestro control, a nuestro dominio. Es algo extraterreno y tenebroso que no podemos asir ni comprender. Con su sensitiva intuición lo definió nuestro poeta del dolor, Carriego, cuando dijo:

"En el fondo de mi alma vaga suelto un espanto de fiera."

El presentimiento es eso: un espanto, un fantasma anímico.

PRESENTIMIENTO

El diccionario nos dice escuetamente que se trata de: cierto movimiento interior que hace antever y presagiar lo que ha de acontecer.

La psicología nos informa que es el sentimiento o la aprehensión sentimental o afectiva de algún acontecimiento futuro. Llámasele, también, agrega, premonición, y tiene puntos de contacto con la adivinación y el pronóstico y no deja de tener parecido con la profecía. Entrando en la esfera del magnetismo, nos explican los psicólogos que coincide exactamente con la telepatía.

Las diferencias existentes entre los términos apuntados son de pura forma, de matices, pero no de fondo.

Presentimiento, pues, fué la inspiración divina del Bautista cuando vagaba, malamente cubierto por pieles, a lo largo de las márgenes del Jordán predicando con su verbo abrasado el advenimiento del Mesías, del cordero que había de cargar con los pecados de los hombres.

Brujos y magos y descubridores no han hecho, tal vez, más que presentir y profetizar acontecimientos.

Entre los casos de presentimiento realmente sorprendentes y dignos de ser recordados merece citarse el del capitán Mac Gowan, quien lo refiere en los siguientes términos:

"En enero de 1877 me encontraba en Brooklyn con mis hijitos, que disfrutaban de sus vacaciones. Una noche prometí llevarlos al teatro y el día anterior adquirí las entradas porque se representaba una pieza de mucho éxito cartelero, y temí no poderlas conseguir al día siguiente. Desde la mañana del día fijado comencé a sentir una voz interior que me advertía con insistencia:

"—¡No vayas al teatro! ¡Vuelve tus hijos al colegio!

"A pesar de mis esfuerzos por distraerme no pude impedir a esa voz continuar la repetición de la misma frase con tono cada vez más imperioso, en forma tal, que hacia mediodía tomé la resolución de advertir a mis hijos y a algunos amigos que no iríamos al teatro. Los amigos me enrostraron mi decisión, sosteniendo que era cruel privar a los niños de ese placer tan impacientemente esperado por ellos, sobre todo, después de mediar una promesa formal. Volví, pues, a disponer la fiesta.

"Durante toda la tarde la voz interior no cesó de repetirme la orden con insistencia tan impresionante, que al llegar la noche, una hora exacta antes de la iniciación del espectáculo, anuncié a mis hijos que en lugar de ir al teatro partiríamos para Nueva York.

"Aquella misma noche el teatro fué completamente destruído por un incendio y trescientas cinco personas perecieron entre las llamas... Si yo hubiera concurrido, mi hermana, que debía acompañarnos también, habría perecido con nosotros porque todos los que ocupaban la fila de butacas en que debíamos sentarnos, trataron de escapar por una escalera que fué abrasada por el fuego.

"Nunca tuve otros presentimientos. ¿Cuál fué la causa que me obligó a no ir al teatro después de tener en mi poder las entradas? No lo sé, ni he tratado de explicármelo."

Refiere Flammarión que en la isla de la Reunión ocurrió el extraño suceso que se relata a continuación:

"Un tal Jallobert, inspector de impuestos internos en Saint Paul, hombre pequeño y delgado, perfectamente equilibrado y moral, funcionario modelo, de salud excelente, y que no daba motivo para suponer absolutamente que se distinguiera de los demás mortales por una facultad especial, anunció su fallecimiento con cuarenta y ocho horas de anticipación, con seguridad matemática, sangre fría, sin la más mínima apariencia de enfermedad y sin afectación, ya de molestia o de estupor.

"Después de haber adquirido su féretro, haber realizado todos sus preparativos, haber puesto en orden sus documentos oficiales y arreglado sus asuntos domésticos, se trasladó a su oficina para despedirse de sus superiores, colegas y camaradas. Regresado a su casa, falleció de muerte natural a la hora fijada por él, absolutamente como si nada le hubiera podido evitar abandonar este mundo en forma tan curiosa como inesperada.

"Era una persona de buen humor y costumbres morigeradas. No tenía ninguna clase de contrariedades, era feliz en su hogar, considerado por todos, apreciado por sus jefes y deja el recuerdo de haber sido un hombre afable, ponderado, financieramente honesto y normal.

"Predijo su deceso cuarenta y ocho horas antes, sin dar razones que explicaran o pretendieran explicar su extraordinaria previsión. No afirmaba haber soñado, haber tenido un presentimiento, temer a la muerte o haber recibido ninguna clase de advertencia.

"Hombre serio, decía, sencillamente:

"— Moriré tal día y a tal hora.

"Parecía hallar tan poco extraño anunciar su afirmación como si se tratara de cualquier acontecimiento corriente del cual estuviera seguro."



Mozart, el gran músico, dirigió, estando moribundo, el ensayo del "Requiem" que había compuesto para sus funerales.

SON *una* COSA REAL *y* TEMIBLE

Conserva la tradición en Entre Ríos el recuerdo de un caso curioso de presentimiento en que interviene la figura legendaria del caudillo Francisco Ramírez, el Supremo Entrerriano.

En los primeros días de abril de 1821, el jefe entrerriano se instaló en Diamante con el propósito de pasar con su ejército a Santa Fe para derrocar a su gobernador Estanislao López.

Como en todas sus campañas, acompañaba a Ramírez su amante, la Delfina, joven bella y que sentía una violenta pasión por el caudillo.

Una mañana, la Delfina, desolada, rogó llorando a su amante que no pasara a Santa Fe, porque en sueños lo había visto con la cabeza cortada.

Rió el soberbio vencedor de las Guachas y las Tunas, y por más que Delfina repitió sus súplicas en los días subsiguientes, el 3 de marzo se inició el cruce del ejército entrerriano.

Desgraciado fué el éxito de la campaña. Cuatro años guerreó Ramírez en tierras santafecinas. A mediados de 1826 fué sorprendido y atacado en Córdoba. En la derrota, la Delfina fué alcanzada por el enemigo. Ramírez se volvió, sable en mano, y cayó con la furia de un león sobre el enemigo, que lo rodeó y ultimó. Un indio santafecino le cortó la cabeza y la conservó atada a los tientos hasta que pudo presentársela al gobernador López... ¡El presentimiento de la Delfina, que sobrevivió a su amante y murió años después en Buenos Aires, se había cumplido!

Cierta mañana, mientras Mozart se hallaba sumido en sus sueños, vió detenerse una carroza ante su puerta. Se le anunció que un desconocido quería hablarlo y dió orden de que se le hiciera entrar.

— Un príncipe poderoso — dijo el desconocido — me ha encargado que le ruegue a usted que le componga un "Requiem" que se propone hacer cantar todos los años en el aniversario de la muerte de una persona querida.

Mozart fué vivamente afectado por esas palabras que le parecían llenas de misterio. Sin embargo, prometió acceder al pedido.

— ¿Cuánto tiempo demorará en hacerlo? — preguntó el visitante.

—Cuatro semanas.

— Muy bien; regresaré para entonces.

Apenas se retiró el desconocido, Mozart tomó la pluma y se puso a componer el "Requiem". Trabajaba con ardor incansable y una especie de furor tan frenético, que su cuerpo no pudo resistir el esfuerzo. Un día cayó desvanecido, y al volver en sí le dijo a su esposa:

— ¡Es seguro que este "Requiem" lo compuse para mí! ¡Servirá en mis funerales!

Al cabo de cuatro semanas volvió el desconocido a reclamar la obra prometida, pero como no estaba terminada, Mozart solicitó un mes más de plazo.

El visitante aceptó la espera, y se retiró. Mozart ordenó a uno de sus sirvientes que siguiera al extraño personaje, pero a poco regresó el doméstico afligido, asegurando que lo había perdido de vista. El pobre Mozart terminó por convencerse de que su cliente no era un mortal vulgar, y que le había sido enviado para anunciarle su próximo fallecimiento. Trabajó con más ardor que nunca en su "Requiem", que terminó el cabo de cuatro semanas. Al expirar el plazo fijado, el desconocido se presentó nuevamente en la casa del gran músico..., ¡que acababa de expirar!

El príncipe y la princesa Radziwill habían recogido una sobrina huérfana, que se criaba con sus hijos en su castillo de Galicia. Para comunicarse del ala del palacio en que moraban los niños a la de los mayores era necesario atravesar un gran salón. Cada vez que se hacía pasar a la pequeña por la puerta de aquel salón que daba acceso a otro contiguo, lanzaba gritos desesperados. Cuando pudo hablar y se le preguntó por qué se asustaba así, toda temblorosa señaló un cuadro que estaba colgado sobre la puerta.

Fué inútil todo lo que se hizo por apaciguar a la niña y familiarizarla con el cuadro, que, por cierto, no tenía nada de extraordinario: la pequeñuela era víctima de verdaderas convulsiones cada vez que se la hacía entrar a aquella habitación.



La joven Radziwill vió su velo de novia convertido en mortaja.

Quince años después, la niña, ya señorita, se comprometió con un príncipe real. La fiesta para solemnizar el acontecimiento debía realizarse... en la sala del cuadro que la atemorizaba en la niñez.

La alegría imperaba en la casa y en la famosa sala las mesas del banquete estaban tendidas. Sólo faltaban los comensales. Avanzó el cortejo, encabezado por los novios. Iban a transponer la puerta, cuando se oyó un gran ruido y el cuadro, con su marco de metal macizo, se desprendió del muro y cayó sobre la infortunada joven, que se desplomó, muerta: ¡uno de los florones de la corona, de bronce dorado, de los Radziwill, que ornaba el marco le había roto el cráneo!

Una sobrina de la princesa Radziwill se negaba a pasar debajo de un cuadro que determinó su muerte.

Cierto amigo de Musson, el jovial pintor del segundo imperio francés, célebre por sus bromas, refiere la anécdota siguiente relacionada con la muerte del artista:

— Un día, hacia las cuatro de la tarde, entré a su taller. Estaba lustrándose los botines.

—¿Vas a salir? — le pregunté.

— Sí—me respondió; — pero he tenido un sueño que me entristece. ¡Estoy seguro de que esta noche me ocurrirá una desgracia! Soñé que daba los últimos toques a un cuadro cuando entró una dama y me dijo:

"— Deseo que haga mi retrato inmediatamente. — Y levantándose el velo que le ocultaba el rostro vi que era... ¡el de la muerte!

"Aconsejé a Musson que no hiciera caso de tales tonterías y que se fuera tranquilo a la reunión a que estaba invitado. A las 11 regresé a mi casa pasando frente a la del pintor. La noche era obscurísima y los faroles apenas alumbraban la calle. De repente pasó al lado mío un coche a todo trotar de los caballos y poco faltó para que me embistiese.

En ese preciso instante oí un grito agudo: un peatón había sido golpeado en pleno pecho por la lanza del coche, muriendo instantáneamente... ¡era el pobre Musson!"

FIN



Aquella noche un incendió destruyó el teatro, pereciendo trescientas cinco personas.

LAS AVENTURAS DE CHOCHA



SOY MUJER, PERO MI ESPIRITU ES VARONIL

(Continuación de la pág. 39)

por Manfred Neoa. Sin embargo, no fué esa la película que me proporcionó un contrato de Norte América. La que me lo proporcionó fué "Mi enamorado vienés", en la cual tomé parte con Nils Asther.

Jamás he visto las películas en las cuales he trabajado; pero los críticos decían que "Mi enamorado vienés" era muy buena, y salimos Nils Asther y yo en el libro anual de la "National Film Book". Un ejemplar de éste cayó en manos del magnate del film norteamericano, Joseph Schenck.

Consultando Schenck el libro vió mi nombre, "Imogene Robertson", y no encontrándolo familiar, telegrafió inmediatamente a su representante alemán Abe Berman pidiéndole que se pusiera en comunicación conmigo. No creo que me hayan dado ni me den ninguna satisfacción. Una gran cantidad de gente me acusaba en el tiempo de mis relaciones con Tinney de tratar de hacer publicidad; pero aunque yo era una criatura, sabía que aquello era notoriedad y no publicidad; y es por eso que yo quería tener la satisfacción de llegar al "estrellato", como lo hice en Alemania, para poder vengarme de todas las habladurías, ya que solamente quien tiene sangre irlandesa en las venas puede apreciar la satisfacción del triunfo.

El señor Berman vino a verme y me preguntó si era conforme en firmar un largo contrato con el señor Schenck. Le dije que sí, siempre que le dijera a dicho señor que yo era "Bubbles" Wilson. Prometió hacerlo, y a las pocas semanas firmaba un contrato por cinco años con los "Artistas Unidos".

Por ese mismo tiempo el señor Schenck filmó con Nils Asther, que actualmente está casado con Vivian Duncan. Ultimamente han tenido un hijito; francamente, les deseo todas las felicidades del mundo. Nils ha sido un gran amigo mío y un perfecto caballero. Nils y yo nos embarcamos en Alemania el 19 de enero de 1927 con rumbo directo a Nueva York.

Al desembarcar me encontré con una gran cantidad de repórters que cuando mi disgusto con Tinney se habían ensañado conmigo; pero yo no les perdoné.

Uno de ellos, muy conocido, me saludó con la noticia de que el director de un diario que había sido atrozmente mordaz conmigo había muerto a consecuencia de una caída con su aeroplano en el océano. No soy ocurrente, porque no he tenido tiempo de cultivar ese arte, pero me di vuelta y le pregunté con una sonrisa:

—Señor, ¿no vuela usted nunca?

Lo que dijeron los diarios de Nueva York al otro día no me interesó. Claro que como estaba Nils Asther conmigo, llegaron a la conclusión de que estaríamos comprometidos; pero no era así; éramos solamente dos buenos camaradas. Tomamos el tren y nos fuimos directamente a Los Angeles.

Era domingo cuando llegamos. En la estación no había nadie para recibirnos. Se me ocurrió pensar que me había equivocado de estación. ¡Había oído decir tanto acerca del recibimiento que le hacían los artistas que llegaban!...

Nos dirigimos al Hotel Ambassador, donde fuimos atendidos deferentemente. Yo llevaba mi secretaria. Pensé que a la mañana siguiente, lunes, me llamarían del estudio, pero nadie vino en mi busca, a pesar de que yo les había anunciado por medio de un telegrama dónde paraba. Llamé por teléfono, y un cuarto de hora después estaba en la oficina de John Considine.

Desde entonces hasta ahora las cosas se han hecho difíciles para mí en Hollywood. No con los directores, ni con aquellos con quienes he tenido trato directo, sino con mis enemigos, que trabajaban bajo cuerda. Esposas celosas, estrellas, hombres y mujeres. Esa gente ha tratado de poner todos los obstáculos posibles en mi carrera.

Llegaron a boycotearme temporariamente en Hollywood. Al escribir estas líneas estoy todavía en Nueva York, pero cuando se publiquen estaré de nuevo en los estudios. Esta vez será todo distinto, y espero poder ofrecer al mundo mi mejor trabajo, muy [illegible] aquellos realizados en Alemania, los cuales fueron algo así como una carta de presentación para el "país del cine".

(La próxima semana se publicará el capítulo V).

EL MATRIMONIO...

(Continuación de la pág. 45)

las de pensionista, aunque la metamorfosis le resulte dura de soportar.

Las civilizaciones no pasan de una faz a otra repentinamente y con limpieza. Lo hacen arrastrando un sedimento de vicios inhibitorios y regresivos, prejuicios, atavismo, legados sociales y raciales, de los cuales les resulta difícil desprenderse. Eso es lo que ocurre en la actualidad; hay resabios molestos, incompatibles con las modalidades modernas, adheridos a la institución matrimonial. A la juventud, con todo su gran don de adaptabilidad, se le hace difícil cohonestarlos con las imposiciones de la nueva era social. Por eso es que los jóvenes que se proponen casarse se ven acosados por problemas que las generaciones anteriores no conocieron, y deben mantenerse en constante alerta para evitar los tropiezos que provoca la anticuada institución matrimonial.

A pesar de todo, es dado suponer, y así parecen comprobarlo las estadísticas, que los enlaces felices aún constituyen mayoría en el escenario del mundo.

Con cierta dosis de tolerancia, las parejas jóvenes aún pueden formar hogares felices en concordancia con los cánones de la más absoluta modernidad, y deben esforzarse por hacerlo, pues nunca como ahora el matrimonio se vió amenazado por toda suerte de escollos, que sólo se vencen con el ejercicio y la práctica constante del sentido común, la adaptabilidad y el buen humor de los que se unen para correr juntos la gran aventura de la vida.

FIN

PARA LAS NOCHES DE INVIERNO

MOTIVO *para un* PLATO DECORATIVO



CALQUE USTED ESTE MODELO SOBRE UN PLATO DE MADERA Y PINTELO CON LOS MISMOS COLORES

Con la llegada del frío vuelven a tomar incremento las labores femeninas dentro del hogar, junto al fuego confortable. Ya no sólo dedican nuestras niñas y nuestras amas de casa sus ocios a las tan corrientes labores de bordado o tejido; las artes plásticas, a pesar de haberse practicado siempre, en los últimos tiempos han adquirido una gran boga: es por eso que ofrecemos en esta página un precioso motivo para decorar platos, de gran aceptación para adornar comedores, salas y vestíbulos. Su ejecución no puede ser más sencilla: basta sólo con calcar el modelo sobre un plato de madera y pintarlo, dándole los colores con quc ilustramos este modelo. En números sucesivos ofreceremos otros modelos tan interesantes como éste, para que nuestras lectoras aficionadas a la pintura puedan practicar este arte y, al mismo tiempo, decorar las paredes de su casa.

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

LOS PRIMEROS PASOS

A pesar de no parecerlo, el enseñar a andar a una criatura es una cosa tan difícil como peligrosa. No se trata de decirle: "a caminar", y que el angelito se largue a caminar como pueda. Hay que tener paciencia con los chicos cuando están ya en condiciones de dar sus primeros pasitos, y, sobre todo, hay que saber guiarlos, para evitarles el peligro de las caídas, que pueden a veces tener graves consecuencias, o por lo menos acobardarlos.



Muchas madres, por pereza o por negligencia, dejan que sus niños gateen. Esto, como ya lo hemos comentado en esta misma sección, además de hacerles adquirir una fea costumbre puede dar lugar a que adquieran una enfermedad. Un niño que gatea, al mismo tiempo que se ensucia, puede lastimarse o comer inmundicias. Otras madres, por imprevisión, hacen que sus hijitos den sus primeros pasos llevados de una mano o dejándolos apoyados contra la pared y llamándolos ellas con los brazos abiertos desde una distancia de uno o dos metros. Ambas cosas son igualmente peligrosas. En el primero de los casos al angelito puede írsele descoyuntando un brazo, y en el segundo torcérsele las piernitas, por falta de consistencia en ellas, aparte de que también puede caerse de boca y lastimarse.

Otra cosa que muchas madres suelen no tener en cuenta es el peso de sus hijitos. No hay que olvidar que es tan perjudicial el querer hacer andar a un niño que pesa demasiado, como a un niño de piernas sumamente débiles. Tanto en un caso como en el otro las piernitas corren el mismo peligro, y las madres tienen la obligación de vigilar estos detalles.

Los primeros pasos de un niño, pues, son los más difíciles y peligrosos. De no tener otros recursos para ayudarlos, lo mejor es hacerlos andar agarrados a una silla o metidos dentro de un andador, de suerte que puedan dar sus vacilantes pasitos con el mínimo de esfuerzo, y que al mismo tiempo puedan adquirir la seguridad de su equilibrio. Basta ver un niño con las piernitas argueadas para comprender cuán importante es el cometido de una madre al enseñar a caminar a sus hijitos.

EL SARAMPION

Esa erupción tan común denominada sarampión, no es, en casi ningún caso, de gravedad; de modo que no se aflija usted por ello. Aísle a su nenita y hágale el siguiente tratamiento: déle una alimentación tónica, pero liviana, como ser: té, leche, limonadas calientes, tisanas, también calientes. Hágale, además, una desinfección lo más prolija posible de la garganta y de la nariz, y aplíquele revulsivos sobre los pulmones. Hecho todo esto, verá usted cómo la enfermedad sigue su curso satisfactoriamente, sin ofrecer peligros ni dudas de ningún género.

Cdo. a "Elena", de Empalme Lobos.

LA SOLITARIA

Contra este párasito intestinal existen innumerables remedios, conceptuados en general como muy eficaces. Vamos a darle a usted la fórmula de uno de ellos, que es la siguiente:

Aceite etéreo de helecho macho	3	gramos
Extracto flúido de Kamala	5	"
Aceite de ricino	15	"
Goma arábiga	10	"
Azúcar en polvo	10	"
Agua de menta	60	"

Este preparado debe dárselo usted a su hijito por la mañana, después de un ayuno de no menos de veinticuatro horas.

Cdo. a "Cifuentes", de C. Dorrego.

QUE SUS HIJOS SE ACOSTUMBREN A GUARDAR LOS CENTAVITOS. SERAN AHORRATIVOS, TENDRAN PRONTO SU INDEPENDENCIA ECONOMICA... Y SU LIBERTAD DE PENSAR Y DE ACTUAR.

EL ASMA

Si su hijo padece de asma, en efecto, y todos los tratamientos indicados por los facultativos no le han dado los resultados apetecidos, nosotros no podemos arriesgarnos a dar a usted, por sólo referencias, el remedio que más le conviene.

Para decir verdad, el asma es de difícil curación, ya que está probado que la pueden producir infinidad de factores. Ante todo es necesario dar con el motivo, que puede ser el menos sospechado.

La sospecha que usted tiene con respecto a las causas de la fatiga que suele atacar a su hijo es muy fundada. En efecto, el exceso de pan en las comidas puede ser un motivo, como asimismo el comer demasiado. Continúe usted observando si, como cree, es el pan lo que le afecta al enfermo, y, una vez convencida, acuda a su médico y explíquele sus observaciones. Esto le servirá de guía al facultativo, y es probable que entonces dé con el tratamiento más a propósito para combatir esa rebelde afección, que, sin embargo, está aún en sus principios.

Cdo. a "V. E. de B.", de la capital.

LOS DOLORES MUSCULARES

Para combatir esos dolorcitos musculares de que se queja su nene, puede usted aliviárselos dándole una friegas con alcohol alcanforado en el momento de acostarse. Repítala varias veces esta curación si los dolores no se pasan.

Cdo. a "Albertina G.", de La Paz.

✣ ✣ ✣

CAIDA DEL CABELLO

En la casi totalidad de los casos, la caída del cabello obedece a esa afección tan corriente denominada seborrea del cuero cabelludo. Siendo así, el procedimiento más indicado es el de lavarse la cabeza con quillay, por lo menos una vez a la semana, y usando la siguiente loción, con la que dará a su nena fricciones suaves contra el cuero cabelludo:

Captol	1	gramos
Acido tartárico	1	"
Hidrato de cloral	1	"
Alcohol	50	"
Agua de Colonia	50	"

Cdo. a "Ernestina J.", de Chas.

EL POLVO DEL BARRIDO

Es necesario que le haga entender a su hija que no hay nada más peligroso para la salud que levantar tanto polvo al barrer. Este polvo es el que ella aspira, y esa picazón que siente en la garganta la consecuencia. Si no se corrige de este defecto, corre el grave riesgo de adquirir una de esas afecciones, que son el azote más grande de la humanidad. Por de pronto, esa picazón y esa tos no son síntomas muy halagüeños.

Cdo. a "M. P. S.", de Ramos Mejía.

✣ ✣ ✣

PARA LA TOS

Nos pide usted una receta para la tos, y nos recomienda que sea algo práctico y barato. Vamos a complacerla, indicándole un preparado casero, que se recomienda por su eficacia. Consiste en hervir un par de plantitas de lechuga, hasta que hayan soltado todo su jugo, esto es, un cuarto de hora más o menos; luego se cuela y se le da al niño en una tacita, a la que se habrán agregado dos cucharaditas de miel. Debe tener en cuenta que esto se les da al acostarse y lo más caliente posible. Este tratamiento debe continuarse hasta que la tos haya desaparecido.

Cdo. a "Doña Elena", de Lanús.

✣ ✣ ✣

LAS CONVULSIONES

Esas convulsiones que usted dice observar en su nena pueden tener muchas causas. Bien puede ser su nena sumamente nerviosa, o que tales convulsiones sean el aviso de una enfermedad próxima a declararse, como ser: sarampión, gripe, anginas, o cualquiera otra enfermedad, ya que, repetimos, las convulsiones pueden ser síntomas de muchas ellas.

Si su nena no se alivia con los preparados caseros a que usted se refiere, hágala ver por un médico. Es todo cuanto podemos recomendarle.

Cdo. a "Pergaminense", de Pergamino.

SI LOS NIÑOS POBRES HABLARAN, QUIZA DIRIAN: "HEMOS SUFRIDO MUCHO Y MORIMOS, NO TANTO POR NUESTRA MISERIA, COMO POR VUESTRA DESPREOCUPACION."

✣ ✣ ✣

INHALACIONES

He aquí una receta para hacer inhalaciones, a fin de combatir el resfrío:

Mentol	2	gramos
Eucaliptol	1	"
Alcohol	5	"
Cloroformo	4	"

Debe echar unas cuantas gotas de este preparado en agua bien caliente, cubriéndole a su hijito la cabeza mientras toma las inhalaciones, procurando que las resista el mayor tiempo posible.

✣ ✣ ✣

EL CIGARRILLO

Hace usted mal en permitir a su hijo fumar si sólo tiene quince años. Está probado que el hacer uso del cigarrillo antes del tiempo trae graves consecuencias: además de afectar el pecho y los bronquios, retrasa o impide el crecimiento. Esto es cuanto podemos contestarle con respecto a su pregunta.

Cdo. a "F. H. de M.", de Dolores.

UNA BUENA EDUCACION ES LA MEJOR HERENCIA

EL DUENDE

(Continuación de la pág. 40)

cuando, a la siguiente mañana, se repitió el prodigio.

En suma, que pasaron de costureras a panaderas, y mejoraron grandemente su situación, y hasta fueron sintiéndose envanecidas, pues todo el pueblo aseguraba que no se había comido nunca un pan más sabroso y bien condimentado que el de las tres hermanas. Ya nadie amasaba en ninguna casa.

Pero la curiosidad impulsó a la menor de las hermanas a espiar por la noche, oculta en un rinconcito, para ver si descubría el misterio.

Y vió que a la medianoche en punto se apareció un duendecito no más alto de una cuarta, muy harapiento, descalzo, pero alegre, movedizo, activísimo, que en menos de un periquete, cantando sin cesar con una vocecita tenue y atiplada, amasó, preparó, manejó con destreza la pala, metió en el horno, coció y dispuso los panes en pilas ordenadas, haciéndolo todo con gran rapidez.

Contó el caso a sus hermanas que, ávidas de curiosidad, fueron presenciando, una por una, la estupenda tarea del generoso hombrecito, harapiento y descalzo.

Pero esta misma circunstancia les sugirió una idea, muy natural en sus buenos corazones. No olvidando sus habilidades de aguja, calcularon las medidas del duendecito y, con el mayor esmero, le confeccionaron un lindo trajecito, una capita y un sombrero adornado con vistosa pluma de gallo; y hasta se dieron maña para hacer galanas botas, dignas del más garboso caballerete de la corte.

Contentísimas de poder demostrar así su agradecimiento al duendecito bienhechor, lo dejaron todo sobre una silla junto a la harina, con un papel que decía: "Para el bello duendecito."

Acudieron a la mañana siguiente: miraron, y vieron que el trajecito, el sombrero, la capa y las botas, no estaban, y en cambio estaba allí la harina sin amasar. El duende no había hecho su tarea. La harina quedó allí una noche y otra, sin transformarse en el delicioso pan, tan productivo para las tres hermanas y tan elogiado por todo el pueblo.

Volvió a ponerse en acecho la menor donde estaba el horno..., ¡y qué sorpresa tuvo!

Sobre la tapia, el duendecito, muy lindamente ataviado con el precioso traje, se paseaba, luciendo un aire fanfarrón y presumido, terciando su capa, haciendo ondear la pluma del sombrero, taconeando fuerte, apoyando la manita en el pomo de su diminuto espadín, y recorriendo de un lado a otro veinte veces el borde de la tapia.

Y oyó la buena costurerita la vocecita tenue y atiplada del duendecito panadero que, deteniéndose de rato en rato, miraba a la luna con gesto orgulloso, y decía:

"Con botas, espadín, capa y sombrero,
no quiero ser ya un pobre panadero."

Y la vieja aldeana añadía, como un final aprendido de memoria, y que formara parte del cuento mismo a modo de moraleja:

"Hay mucho fatuos en el mundo que, por una vana apariencia exterior, se enorgullecen como el duendecito y abandonan neciamente la virtud y el trabajo, únicos adornos verdaderos y permanentes del hombre."

FIN

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

Juan B. Justo: "Teoría y práctica de la Historia"

El viejo libro del doctor Justo, tantas veces citado como pocas leído, va a estar por fin en las manos de todos. Publicado en una época en que los libros argentinos eran rarísimos y a un precio además nada accesible para los lectores del gran público, aquel libro circuló apenas entre contados estudiosos. Se le tenía desde entonces como una obra sesuda y densa, fruto de un pensamiento, si no original, por lo menos vigoroso y claro. Pero la mayoría lo citaba de segunda mano, y creía no sin fundamento que su lectura se tornaba muchas veces, dificultosa y áspera.

Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre él, es necesario reconocerlo como una otra base de nuestra sociología. Dando de marxismo un fuerte acento biológico, Justo divulgaba en las letras primerizas de su patria las más esenciales nociones del materialismo histórico. Entre nosotros era aquello una gran novedad. Poco tiempo antes, un grupo de estudiosos con el propio Justo a la cabeza, habían echado los cimientos del partido socialista en la Argentina. La teoría y la acción se entremezclaban así en la obra del maestro, y mientras Justo daba en el libro la doctrina, no desdeñaba fundar al mismo tiempo, modestos centros obreros, y escribir para ellos folletos de divulgación. "No hay que olvidar las grandes cosas, pero hay que ocuparse también de las pequeñas", dijo una vez, y puso en ello tanta devoción que la política argentina adquirió bajo su influencia un cierto nivel de dignidad que fué hasta entonces desconocida.

El libro recibido hoy, ha envejecido enormemente. El marxismo de Justo corresponde un poco a ese tipo de interpretación a lo Struve que se llamó en Rusia, "marxismo legal". Es decir, un marxismo al cual se le ha quitado o disminuído su soplo revolucionario, y que muchas veces no tiene de tal más que el lenguaje. Pero con colocarse más o menos francamente dentro de las corrientes revisionistas, no por eso el libro de Justo dejó de constituir para muchos el primer contacto con doctrinas de una vitalidad tan extraordinaria, que aún hoy día siguen dirigiendo la marcha del pensamiento social.

En este sentido, "Teoría y práctica de la Historia" señala una fecha en nuestra producción sociológica. Después de las intuiciones geniales de "Facundo" y las reflexiones penetrantes del "Dogma" echeverriano, el libro de Justo representaba el aporte sereno, disciplinado y grave. Tiene por eso un valor poco común, y bastaría por sí solo para asegurar a su autor un puesto eminente en la historia de la cultura argentina.

Domingo Zerpa: "Puya-puyas"

La literatura regionalista, después de hacer bastante ruido durante una larga temporada, pasa ahora por un momento de saludable calma. En la novela y el cuento, en el teatro y en el verso no se encontraban hasta hace poco más que costumbres y ambientes de tierra adentro. Vino luego, por hartazgo quizá, un período de reposo que francamente desearíamos que se hubiera continuado largamente... El señor Domingo Zerpa no lo ha querido así. Sus versos sencillos son poemas de la Puna, y vuelven a pasar por ellos los paisajes y las figuras que nos fueron durante mucho tiempo familiares.

El señor Zerpa no es, sin embargo, un adocenado. Dentro de la sencillez de sus recursos, obtiene algunas composiciones de innegables méritos. "Brujas", "Yuira yuira", "Jujeñita" son versos frescos y humildes como la flor silvestre que da nombre a su libro; y como ella también, trasuntan a su manera, la belleza agreste de las almas serranas.

El destino oportuno

(Continuación de la página 47)

—Naturalmente que sí—respondió Mabel.

Hubo un silencio; después Horacio, algo cortado, dijo:

—Yo..., yo no he vuelto a ver a Margarita desde aquel encuentro que tuvimos; he mantenido mi promesa.

—Estaba segura de que así lo harías, Horacio—dijo ella amable.

Los ojos de Horacio parecían interrogarle. Ella, interpretándolo, le contestó:

—Yo tampoco he visto a Pablo.

—¡Mi querida Mabel!—dijo Horacio afectuosamente; y le tomó una mano para acariciársela.

Dirigió otra mirada al reloj, al tiempo que el timbre de la puerta volvía a sonar.

—¡Ahí están!—dijo Mabel.—Habrán venido juntos, me imagino.

Esperaron impacientes. Por fin entró la sirvienta con un telegrama que entregó a Horacio. Lo abrió bruscamente y tembloroso de emoción, lo leyó varias veces.

—No tiene contestación—le dijo a la mucama.

Tan pronto como ésta se retiró, Horacio pasó el telegrama a Mabel, quien lo leyó silenciosamente. Las palabras escritas parecían bailar delante de sus ojos.

"Lo lamentamos mucho. Pablo y yo nos hemos casado esta mañana.

Recuerdos, Margarita."

Horacio y Mabel se miraron. Hubo un largo silencio. Esta vez fué Horacio quien lo rompió.—¿Qué opinas tú de esto?—le interrogó, y ella repuso:

—Exactamente lo mismo que tú.

—Bien, entonces vamos a cenar por ahí, y luego al teatro. ¿Aceptas?

—Con mucho gusto.

Salieron. Ya en el auto, los dos, sin palabras se miraron largamente a los ojos y luego, instintivamente, se buscaron los labios...

FIN

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Alma Latina, de San Pedro Sula (Honduras); número 4.

Nos-otros, de Caracas (Venezuela); número 18.

El eterno drama, poema dramático en verso, dividido en cuatro partes, a saber: 1ª La casa; 2ª El campo; 3ª El éxodo y 4ª El cementerio, por Patrocinio Fuentes Pérez; Buenos Aires, 1932.

El Tintero, número 8.

Revista de la Asociación Rural del Uruguay, de Montevideo; número 3.

Revista Marítima, de Montevideo; número 316.

Militar y Naval, número 4.

La Defensa, revista de la Federación de Rodados de tracción a sangre; número 2.

Revista y Boletín de información de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, de París; número de marzo 1932.

La Semana Financiera, de Madrid; números 992 y 993.

El día médico, de Buenos Aires; número 36.

Energina, número 30.

Los ciegos, número 8.

Revista del Puerto de Santa Fe, número 66.

Información, número de marzo 1932.

Revista de la Bolsa de Cereales, número 1033.

Revista de la Asociación María de Suarna; número 8.

Maderil, órgano oficial de la Bolsa de Maderas, número 45.

Fraternidad, número 500.

ESTAS son las MAS RECIENTES

1. — *Vestidito bolero en kasha rosa. Cuello blanco con corbata obscura. Cinturón de cuero.*

2. — *En lana verde, con dibujos azules es este vestido de mangas ranglan muy cortas.*

3. — *Modelo en tuselya malva adornado por cortes originales y por una hilera de botones en la parte delantera. Cuello, cinturón y puños blancos.*

4. — *Conjunto de vestido y abrigo en georgette de lana rosa. Abrigo derecho. Echarpe de colores vivos.*

7. — *Práctico vestidito en lana cuadriculada. Mangas cortas. Cinturón rojo y blanco. Adorno de botones.*

8. — *Trajecito de niño. Pantalón en tela azul pálido. Camisa blanca, adornada de galones azules. Cinturón de cuero blanco.*



5. — *Vestido en lana rayada. Cuello volcado y puños en lana blanca. Cinturón y corbata rojos.*

6. — *Vestidito en lana azul. Cuello original en piqué de seda blanco. Adornos rojos.*

9. — *Abrigo en lana blanca formando capa. Presillas rojas.*

10. — *Vestido de tarde en marocain de seda malva obscuro. Saco corto, adornado de cortes en forma de dientes. Blusa en georgette de tono más claro. Pollera simple.*

CREACIONES para NIÑOS

11. — *Vestido en crêpe de lana verde. Plastrón, cinturón y puños en crêpe de lana azul.*

12. — *Trajecito de niño en lana inglesa cuadriculada. Ancho cinturón en cuero lustrado.*

13. — *Vestido sin mangas en lana roja. Blusa en batista blanca. Cuello y plastrón terminados en plegados. Moño en seda negra.*

14. — *Vestidito para todo andar, en tweed. Cuello y puños en piqué blanco. Cinturón y corbata negros.*

15. — *En franela azul pálido es este vestido de mangas ranglan. Adornos en franela blanca y azul.*



16. — *Modelito muy simple en lana color canela. La pollerita forma pliegues. La elegancia de este vestido está en su gran sencillez.*

17. — *Muy sencillo trajecito de varón ejecutado en lana inglesa de dibujo diagonal. Gorra jockey y abrigo ranglan completan el modelo.*

18. — *Elegante modelo en lana pépita. Cinturón en cuero rojo. Cuello y botamangas en piqué blanco.*

19. — *En crêpe de lana azul es este vestido que se distingue por las mangas formando pelerina. Adornos de botones. Cinturón negro.*



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

VICENTE. — No sabemos a qué atribuir su delgadez excesiva. Su estatura es de 1.64 metros, su edad de 30 años y su peso de 50 kilos... Normalmente debería usted pesar de 62 a 66 kilos, más o menos. Además nos comunica usted que suele sentir "algo pesado al estómago". Acaso en el término "estómago" están incluídos los intestinos también, pues vulgarmente se le llama "estómago" a todo el aparato digestivo, por los que no se detienen en diferenciaciones. Su mal proviene de una deficiente asimilación de alimentos; su regular apetito, quizá, de un principio de dispepsia. Estas no son sino conjeturas. Recurra usted a un especialista si disminuye su peso, su capacidad de trabajo, o siente mareos. Tal vez con un buen régimen acumule kilos.

Anotamos, también, la circunstancia de que nunca ha estado enfermo. No se alarme por el otro dato que nos da. Muy al contrario, son pocas las personas que pueden jactarse de una regularidad tal. En fin..., si nunca ha estado enfermo y no siente trastornos notables, no vale la pena que se preocupe demasiado. Coma carne, pastas, dulces, nueces, sopas de harinas, leche, cremas, manteca. Hacen engordar y fortalecen.

● ●

AYUDANTE. — En el Instituto de psicotécnica y orientación profesional, calle Charcas 2218, le informarán detalladamente respecto a su pregunta.

● ●



El general Roca.

JULIO FERNANDEZ. El general Roca llevó su campaña contra los indios de Río Negro en el año 1879.

● ●

PORTEÑO. No es un error. Hay una plaza Solís, en Buenos Aires, que comienza en la intersección de las calles Ministro Brin y Suárez.

● ●

UN CURIOSO DE 9 DE JULIO. — El título "Duce" que usa Mussolini es una transformación de "Dux" del latino dux, que quiere decir guía, jefe y designaba al príncipe o magistrado supremo, antiguo, en las repúblicas de Venecia y Génova.

En cuanto a su otra inquisición, le diremos que la batata y el camote son el mismo bulbo. Camote es un americanismo, derivado del mejicano "camotli". Al terreno plantado de camotes, en vez de llamarse patatal, se le llama camotal.

● ●

COCINERA NOVEL. — El dulce de leche se prepara así: Se ponen cinco litros de leche, un kilo y medio de azúcar y varios tronquitos de vainilla, a hervir con fuego fuerte al principio y luego moderado. Se revuelve continuamente hacia la misma dirección, y al cabo de tres horas más o menos se habrá espesado.

ETCHEVERRIGARAY. — Los males que derivan de los nervios, simplemente, se curan, más que con tratamientos médicos, con buena voluntad y firmeza. El agotamiento nervioso es un mal de carácter psíquico, en el 80 por ciento del mismo. Distráigase, pasee, abandone las preocupaciones e ideas fijas, aliméntese bien y cambie, si puede, de sitio, de residencia y hasta de país, si está en condiciones económicas como para viajar.

● ●

UN CIUDADANO DE LA CLASE 1916. — Cuando saque su carta de ciudadanía o si desea ahora mismo, pidiendo prestada a un amigo una libreta de enrolamiento, saldrá usted de dudas, leyendo los artículos 8 y 9 del Extracto de la Ley 4707 y su reglamentación, y que se refiere a las disposiciones generales del reclutamiento. Nosotros no los transcribimos por carecer del espacio necesario.

● ●

ELIAS GIMENEZ. — Coronda, de Santa Fe, no es ciudad ni tiene el número de habitantes, el tráfico comercial y la importancia edilicia que se requieren para serlo.

● ●

UN LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". — No le aconsejamos seguir los estudios en esa "Institución".

● ●

JORGE VALERO (Villa Dolores). — La Escuela de Radiotelegrafía de la Nación depende del ministerio de Marina. Su dirección es Dársena Norte, simplemente, y su teléfono 31 Retiro 3065.

● ●

LECTORA ASIDUA. — Diríjase a la Dirección de Aeronáutica, calle Charcas 628, teléfono 31 Retiro 6071.

● ●

ESTUDIANTE CURIOSO. — ¿Qué significa la antorcha que suele llevar en la mano la diosa Artemis? Se interpreta que era la antorcha con la cual conducía a los muertos a los infiernos.

DISCUTIDORES. — El presente de indicativo del verbo tostar es: yo tuesto, tú tuestas, él tuesta, nosotros tostamos, vosotros tostáis, ellos tuestan. La irregularidad se cumple en las tres personas del singular y en la tercera del plural. El imperativo del mismo verbo es: tuesta tú, tueste él, tostemos nosotros, tostad vosotros, tuesten ellos.

● ●

CALCHAQUEÑO. — Un padre debe llevar luto por la muerte del hijo, dos años, riguroso. Un hermano por otro hermano, nueve meses de luto riguroso y tres de medio luto. Durante el luto riguroso, sí, es criticable frecuentar teatros, cinematógrafos y otras diversiones.

● ●

AMAPOLA. — Envíe su colaboración a la Dirección de "Mundo Argentino" y recibirá noticias sobre la misma, de acuerdo con una práctica invariable de esta revista.

● ●

LECTOR ENTRERRIANO. — Para ser presidente de la república no es necesario poseer ni título universitario ni "jerarquía" militar, según sus propias palabras.

● ●



Mapa de España.

FELIPE. VALLE HERMOSO. CORDOBA. La extensión total de la península ibérica es de 583.500 kilómetros cuadrados, de los cuales 492.000 kilómetros pertenecen a España.

● ●

MADRE. — En algunos dispensarios, maternidades y en el Hospital Rivadavia, se expende leche humana, esterilizada, al precio de pesos 10 el litro.

● ●

A. F. D. — Envíe sus colaboraciones a la Dirección de "Mundo Argentino" y recibirá una comunicación de la misma, sobre lo que resuelva al respecto.

EL ARTE DE CONTESTAR

RAMON PEREYRA (San Francisco). — Pregunta usted "cómo se prepara el agua de lino y si es buena para el cabello". Respondemos: el agua de lino se prepara poniendo a hervir una cantidad de semillas de lino en agua. A los tres o cuatro minutos de hervor se retira y se deja enfriar, colándose después el agua para separar las semillas. El espesor que adquiera el líquido dependerá de la cantidad de semillas de lino que usted le eche y del tiempo también que lo deje hirviendo. Le advertimos que el agua se espesa al enfriarse, o, mejor dicho, que en estado de ebullición no parece tan espesa como en realidad lo es. En cuanto a si es buena para el cabello, no sabemos qué uso piensa usted darle. Si trata de combatir la caspa con ella, le advertimos que más bien lograría aumentarla. Si la desea usar para asentar bien el cabello, al peinarse, ya no nos parece tan mal. En este caso le advertimos que el agua de lino, después de varios días, se descompone. Para evitarlo, en parte, conviene echarle al agua, caliente aún, un chorrito de agua de Colonia o de alcohol.

● ●



Fotografía de los movimientos de la mano de un médium.

UN INCREDULO. Magia es la ciencia o arte que enseña a hacer cosas extraordinarias y que causan admiración. Magia blanca es la que por medio de artes naturales obra efectos extraordinarios que parecen sobrenaturales, y magia negra es el arte supersticioso por medio del cual cree el vulgo que pueden hacerse, con ayuda del demonio, cosas que están más allá de la verdad y la lógica. El espiritismo, a su vez, es la doctrina de los que suponen que por medio del magnetismo o de otros medios pueden ser evocados los espíritus de los muertos para conversar con ellos. Por todo esto puede usted darse cuenta, cabalmente, que lo que relatan esos señores ancianos son paparruchas e invenciones. Hace bien en no creer en esas apariciones del diablo...

● ●

HOSPITAL ROSARIO. — Envíe sus colaboraciones a la Dirección de "Mundo Argentino" y tendrá noticias de las mismas. Pues es una norma invariable de esta revista comunicar el rechazo o admisión de las mismas.

● ●

LECTOR NUMERO 52. — Diríjase a la Escuela de Gimnasia y Esgrima del Ejército, calle Pichincha 1694, teléfono 23 Buen Orden 1878.

● ●

ASIDUO LECTOR. — ¿Qué tono quiere usted dar a esos muebles? Necesitamos el dato para indicarle la fórmula precisa.

EL TASCO. — Los idiomas y dialectos que se hablan en España requerirían un estudio especial. Satisfaremos su pregunta conciliando el interés de la misma y su importancia, en lo posible, con la falta de espacio. El idioma oficial es el castellano, que es a su vez la más importante, quizá, de las lenguas neolatinas por sus áreas de difusión en el mundo. El vascuence es otro idioma, hablado más o menos por medio millón de individuos. Este idioma tiene variantes dialectales también, las más importantes de las cuales son el vizcaíno, el guipuzcoano, el pirenaico y el bajonavarro. Volviendo al castellano, le diremos que dentro de este idioma existen varios dialectos. Los principales serían: el andaluz, extremeño, aragonés, navarro y leonés. El leonés, en el cual están escritos numerosos documentos de épocas pretéritas, romances y otras formas literarias, se habló antiguamente en todo el reino de León, menos Galicia y Portugal y, según Echeverría: "Ha sido absorbido en muchas comarcas por el castellano. Pero en otras ha podido conservarse su invariable pureza, formando restos dispersos del habla leonesa. Tales son el asturiano o "bable", el maragato, los varios dialectos zamoranos y el "charro" de Salamanca."

El catalán es otro idioma hablado en la península y el más importante de los regionales. Tanto por razones geográficas e históricas como por causas filológicas, el catalán comprende tres grandes grupos: el catalán propiamente dicho, el valenciano y el mallorquín. Hoy día hablan este idioma más o menos unos 4.000.000 de individuos.

El gallego es otro idioma, usado principalmente en la antigua lírica durante los siglos XIII y XIV. Del gallego derivó el portugués. Este idioma es hablado actualmente por 21.000.000 de personas en cifras redondas.

He aquí, pues, un cuadro de los idiomas y dialectos principales que se hablan en la península. Y aunque usted no nos pregunta acerca de la difusión del castellano, por entenderlo de interés general para los lectores y porque debemos abonar con pruebas la afirmación que hiciéramos de que es la más importante lengua neolatina por su zona de difusión; pasamos a establecer los países y regiones donde se habla: España, Méjico, Antillas, Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay, Islas Filipinas, Archipiélagos de Micronesia, Posesiones españolas de Africa, parte de Argelia, varios Estados de la Confederación norteamericana, como Tejas y Nueva Méjico, y las colonias aisladas de los judíos españoles de Salónica, Constantinopla y otros sitios del globo. Estos judíos son sefarditas, descendientes de los expulsados por los Reyes Católicos, por el conocido decreto del 31 de marzo de 1492.

● ●

ALEJO SPERA. — Pesa usted varios kilos más de los que indica la tabla, con relación a su estatura. Pero no se aflija. Siempre es bueno tener reservas.

● ●

DOLORES. — El uso del yodo no es indicado para las heridas profundas. Conviene, cuando éstas se producen, causadas por clavos, cuchillos, herramientas, etc., exprimir la misma hasta que salga cierta cantidad de sangre. Los lavajes de agua hervida con agua oxigenada o de agua con hielo mezclado son muy buenos.



¡HOLA!... ¿Con quién hablo?

La telefonista. — Eso que me pide es una cosa imposible, señor.
Ricardo. — ¿Y usted cree que hay cosas imposibles, señorita?
La telefonista. — Hay cosas imposibles cuando están dentro de la profesión y el cumplimiento del deber.
Ricardo. — En estos tiempos es usted un caso de excepción.
La telefonista. — Para confirmar la regla, quizá.
Ricardo. — Le doy palabra, que cada vez que me encuentro en el teléfono con su voz, algo me dice que está usted fuera del común de las gentes.
La telefonista. — Es demasiado plural para mí. Sepáreme del común de las telefonistas y empezaremos a entendernos.
Ricardo. — Usted no es telefonista.
La telefonista — ¡Tiene gracia! ¿Cómo que no soy telefonista?
Ricardo. — Hace apenas un mes que está allí. ¿Qué la llevó a esa oficina?
La telefonista. — No es de mí que hay que hablar. Usted me pidió que lo ligara con un número ocupado. ¿Quiere que probemos si ya dejaron de hablar?
Ricardo. — Prefiero no probar nada; contésteme: ¿cómo llegó a esa oficina?
La telefonista. — En tranvía.
Ricardo. — ¿Humorista la señorita?
La telefonista. — Llegado el caso, también. Ahora, por ejemplo, prefiero decirle eso a darle la explicación de que me trajo aquí la muerte de mi padre.
Ricardo. — ¿Quedó usted sola?
La telefonista. — Con una tía vieja y tres hermanitos. Debemos comer, y aquí me tiene. ¿Está conforme? ¿Está satisfecha su curiosidad?
Ricardo. — Le agradezco, señorita. Algo me decía que usted era distinta a las demás. ¿Quiere que seamos amigos?
La telefonista. — Lo mismo da. Antes de morir mi padre, que era subsecretario de un ministerio, yo tenía muchos amigos. Ahora...
Ricardo. — Señorita, recurra a los amigos de su padre, que seguramente la emplearán a usted en mejores condiciones.
La telefonista. — Soy linda y tengo diez y ocho años. Con esas dos cosas, me he convencido que no hay buenos empleos sin remuneración...
Ricardo. — ¡Qué canalla es la vida!
La telefonista. — ¿Quiere repetirme el número que quería, señor?
Ricardo. — Quería hablar con mi novia.
La telefonista. — Razón de más para que lo comunique en seguida.
Ricardo. — Ahora tengo un cansancio en el alma que no sabría qué decir...
La telefonista. — ¿Número?
Ricardo. — ¿Me promete después cinco minutos de charla?
La telefonista. — Si es su gusto, ¿cómo no?
Ricardo. — Deme con Plaza 00398, y hasta luego. Ricardo Bernasconi, para servirla.
La telefonista. — Hasta luego. *(Da la comunicación y escucha.)*
Ricardo. — ¿Dora?
Dora. — ¡Cómo has tardado, hijito!
Ricardo. — ¿Esperabas con impaciencia?
Dora. — ¡Claro, hombre! La Nena Fernández me vendría a buscar para ir a la casa de la modista.
Ricardo. — ¿Buenos trajes?
Dora. — Los últimos.
Ricardo. — ¿Me quieres?
Dora. — ¡Jesús, que estás romántico!
Ricardo. — Recién hablé con una telefonista.
Dora. — ¿Y esa te ha puesto así?
Ricardo. — Quizá.
Dora. — Has descendido de nivel, hijito...
Ricardo. — O me elevé. ¡Quién sabe!...
Dora. — Estás insoportable. Déjate de pavadas y me llamas esta noche.
Ricardo. — Es probable..., casi seguro que no esté...
Dora. — Mañana entonces; ahora me esperan. ¡Hasta mañana!
Ricardo. — ¡Que te vaya bien! *(Cortan. La telefonista se retira.)*
Ricardo. — ¡Señorita, señorita!
La telefonista. — Elena Soages.
Ricardo. — Elena, ¿quiere ser mi amiga?
Elena. — ¡Sí, quiero, Ricardo!
Ricardo. — Suena distinto mi nombre en sus labios.
Elena. — Suena a amistad, ¿no le parece?
Ricardo. — Es un paso hacia lo otro, ¿no le parece a usted?
Elena. — ¿Cuál es lo otro?
Ricardo. — El amor, por ejemplo.
Elena. — ¿Su novia?
Ricardo. — Se fué de compras...
Elena. — Hasta luego, entonces.
Ricardo. — ¿A qué hora?
Elena. — Estoy de turno desde las veintiuna.
Ricardo. — A las veintiuna y un minuto la estoy llamando. ¡Hasta siempre!
Elena. — ¡Adiós, Ricardo!

LA TELEFONISTA INDISCRETA

A. D. D. — Diríjase a la secretaría de la Cámara de Diputados, Rivadavia 1850 o a la del Senado, en el mismo Congreso Nacional. 2º Si usted desea los diarios de sesiones debe subscribirse a los mismos.

● ●

CLIDE. — En cualquier almacén o ferretería encontrará usted productos eficaces que se venden para sacar el sarro que se forma en "las pavas donde se hierve agua de pozo". Es eficaz, también, limpiarlas periódicamente con ceniza, hasta que desaparezca el sarro.

● ●

THEMIS. — No tiene derecho a la pensión que especifica.

● ●

ALGUN DIA MAESTRA. — No hay ninguna institución que pudiera encargarse de costear sus estudios. Tiene cinco años de plazo para reintegrarse a esos estudios.

● ●

DUDA. — El jefe del Registro Civil está obligado a anotar a su hijo con su apellido compuesto, cuando el mismo figura en la libreta de enrolamiento. Un ejemplo práctico. Pedro X adopta también el apellido materno, Z y firma: Pedro X Z. Si en la libreta de enrolamiento figura Pedro X Z, hijo de Juan y de María Z, en vez de figurar, Pedro X, hijo de Juan y de María Z, su apellido, compuesto, adquiere un reconocimiento legal — sea por error del enrolador o no — que el jefe del registro no puede discutir. Hay antecedentes al respecto.

● ●

R. HUERGO. — Las regiones que usted comenta, de España, son hermosísimas, realmente. Pero usted comprende que en los juicios que se vierten acerca de las bellezas físicas de ciertos puntos, entran no solamente el patriotismo, el amor al terruño, sino también factores psicológicos y hasta sociales. Trasladando el asunto a otro país, le daremos un ejemplo práctico. El Sur de Nápoles, es decir, toda la región comprendida hasta Salerno, donde está Sorrento, Castellamare, Amalfi, Magiori, Minori, etc., es considerada por gran parte de los italianos, no solamente como la más bella del país, sino también del mundo... Pero, ¿qué veneciano cede y no cree que Venecia supera en mucho, como sitio agraciado por la Naturaleza, a esos otros? ¿Y qué genovés no cree que la ribera de Pegli y Portofino no le va en zaga a la de Nápoles? En España abundan las regiones hermosas; cada una tiene su encanto particular y cuenta con sus admiradores. Hasta la seca y pelada Mancha atrae a cierto género de turistas. La región vasca, la gallega, la andaluza tienen su particular belleza. El Ferrocarril Cantábrico que une a Oviedo con Santander ofrece panoramas que no tienen nada que envidiarles a los más alabados del mundo. Lo mismo pasa, por ejemplo, en Córdoba, con las regiones que atraviesa el ferrocarril que une la ciudad con las sierras. Ya ve usted cómo no hay nada exclusivamente lindo...

● ●

RAUL S. — Pórfido es toda roca eruptiva consistente en gruesos cristales rodeados de una pasta fundamental.

● ●

SUBSCRIPTOR. — Usted puede escribirle a Benjamín Crémieux, en Francia, al Institut de Co-operation Intellectuelle, 2 Rue de Montpensier, París, o a 40, Rue Denfert Rocheran.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

























MADAME STAEL...

(Continuación de la página 15)

han quedado marcadas para siempre, en admirables páginas, su alma y su vida inquietas y atormentadas; toda su fiebre, toda su exaltación y todo su talento se hallan transvasados a ese libro humano y sutil, profundo y hermoso, con el que consiguió se aumentaran para ella las rigurosidades del destierro.

COPPET

"Me obligan a buscar la gloria, cuando sólo me hubiera contentado con sus efectos", dice madame de Stael cuando las persecuciones se sistematizaban y las amistades inconsecuentemente se enfriaban en torno suyo. Joven aún, apenas más de treinta años, sabía que era preferible la ambición al sentimiento; pero alcanzando aquélla, sucumbe también a éste. Empieza entonces su reinado en el castillo de Coppet, suntuoso entre el misterio de su lago y sus parques, y rutilando a lo lejos con el brillo de los nombres más gloriosos de Francia: Benjamín Constant, Schlegel, Montmorency, el barón de Vogth, el príncipe Augusto de Prusia.

En los salones del castillo, en las largas noches de conversaciones y tenidas políticas y filosóficas, Benjamín Constant mereció ser proclamado por ella "el primer ingenio del mundo". Y tras el reconocimiento mutuo de sus grandes virtudes intelectuales y morales, el amor, la llama del sentimiento, la llama de la pasión que se aviva y se magnifica durante largo tiempo, los mantiene unidos en vinculación de años.

LOS AÑOS POSTREROS

Prolongado destierro, viajes a Italia, Alemania, San Petersburgo, y el mapa de Europa siempre ante sus ojos peregrinos e inquietos. El libro "De la Alemania" desencadenó sobre ella los rigores de la persecución. La juventud ya lejana, los antiguos amigos distantes o distanciados, envuelta en el torbellino de los acontecimientos, ya no percibía más que los tintes sombríos de su vida. Su vida, en la que hubo, a su decir, "algo así como una música escocesa", se había tornado amarga de vicisitudes. Casóse entonces con M. de Roca, muchísimos años menor que ella, tal vez con el postrer deseo de envolver aún su vida en la ilusión de la juventud.

Cansada su alma, enfermo su cuerpo, refugióse en el seno de la familia y en el consuelo de la religión, muriendo el 14 de julio de 1817, en la ciudad de París que tanto amaba, vivo su genio, resplandeciente de bondad su espíritu privilegiado, serena ante la muerte, diciendo a Chateaubriand, en uno de sus últimos días, estas nobles palabras que la definen: "Siempre he sido la misma, vivaz y triste. He amado a Dios, a mi padre y a la libertad..."

"La vida del alma es más activa que la del cuerpo sobre el trono de los Césares."

Esta frase suya, amplia y hermosa, es la sola leyenda que podría grabarse sobre su tumba. La vida de su alma, la vida de su espíritu, permanece activa, alta y luminosamente a través de su muerte.

FIN

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



PACHIN (T. Lusiardo).—Yo siempre que he laburao, he formao, mama...
MARIQUITA (Rosa Catá).— Sí, has formao... ¡en el batallón de Arribeños!...
"MARIQUITA NARANJAZO", éxito del teatro Nacional.



BRIGIDA (R. Martínez).— No me explico a quién sale tan mujeriego este Agustín...
LUCIA (Paulina Singerman).— ¡No olvides que nació en La Falda!...
De "SU NOCHE DE BODAS", éxito del teatro Odeón.

MANTENCION...

(Continuación de la página 14)

los ejercicios tendientes a reducir y los tendientes a perfeccionar la figura. Ocasionalmente uno de esos grupos puede ser dado a una mujer excedida en peso y el mismo a otra que desee aumentarlo. Tal proceder está basado en el conocimiento de que los ejercicios saludables normalizan el cuerpo, sea que esta normalización requiera la extirpación de grasitud y fortaleza de los tejidos o la fortaleza de sus músculos. Creo firmemente, como mujer que soy, que mis lectoras poseen el suficiente sentido común como para comprender el verdadero significado e importancia que la gimnasia posee, una vez que conozcan claramente el principio básico del ejercicio.

El ejercicio señalado con el Nº 1 hace que las caderas se acostumbren al movimiento al mismo tiempo que balancea el cuerpo. Para hacerlo es necesario primero pararse, mantener la cabeza y el pecho erguidos y colocar las manos en la cintura. Párece en la punta de los pies, luego, lentamente, dóblense las rodillas y bájese el cuerpo hasta lograr la posición advertida en la foto. Al principio costará bastante hacerlo sin perder el equilibrio, pero luego de una breve práctica resultará ya más fácil. Este ejercicio debe ser hecho diez veces.

El Nº 2 se distingue porque hace que sus músculos trabajen suave y parejamente. Colóquense las manos en la cintura, el busto erguido y los pies juntos. Luego, con energía, aváncese un paso a tiempo que los brazos son extendidos en la forma que puede verse en el grabado. Inmediatamente se vuelve a la anterior posición. Este ejercicio puede ser hecho veinte veces, haciendo avanzar alternadamente diez veces cada pie. El Nº 3 es muy bueno para activar la circulación de la sangre, especialmente por la mañana, luego de levantarse, aparte de que contribuye a fortalecer los músculos abdominales y de la espalda. Acostada en el suelo, con las piernas estiradas y los brazos a ambos lados del cuerpo, respírese profundamente hasta hacer que los pulmones se llenen por completo. En seguida levántese la pierna derecha hasta colocarla en la posición que se ve en el grabado. Sosténgasele allí por espacio de varios segundos, y luego, lentamente, bájesele a tiempo que se exhala el aire almacenándolo. Diez veces puede repetirse este movimiento con cada pie.

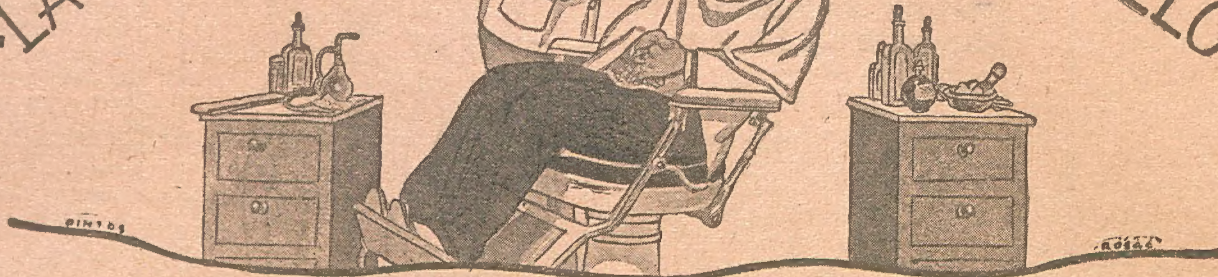
El Nº 4 fortalece y da elasticidad a la cintura y las caderas. Adóptese la posición de firme, pero con las manos suavemente apoyadas en la cintura. Luego, lentamente, inclínese la parte superior del cuerpo hacia la izquierda de la manera más pronunciada posible, sin cambiar por ello en lo más mínimo la posición de las piernas. En seguida vuélvase a la anterior posición e inclínese el cuerpo hacia la derecha observando las mismas reglas que para el anterior movimiento. Al principio este movimiento puede ser hecho dos o tres veces de cada lado, para luego ir gradualmente aumentándolo hasta llegar a diez.

Y, por último, el Nº 5 tiende a fortalecer y dar elasticidad a las piernas. Colocadas las manos en la pared en el marco de una puerta o en otro objeto cualquiera mediante cuyo apoyo pueda obtenerse el equilibrio suficiente del cuerpo, levántese la pierna izquierda lentamente lo más arriba posible. Al hacerse esto la pierna debe estar rígida y firme. Diez veces este movimiento con cada pierna bien pronto proporcionarán elasticidad suficiente.

Bien claro está que este grupo de ejercicios puede ser hecho por cualquier mujer en su propio hogar. Al principio, fuerza es reconocerlo, se hallarán algunas dificultades que pronto podrán ser allanadas. Por otra parte, este ligero inconveniente será recompensado ampliamente con los espléndidos resultados que se obtendrán.

FIN

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA
LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO



—Habíamos quedado en seguir desarrollando un tema interesante.

—Datos para el "reajuste económico".

—Que pueden llegar tarde.

—Usted habrá oído decir que "en la naturaleza nada se crea ni nada se pierde".

—Todo se transforma.

—Bueno: imagínese, ¡qué satisfacción para nosotros!, si estas charlas llegasen a transformarse un día en leyes de equidad y economía para el país.

●●●

—Yo decía, don Mandinga, que el presupuesto no ha sido estudiado con verdadero



espíritu de equilibrio. El mecanismo administrativo es un desquicio: por un lado, esplendor, derroche, imprevisión; y por otro, mezquindad, estrechez, ineficacia. Lo que hacía falta era echar abajo ese adefesio para levantar en su lugar un edificio completamente nuevo. Pero los arquitectos de la post revolución tienen miedo de acometer la obra y se contentan con apuntalar la tapera, ¡como si fuera bastante para la tranquilidad nacional con sacar un poquito de paja del techo o arrimar unas paladas de tierra a los boquetes de las paredes!

"Existen instituciones cuya organización pesa sobre todo el organismo social, exigiéndole tributos exagerados, y otras que marchan "a la buena de Dios", como si no sirvieran para nada y se las mantuviera por caridad. Pongamos por caso el ejército y el magisterio: es decir, las instituciones armadas para conservar la paz y la institución desarmada que fomenta la paz por medio de la ilustración popular. Esta última tiene delante de sí el problema de casi medio millón de analfabetos a quienes no se puede dar instrucción por falta de recursos oficiales, mientras existen más de quince mil maestros que esperan la apertura de escuelas para ser útiles a la



nación, y en tanto que las rentas, cuya recaudación cuesta cada vez más sudores, privaciones y sufrimientos al pueblo, se gastan "liberalmente" en fiestas, banquetes, viajes y todo género de sibaritismos oficiales, sin que a nadie se le ocurra pensar que eso no es legítimo ni patriótico. Así, por ejemplo, tenemos que la "superproducción" de maestros se debe a que el mecanismo administrativo de la enseñanza no marcha de acuerdo con las necesidades de la cultura pública. Tenemos 15.000 maestros "de más", pero también existen alrededor de 500.000 niños "sin asiento" en las escuelas, es decir, que no pueden seguir el aprendizaje que ha de prepararlos para la lucha por la vida. Es decir que si esos 500.000 chicos sin escuela tuvieran dónde estudiar, aquellos 15.000 y pico de maestros sin empleo, tampoco estarían "de más".

—Es que...

—Sí, ya sé: que para eso se necesitaría mucho dinero: 15.000 maestros a 250 pesos mensuales (término medio) representarían 3.750.000 pesos mensuales en sueldos. Y luego las escuelas, el personal superior y subalterno de cada una de ellas, los útiles... Pero le contestaré con las mismas palabras del educador que hizo las declaraciones: ¿es menos útil al país el maestro que el militar?

"Para la sociedad no, pero para el Estado sí. El maestro es un valor efectivo, que forma la conciencia del ciudadano desde la primera edad, en tanto que el militar es un valor "ad referendum" que se guarda en los cuarteles para velar por la integridad nacional. Bastaría con nivelar la situación de ambos elementos para que el problema educacional se resolviera patrióticamente.

"El militar que goza de consideraciones especiales, prerrogativas y privilegios, sale de



la escuela, al terminar su carrera, con más sueldo que el maestro y con un destino fijo; el maestro sale a "rebuscarse" y su carrera no es de las más llenas de perspectivas: además de que los grados a ascender son pocos y la cuesta penosa, en cuanto las arcas fiscales empiezan a vaciarse, las primeras víctimas son los maestros.

"Un general no debería ganar más que un director de escuela, y el maestro debería tener aumentos graduales de sueldos como tienen los militares, aunque no asciendan."

—¡Qué radical es este don Giácomo!

—Diga usted, ¡qué lógico!

"Vivimos en pleno desequilibrio social y administrativo, y por eso es tan difícil regular los presupuestos. Sin lógica ni equidad no hay regulación posible: se equilibrarán las entradas con las salidas, pero siempre habrá intranquilidad y descontento. ¡Claro! La intranquilidad y el descontento son la consecuencia forzosa de la injusticia, la desigualdad, el privilegio que crean en el pueblo dos clases antagónicas e irreconciliables: la de los "acomodados" y la de los "sacrificados". Estas dos clases existen también en la administración, regidas por los anacronismos del presupuesto: a la primera pertenecen los que ganan sueldos "de lujo", con viáticos, gastos de etiqueta, automóvil y otras regalías, y a la segunda los que deben conformarse con "sueldos de hambre" y soportar estoicamente todos los "atrasos" sin recurrir al usurero porque al primer embargo lo "cesantean".

"Mientras estos absurdos sean la realidad tangible de nuestra política económica, que no me hablen de los "técnicos oficiales", don Mandinga, ni de los "cultores de la democracia", porque soy capaz de reírmeles en sus propias narices."



—Usted habrá leído algo sobre ese hijo postizo del senador Laurencena, que con sólo invocar su prestigioso apellido... supuesto, había conseguido "acomodarse" fácilmente en varios juzgados de esta Capital. ¿Qué le dice a usted este episodio? Piénselo mientras afilo la navaja (chas, chas).

—Dado que se trata de un jovencito de diez y ocho años, pienso que se trata de un caso de precocidad que la policía debe observar de cerca.

—Pues yo voto en disidencia: para mí es un caso de precocidad, sí, pero filosófica. Ese muchacho, para hacer lo que hizo, ha necesitado desarrollar una observación y una capacidad de comprensión que a algunos hombres sólo les da la experiencia y que otros no consiguen nunca en la vida.

"¿Cree usted que ese jovencito hubiera conseguido uno solo de sus empleos presentándose con su apellido auténtico? ¡Claro que no! El apellido, don Mandinga, no solamente es "la dificultad" mayor con que tropiezan los postulantes fracasados, sino que es también la causa fundamental de la tragedia de la gran mayoría de los cesantes.

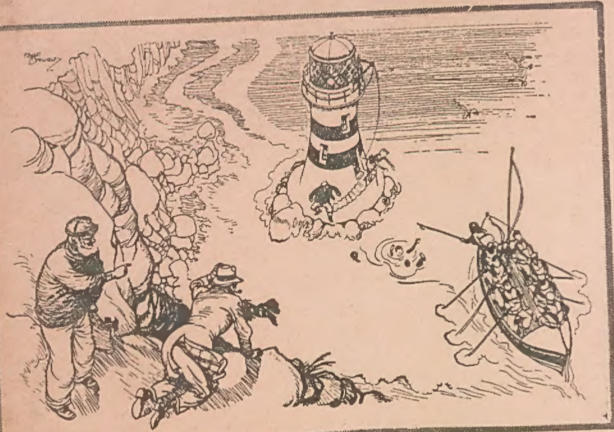
"Es decir, que el protagonista obró en perfecto conocimiento del ambiente, sabiendo que



ésta es la tierra de los apellidos, el país de la "cuña" y de la "influencia". Y como él no tenía ni apellido "recomendante", ni "cuñas", ni "influencias", decidió creárselas, ya que ése era — aunque ilegítimo — el único medio de alcanzar su objetivo: el éxito. Claro que yo no justifico el procedimiento, pero, puesto que él ha sido producto de una modalidad ambiente, censuro ambas cosas a la vez: el procedimiento y la modalidad. Y hasta me permito creer que ésta es más grave que aquél, puesto que ésta es la escuela y aquél el alumno; suprimiendo semejante escuela, lógicamente no tendríamos tales alumnos."

Por

El Viejo Mandinga



— ¿Qué sucede? ¿Están salvando a alguien de un naufragio?

— No. Ese es uno de los pretendientes a la mano de la hija del guardafaro, que tomó sus precauciones sospechando que sería corrido de mala manera.

(De "The Passing Shaw, Londres.)

LA ANECDOTA NACIONAL

UNA MOSCA

Cierto día caluroso jugaba don Florencio Madero en el Club del Progreso una partida de tresillo.

En lo más interesante del juego, una mosca se posó en su mano, luego en una mejilla, luego en la nariz, y por mucho que la espantara, no le dejaba tranquilo. Entonces don Florencio Madero abandonó su asiento con gesto dramático.

—¿Por qué te vas? — preguntáronle los amigos.

— No tengo más remedio — contestó — que dejarle el asiento a este bicho.

Y tomó su sombrero y se fué.

IDEARIO ARGENTINO

El que no ha sido convaleciente no sabe lo que es estar bueno, como el que no tiene callos no conoce la delicia de sacarse las botas.

Los hombres son muy tontos. Le pisan a uno en la calle, y si le explican que el pisotón es casual, se queda muy contento.

La mujer es nuestro eterno enemigo, sea que nos persiga con su odio, que nos torture con su indiferencia o que nos esclavice con su amor.

Acusar de inconstancia a las mujeres es como acusar de variables a las veletas. No son éstas las que cambian, sino los vientos. Ellas desearían estar quietas.

EDUARDO WILDE.

SALPICON

EL CUENTO CORTO

Un joven abogado, pero que ha instalado su estudio lujosamente, acaba de abrirlo a la consulta. Sobre la mesa tiene un magnífico aparato telefónico, que aún no está unido a la línea.

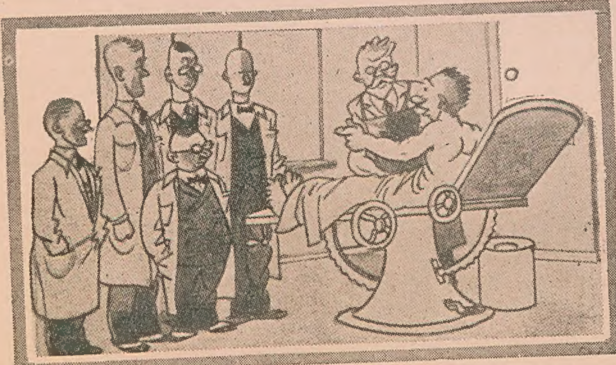
El criado le anuncia la llegada del primer cliente. Por principio, el nuevo abogado le hace esperar veinte minutos. Queriendo darse aun más importancia, descuelga el aparato y finge proseguir una conversación telefónica, en el momento en que entra el cliente en el despacho.

— Señor administrador-delegado, es inútil insistir. No transijo. Menos de novecientos mil francos, no puede ser. Buenos días.

Deja el auricular. El cliente parece asombrado.

—¿Qué desea usted?

— Vengo a hacer la instalación del teléfono.



El profesor. — Entonces, señores practicantes, ¿ustedes no creen que sea necesaria una operación? Pues se equivocan, y voy a practicarla en seguida.

El paciente. — ¡Cinco contra uno! Yo me adhiero a la mayoría.

(De "Lustige Blatter", Berlín.)



Ella. — Se necesita valor para emprender un viaje así, solo en un bote. ¿Por qué no se habrá llevado a su mujer?

El. — No sé; a lo mejor para no marearse.

(De "A B C", Madrid.)

A MI DULCE AMIGA

Es dulce tu mirar, dulce tu acento,
dulces tus labios rojos como fresas,
mieles pones en ellos cuando besas
y cuando dulce ríes tu contento.

Es dulce tu sentir y pensamiento,
pues con dulces palabras los expresas,
y es dulce, en fin, princesa de princesas,
de tu sereno andar el movimiento.

No me extraña, mi bien, tanta dulzura
que eres hecha de mieles y ambrosía,
y no hay, cual tú, más dulce criatura;

ni me extraña tampoco, vida mía,
que al ver tu dulce encanto y hermosura,
todos digan igual: — ¡Me la comía!

Pedro Pérez Fernández.



— Eso que dices es verdad, pero no se lo digas a nadie porque dirán que estás loco.

— Estaré loco, pero, ¿no es verdad que tengo razón?

(De "Buen Humor", Madrid.)

CHISTES

El profesor.— ¿Cuál es la pena mayor para la bigamia?

El estudiante. — Dos suegras.

El.—¿Estaba usted pensando en mí?

Ella. — ¿Por qué? ¿Me estaba riendo?



El de las vendas. — ¡Qué orgulloso es usted, don José! Hace media hora que me está viendo y no me saluda.

(De "Papitu", Barcelona.)

CUENTO JUDIO

Rabinovitch recibe la visita de Iossel, el cual le encarga un pantalón.

— La única condición que pongo es que ha de mandármelo usted mañana por la noche. Lo necesito, porque tengo que salir de viaje. Si no, iré a casa de Hirschberg.

— Cuente usted conmigo. Le doy mi palabra de honor que lo tendrá para mañana por la noche.

Pero Rabinovitch es perezoso y olvida el encargo del cliente. Dos años después se acuerda del mismo, hace corriendo el pantalón y va a entregarlo. Iossel le recibe de mal humor.

— ¡Rabinovitch, es usted un sastre extraordinario! Necesita dos años para hacer un pantalón, mientras que Dios no necesitó más que seis días para crear al mundo.

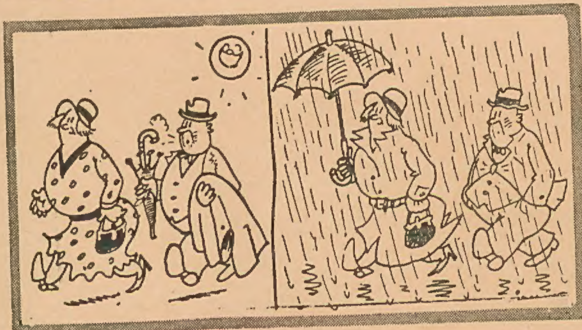
— Se lo ruego, Iossel: no nos compare a Dios y a mí. Mire usted cómo está el mundo, y después mire este pantalón.



— Ese es el retrato del ex novio de Fifí.

— Ahora me explico por qué no quiere verlo ni en pintura.

(De "La Libertad", Madrid.)



La galantería... y sus consecuencias.

(De "Lustige Blatter", Berlín.)

DIVAGACIONES

Sucede con las obras de ciertos autores lo que con las mujeres: o se las comprende a primera vista, o no se las comprende nunca.

Hay celebridades que se mantienen sobre la multitud por la misma razón que se mantiene un corcho encima del agua.

La política es un pretexto de que se valen muchos para hablar de lo que no saben y conseguir lo que no merecen.

Siempre que veo entrar en la iglesia a un usurero, me pregunto si irá a esconder algo.

Manuel del Palacio.

EPIGRAMA

Por una cuesta Juan Mola
iba en un mulo subiendo,
y el pobre se iba escurriendo
que ya tocaba en la cola.
Temiendo bajar rodando,
gritó ya sin disimulo:
— Que me traigan otro mulo, ...
que éste se me está acabando.

A. Alcalde Valladares.

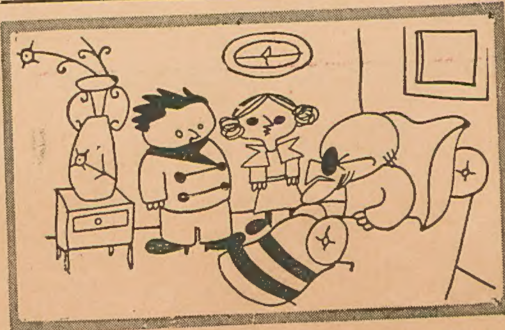
La anécdota clásica

EL VALOR DEL SILENCIO

En la antigua Grecia hubo elocuentes oradores, pero también había no pocos sofistas charlatanes.

Cuéntase que uno de éstos fué a ver a Sócrates y le preguntó cuánto le llevaría por enseñarle a hablar, a lo que el insigne filósofo le respondió:

— La mitad de lo que te cobraría por enseñarte a callar.



El abuelo. — ¿Y qué haréis cuando me muera y os deje?

— ¿Y nos dejes? ¿Cuánto?

(De "Fantasio", París)

CHISTE

La señora (escribiendo una carta para el novio de la mucama). — ¿Desea usted decirle alguna cosa más, María?

La mucama.—Sí, señora; agréguele que dejaré la casa de usted porque estoy cansada de servirla.



Es indudable que la salud es uno de los dones más preciosos de la vida; es una riqueza de valor incalculable Teniendo buena salud, la felicidad sonríe, todo se ve de color de rosa, hay optimismo, cualquier empresa es fácil. Por lo tanto, debemos vigilar constantemente la salud, tomando las precauciones que aconseja la experiencia.

En el sendero de la vida el peor obstáculo de todo esfuerzo, de todo entusiasmo, de toda ambición, es el dolor o malestar físico, que generalmente ataca cuando menos lo esperamos, amenazando nuestra salud Para hacer a un lado ese obstáculo cada vez que se presente, hay que tener siempre a mano el famoso analgésico que inspira suprema confianza porque ***produce alivio inmediato sin peligro alguno para el tesoro de la salud.***

El mejor elogio de la Cafiaspirina es su inmensa popularidad, tanto en las grandes ciudades como en los más apartados rincones del mundo, en el palacio del millonario como en la morada del obrero más humilde. Y es que en cada tableta de Cafiaspirina va la reputación el prestigio y la integridad del fabricante



Es maravillosa la Cafiaspirina para aliviar dolores de cabeza, resfriados, neuralgias, dolores de muelas, reumatismo, jaquecas, dolores de oído, trastornos femeninos, depresión nerviosa, etc.



Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.